

¿Y si un poderoso **elixir**
pudiera cambiar tu destino?



elixir

HILARY DUFF

agradecimientos

Moderadora

AndreaN

Staff de Traducción

AndreaN

Anelisse

Anne_Belikov

bautiston

Conitaa H

Cyely DiviNNa

Dham-Love

Emii_Gregory

flochi

masi

Paovalera

Sera

ΣḶ3YosbeΣḶ3

Staff de Corrección

Anne_Belikov

Mari Cullen

Aishliin

marzeDoyle

esmeralda38

Recopilación

Anne_Belikov

Diseñadora

AndreaN

foro purple rose



Hilary Duff

Elixir #1

Elixir

foro purple rose



Índice

Sinopsis	6
Uno	7
Dos	25
Tres	38
Cuatro	60
Cinco	75
Seis	86
Siete	98
Ocho	106
Nueve	123
Diez	149
Once	166
Doce	189
Trece	211
Sobre la autora... Hilary Duff	227



En los sueños

Y EN

el amor

NO HAY

nada imposible



sinopsis

*Traducida por AndreaN
Corregida por Anne_Belikov*

Como la hija de un cirujano de renombre y prominente político de Washington D.C, Clea Raymond ha sentido el resplandor de las luces toda su vida. Y aunque le teme a los paparazzi, quienes siguen cada uno de sus movimientos, ella también es una talentosa fotoperiodista que se refugia en una carrera que le permite viajar a los lugares más exóticos del mundo. Pero después de que el padre de Clea desaparece misteriosamente durante una misión humanitaria, oscuras imágenes de un extraño y misterioso joven comienzan a aparecer en las fotos de Clea: un hombre que jamás en su vida ha visto.

Cuando repentinamente Clea se encuentra con este hombre en persona, queda atónita, y siente una conexión inmediata y poderosa. A medida que se vuelven más cercanos, se sienten atraídos profundamente por el misterio detrás de la desaparición de su padre y por descubrir la verdad ancestral detrás de su intenso vínculo. Desgarrados por un poderoso triángulo amoroso y atormentados por un poderoso secreto que mantiene su destino, están juntos en la carrera contra el tiempo que deben hacer para desenredar su pasado, poder salvar su futuro... y sus vidas.



uno

Traducido por Sera y Paovalera
Corregido por Anne_Belikov

NO PODÍA RESPIRAR.

Inmersa en el medio de un océano de gente, jadeé en busca de aire, pero nada llegó. El calor de un millón de cuerpos retorciéndose radiaba hacia mí, su sudor sobrecargando el aire. Busqué ansiosamente una salida, pero las luces brillantes lucían dolorosamente estroboscópicas a intervalos, nublando mi sentido de la dirección.

Lo estaba perdiendo. Iba a desmayarme.

Forcé a entrar una respiración profunda e intenté controlarme. Estaba bien. No era como si estuviera en cualquier lugar peligroso. Estaba en una pista de baile, en el club nocturno más exclusivo de París. La gente hacía cola toda la noche en el frío helado por una oportunidad de estar donde estaba ahora.

Eso no ayudaba. El ritmo tecno vibraba en mi cerebro, cinco notas repitiéndose una y otra y otra vez hasta que sabía que tendría que gritar. La multitud se empujaba todavía más cerca y no podía mover los brazos, apenas podía girar la cabeza y tuve la repentina visión de esto durando para siempre, una eternidad empacada en este diminuto espacio tan confinado como un ataúd.

Como el ataúd de mi padre. ¿Tenía un ataúd? ¿Fue incluso incinerado? ¿Sabía alguien cuando murió? ¿Estaba solo, perdido en la jungla? ¿Fue atacado por los animales? ¿Fue encontrado y torturado? ¿Había rezado para que lo encontrásemos antes de que fuera demasiado tarde?

Muy bien. Ahora estaba hiperventilando. Cerré los ojos yforcé mis brazos para levantarse y separarse, nadando para salvar la vida a través de capas de cuerpos afilados y retorciéndose. Casi lloro cuando sentí una ráfaga de aire invernal en mi cara. Logré salir al balcón. Me tambaleé a un abierto sofá y me recliné contra su respaldo mientras absorbía trago a trago el aire fresco.

Estaba de vuelta; estaba bien. Tomé otra respiración profunda, ésta tranquila y

foro purple rose



centrada, y miré sobre el horizonte nocturno de París, la Torre Eiffel bañada de luces amarillas. Era hermoso. Automáticamente alcancé la funda de la cámara colgando de mi cadera, pero por supuesto no la había traído al club. Suspiré y dejé que mi mano flotara al talismán de iris plateado que siempre llevaba alrededor del cuello. Pasé mis dedos sobre sus tres pétalos verticales y los tres sépalos caídos. *Los pétalos representan la fe, el valor y la sabiduría*, mi padre había dicho cuando lo sujetó alrededor de mi cuello en mi quinto cumpleaños. *Ya tienes todas esas cosas con creces, pequeña*, continuó, luego se arrodilló para mirarme directamente a los ojos. *Pero cuando las cosas se pongan difíciles y te olvides, este collar puede recordártelo.*

— ¿Clea? ¿Estás bien?

Sonreí y me giré para ver a mi mejor amiga de siempre taconeando al otro lado del balcón en unas sandalias altas de tiras. Eso combinaba con su vestido dorado, sus piernas interminables, y su espesa melena de rizos pelirrojos que hacía que Rayna pareciera que había salido de un mito griego.

— Estoy bien —le aseguré, pero la repentina arruga entre sus ojos probaba que no acababa de creermelo.

— ¿Estabas pensando en él?

No tenía que responder. Sus ojos cayeron a mi mano, todavía tocando el talismán de iris, y lo supo.

— Es peor cuando no duermes —dijo—. Quizás deberías volver a la habitación y...

Negué con la cabeza antes de que pudiera terminar. En realidad me sentía mucho mejor. E incluso si no, dormir no ayudaría. Más a menudo que el año pasado, dormir era sólo una invitación a pesadillas que no quería.

Además, incluso aunque sabía que Rayna me dejaría en el momento en que se lo pidiera, también sabía que era la última cosa en el mundo que quería hacer. Tenía sólo tres días antes de que acabaran las vacaciones de invierno y ella tenía volver a Vallera Academy en Connecticut para terminar su último año. Sabía cómo era eso; el último año había estado en Vallera con ella. Me llevó un extremo acto de suplicas por mi parte conseguir que mi mamá accediera al cambio para estudiar en casa. Rayna y yo habíamos dedicado todas las 3 semanas de vacaciones a viajar y a la alta sociedad, y no había ninguna forma de que quisiera perderme un solo

foro purple rose



segundo de su tiempo restante para algo tan mundano como pasar el rato en una habitación de hotel.

—Estoy genial —le aseguré—. Sólo necesito un respiro. Y Le Féroce está abierto toda la noche, acabamos de empezar.

—¡Sí! —Chilló Rayna. Luego se acercó y añadió significativamente—, iré a por nuestras citas.

Sonreí mientras ella taconeaba de vuelta a las puertas de cristal. Nuestras “citas”. Me encantaba que los llamara así cuando sólo los habíamos conocido una hora antes en el bar.

Me instalé en el sofá y miré hacia atrás al horizonte, componiendo fotos en mi mente y meditando sobre las tareas que tomaría cuando llegara a casa. Algo significativo, esperaba. Quizás algo que pudiera ofrecer a GloboReach, la fundación benéfica de mi papá. Gran parte de la presión de mi padre en su último año se centraba sobre los viales que había destapado; era como si el mundo se olvidara de que se había dedicado a sí mismo a cosas más importantes, como salvar las vidas de la gente.

—Entra... ¡los chicos! —Proclamó Rayna con un ademán cuando llegó con “nuestras citas” a remolque—. Pierre... y Joseph.

—Hola. —Sonreí, tomando la bebida que Joseph me ofrecía—. Gracias.

—Pas de problème ¹ —contestó Pierre por Joseph mientras él colapsaba en la silla acolchada al lado de la mía—. Es un placer cuidar de deux belles filles ² como ustedes. —Colocó dos bebidas en una pequeña mesa, luego le gritó a Rayna—. ¡Viens, ma chérie! ¡Viens! ³

Con un gruñido juguetón, envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Rayna y la atrajo sobre su regazo. ¿Era él de verdad? Parecía pensar Rayna. Chilló alegremente, luego se colocó como en una silla de amazona.

¹ No hay problema.

² Dos chicas guapas.

³ ¡Ven querida mía, ven!



—Tienes muy malas intenciones —le regañó.

—¡Mais non! ⁴ —protestó, luego le pasó una bebida como un ofrecimiento de paz—
Pour toi.⁵

—Merci ⁶—contestó Rayna, trabando su mirada con Pierre y arqueando su espalda lo suficiente para añadir otro tamaño de la taza mientras tomaba un sorbo, luego dejando su vaso abajo—. Et pour toi ⁷—ronroneó, y cerró la distancia entre ellos con un largo y enredado beso.

Fascinante. Gracias a mis padres, he tenido la suerte suficiente para ver a algunos de los mejores actores de nuestro tiempo actuar en el escenario. Rayna empleando el arte de la seducción los vence a todos ellos, sin duda. Aunque no estaba segura de su elección de compañero esta vez. Pierre era tan guapo, sería un crimen contra la humanidad que no fuera un modelo, pero era tan delgado y angular que me imaginé que sentarme en su regazo y besarlo sería como abrazar a un puercoespín. A Rayna no parecía importarle. Se apartó en busca de aire con una sonrisa que prometía más, luego se inclinó hacia mí y susurró —Pierre y yo somos almas gemelas.

Intenté no reír. Lo hubiera hecho si sólo fuera una frase, si sólo lo estuviera diciendo para asegurarle a Pierre que no estaba gastando el dinero de su bebida en vano. Pero yo lo supe en el momento, que Rayna lo decía en serio absolutamente, tan fuertemente como lo decía en serio sobre Alexei, Julien, Rick, Janko, Steve y Avi... y todos de los que se había enamorado locamente en las últimas tres semanas.

Personalmente, no creía en almas gemelas. A Rayna le gustaba el concepto. Adoraba el romance sin respiración de una nueva relación. Es una droga para ella; nada la hace sentir más viva. Y cada vez que ese torbellino de éxtasis la arrolla, realmente cree que esta vez es real; que esta vez es para siempre. Sin importar cuán a menudo se decepciona y desilusiona, Rayna continua eternamente optimista

⁴ ¡Pero no!

⁵ Para ti.

⁶ Gracias.

⁷ Y para ti.



sobre la perspectiva del amor verdadero. Es una actitud con la que no se me puede relacionar en absoluto, pero en ella lo admiro hasta el final.

—Me alegro por ti —dije. Y lo dije en serio. Si una fantasía sobre el hombre con los ángulos le traía alegría, estaba totalmente de acuerdo.

Me devolvió la sonrisa, luego volvió a besar a Pierre, expertamente evitando ser empalada por la punta de su barbilla y pómulos.

—Ejem.

Joseph se había colocado en el sofá a mi lado. Su frente estaba fruncida. El pobre chico probablemente había asumido que tendría mi total atención en el momento en que llegó.

—Lo siento —le ofrecí, volviendo mi cuerpo para ponerme frente a él.

—¿Estás bien? —preguntó en un acento británico entrecortado—. Lucías terriblemente molesta cuando te fuiste de la pista de baile.

—¿Lo estaba? —Tenía la imagen inquietante de un jugoso titular de Page Six⁸: La hija de la Senadora Victoria Weston se pierde en un club nocturno de París—. ¿La gente se dio cuenta?

—¿En medio de ese zoo? —Se rió—. Nadie salvo nosotros tres. O nosotros dos, en realidad. No estoy seguro de que Pierre le haya quitado los ojos de encima al... de tu amiga —Intentó señalar con su cara para ilustrar la obsesión de Pierre con el pecho de Rayna, pero era imposible hacerlo sin pasar por todo su refinado sentido de costumbres.

Era bastante adorable en realidad. —Está bien —le aseguré—. Sé a lo que te refieres.

—Oh, gracias a Dios —dijo efusivamente. Y mientras nos reíamos juntos, me pregunté si no debería reconsiderar a Joseph. Lo había tachado como el escolta de Pierre, pero quizás no era justo. Físicamente no tenía quejas: era un poco más alto que mi 1,62, con piel pálida y pelo oscuro, un mechón de pelo que amenazaba

⁸ Revista de cotilleo



constantemente con caer en su cara. Era delgado, pero claramente musculoso y fuerte, como...

—¿Juegas al fútbol? —pregunté—. Pareces un jugador de fútbol.

Genial. Ahora sonaba tan cursi como su amigo Pierre. —Es decir...

—No, está bien. Sí juego al fútbol, en realidad. No de forma profesional ni nada, pero...

Joseph empezó a contarme sobre sí mismo, y escuché, pero también miraba sus ojos.

Los ojos son la ventana al alma, Clea. Mi padre empezó a decirme eso cuando era muy joven, y para el momento en que fui lo suficientemente mayor para saber que era un cliché, ya se sentía como una verdad eterna.

Los ojos de Joseph eran azul pálido, abiertos y claros. Un poco demasiado claros, para ser honesta. Seguía esperando a que dijera algo que encendiera un fuego en ellos, pero nunca ocurrió. Cuando me dijo que estaba en medio de dos años sabáticos para “viajar por el mundo y encontrar sus pasiones”, sabía que había terminado. El chico correcto para mí es alguien que vive sus pasiones, no alguien en una caza del tesoro para encontrarlas. Rayna diría que no importaba; que Joseph no tenía que ser mi hombre soñado para ser un maravilloso entretenimiento de una noche. Quizás ella tenía razón, pero estaba exhausta de sólo pensar en toda la energía que llevaría parecer interesada cuando en realidad no lo estoy.

Joseph se inclinó hacia delante de modo que su mechón de pelo cayó sobre su frente. —Así que ahora que te he contado todo lo que hay por saber de mí... cuéntame sobre ti, Clea Raymond.

—En realidad... me gustaría ir arriba y bailar —contesté sinceramente.

—Genial, hagámoslo —contestó, pero negué con la cabeza y él empezó a levantarse.

—Está bien —dije con lo que esperaba que fuera una sonrisa lo suficientemente amable—. Realmente quiero estar sola un rato.

foro purple rose



—¿Estás segura?

—Sí... no tienes que esperarme ni nada. No quiero que malgastes tu noche. Hay un montón de otras chicas en el club.

—Ah —dijo, levantándose.

Me encogí... ¿Había herido sus sentimientos? Luego sonrió. Puede que no estuviera contento, pero lo había entendido.

—Bueno, entonces... fue un placer conocerte. —Me extendió la mano, y la estreché. Era un tipo dulce; esperaba que encontrara a alguien más. Mientras él caminaba de vuelta adentro, le di golpecitos a Rayna en el hombro y capté su mirada, luego hice mi camino hacia arriba. La brisa se levantó mientras caminaba, y me estremecí. Mi vestido de cóctel de tiras de seda era demasiado corto para el invierno (incluso un invierno amortiguado por las poderosas lámparas del club) pero era perfecto para bailar. No la pesadilla claustrofóbica del mosh-fest ⁹ que continuaba en el club principal, sino bailar.

Abrí las puertas del balcón e inmediatamente me sentí cómoda. La pequeña Sala Superior del Féroce era el polo opuesto a su salvaje planta de abajo, y mucho más de mi estilo. Era íntimo, con iluminación delicada, cabinas lujosas, candelabros con velas iluminadas, una gran barra de caoba, una pista de baile, y un pequeño escenario en el cual un cantante fenomenal cantaba Etta James. Me sentí abrazada por toda la atmósfera, e hice mi camino a través de otros bailarines hasta que estaba justo delante del escenario, donde dejé que la música me llevara.

Me encanta bailar. Si la música está bien, me pierdo en ella, y por un momento puedo olvidar todo lo demás. Bailar para mí es lo que imagino que el yoga o la meditación son para Rayna. Es similar a cómo me siento cuando estoy escalando por mí misma en un acantilado donde sólo me puedo concentrar en la siguiente agarradera, el siguiente punto de apoyo, y el dolor adictivo en mis músculos conforme tiro de mí cada vez más alto.

Mi mente vagaba mientras bailaba, y me encontré imaginando como hubiera

⁹ Festival de música hardcore/metal anual en Milwaukee, Wisconsin.



continuado la conversación con Joseph. Me dio la gran pista al llamarme por mi nombre completo. Basado en mi experiencia, eso significa que había una gran posibilidad de que su siguiente pregunta hubiera sido: —Así que... ¿Qué tal es ser la hija de Victoria Weston?

Era una pregunta loca, especialmente viniendo de alguien como Joseph, quien casualmente había mencionado sus vínculos con el trono y las apariciones regulares de su familia en los tabloides británicos. Él sabía cómo era vivir en el punto de mira. Pero no lo hubiera preguntado para averiguar la respuesta, sólo por algo que decir.

A Rayna le encantaba esa pregunta. También la recibía todo el tiempo, sólo que su versión preguntaba cómo era estar conectada a la familia Weston. Era la situación perfecta. Ella contestaría trabando sus ojos con los del tipo que preguntara y arrullando de manera significativa. —Es la gente. Llego a conocer a la gente más increíble...

Ésa no era nunca mi respuesta. No soy una persona de gentes. Quizás es por lo que estaba tan de acuerdo con estudiar en casa en mi último año. Rayna dijo que nunca podría hacerlo. Estaría atormentada por las docenas de dramas sociales que se perdería cada día. Yo no estaba interesada en eso en lo más mínimo. No es que no me guste la gente; hay ciertas personas sin las que absolutamente no podría vivir. O al menos sentía que no podría vivir sin ellas. He aprendido este año que la verdad es que no puedo vivir bien sin ciertas personas, pero puedo vivir.

Rayna es una de esas personas. La conozco de toda la vida (Wanda, la madre de Rayna es el “Equino Profesional” de mi madre). Básicamente, Wanda es la niñera de los caballos de mi madre. Es un trabajo a jornada completa, y Wanda nunca podría hacerlo si tuviera que venir todos los días. En su lugar tiene una casa de invitados en la propiedad, donde siempre ha vivido con el padre de Rayna, George.

Mamá y Wanda estaban embarazadas al mismo tiempo, y papá me dijo que le volvía loco porque ninguna de ellas le escucharía y se lo tomaría con calma. A los nueve meses de embarazo y grande como una casa, Wanda todavía se contoneaba sin fin alrededor de la propiedad, limpiando los establos, recogiendo grano y cepillando personalmente y paseando a cada caballo. Mamá estaba en la política estatal en ese entonces, y aunque la mayoría de sus viajes eran completamente locales, eran constantes. Para mi padre, era poco menos que milagroso que mamá

foro purple rose



estuviera en casa cuando se puso de parto... exactamente cinco minutos antes que Wanda. Ya que George estaba en el trabajo, papá acabó llevando a ambas mujeres al hospital. Se agarraron la una a la otra en el asiento trasero, dos mujeres con el vientre enorme, jadeantes y gimiendo, ambas histéricas por el trabajo que estaban perdiendo. Papá se dio prisa de camino al hospital, seguro de que sería detenido y arrestado por ser sospechoso de poligamia con un gusto por los prodigios.

Rayna y yo nacimos exactamente con cinco horas de diferencia (yo soy la mayor) y hemos sido inseparables desde entonces. Decimos que somos gemelas con diferentes padres.

A los tabloides les encantaba señalar la diferencia en el estrato social entre Rayna y yo, pero para mí, era de mi sangre. Mis padres se sentían de la misma manera. Siempre se habían asegurado de que Rayna fuera a las mismas escuelas privadas que yo, y ha sido invitada a todas las vacaciones familiares.

Sin embargo, para el resto del mundo, ella no es una Weston. No estoy segura de que sea para tanto. Yo lo soy, y lo principal es un puñado de fotógrafos persiguiéndome desde el minuto en que nací, escribiendo sobre cómo me puede afectar la carrera de mamá, o si seguiré los pasos de los Weston un día para cambiar el mundo. Mi apellido significa que dos meses en séptimo grado, un reportaje apareció en la revista People: "¡Los difíciles años de pubertad de Clea Raymond!" Estaba lleno de fotografías horribles mías del campamento el año anterior, fotos que no tenía ni idea de que habían sido tomadas. Había una de mí con el pelo enredado por dormir y gafas gruesas, otra estirándome de las bragas. No hay nada mejor para la autoestima en flor de una chica de doce años que fotografías como esa empapelando todo su colegio. Me dieron un dolor de estómago que duró hasta el instituto.

Rayna es una experta sacándole brillo a malos momentos como ese. Ella siempre sabía cuando mi nombre estaba en revistas. Amaba cuando me iba de viaje por todo el mundo con mis padres, y chillaba de la emoción cada vez que le decía que iría a un evento exclusivo de celebridades. Siempre está emocionada cuando va conmigo a una fiesta, o a un club exclusivo, o a un lugar exótico de vacaciones... o a un viaje de invierno como este, donde alcanzábamos a hacer las tres cosas.

Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba bailando con mis ojos cerrados hasta que sentí una mano sobre mi hombro y los abrí.

foro purple rose



—¡Clea! —gritó Rayna sobre la música, sus ojos estaban brillantes por las bebidas y la emoción por el nuevo amor de su vida—. ¡Je vais aller chez Pierre! ¹⁰ Él tiene un penthouse con vista a la Torre Eiffel. ¿C'est très bon, non? ¹¹

Rayna claramente pensó que era très, très bon ¹², así que tuve que estar de acuerdo.

—Oui¹³ —dije sonriendo—, Sólo ten cuidado. ¿Tienes su dirección?

Rayna asintió, así que saqué mi teléfono para que ella la pudiera anotar en él.

—¿Espray de pimienta? —pregunté.

Rayna viró sus ojos y sacó el cilindro de su bolso.

Asentí aprobatoriamente.

—Si algo se siente mal, llámame. No importa lo que sea. Y si no me escribes en doce horas, llamaré al equipo SWAT.

—Estamos en Francia. Así que no hay equipo SWAT —me recordó Rayna. Luego se acercó, tocando nuestras frentes y mirándome directo a los ojos—. Estaré bien. Nunca me perderás.

Por el último año ella me ha estado diciendo eso cada vez que nos separamos, siempre dudaba del “nunca”. Me parecía que era tentar al destino. Le dije esto a Rayna, pero ella sólo se rió de mis “locas supersticiones”. Aparentemente estaba bien creer en que el destino te traería a tu alma gemela todas las noches, pero es loco creer que el destino se molestaría cuando le dicen qué hacer. Sí, creo que Rayna le daba mucho crédito al destino por benevolencia.

Me quedé en el club el tiempo suficiente para que Rayna no me viera partir. Se sentiría mal de pensar que me fui sólo por su beneficio. De vuelta al hotel, me conduje a la seguridad de mi habitación y tomé mi cámara.

¹⁰ Voy a casa de Pierre.

¹¹ ¿Es genial, no?

¹² Muy, muy bueno.

¹³ Sí.



Por todo lo que puedo recordar, la fotografía ha sido mi escape. Mi padre me dio mi primera cámara cuando sólo tenía 4 años. —Recuerda, Clea —me dijo—, tomar fotos es una gran responsabilidad. Muchas culturas creen que tomar una fotografía puede capturar el alma de alguien.

Como siempre, escuchaba sus palabras solemnemente, sosteniéndome en cada palabra y creyéndola sin siquiera preguntármelo, incluso cuando Mamá reía y volteaba sus ojos. —Oh, Grant, mírala —decía con su voz llena de adoración por nosotros—, sus ojos están sorprendidos. Dile que no es verdad.

—No es verdad, —Papá estaba de acuerdo, pero su espalda estaba hacia Mamá y ella no podía ver lo que yo sí: Él estaba cruzando sus dedos. Yo reí, encantada de ser la co-conspiradora de Papá.

Desde el minuto en que Papá me dio la cámara, no pude soltarla. Él amaba eso. También le encantaba la fotografía, y él estaba orgulloso de que me gustara pasar largas horas en su estudio en el sótano. Ambos, Mamá y Papá dicen que yo tenía mamitis antes de lo de la fotografía, pero no recuerdo nada de eso. En mi memoria, siempre hemos sido mi Papá y yo, hablando, riendo, mientras trabajábamos juntos convirtiendo nuestras fotos en arte.

Rayna se ríe de mí. Dada mi antipatía por los paparazzi, ella cree que es medio loco que esté tan apegada a las cámaras.

Pero para mí, lo que yo hago es lo anti-paparazzi. Los de TMZ ¹⁴ sólo quieren capturar la superficie.

Si una foto está bien enfocada, es perfecto. Mi meta es capturar lo que la superficie esconde. Hay una historia detrás de cada rostro, de cada paisaje, de cada vida inmóvil. Hay un alma en cada cosa, y cuando mi cámara y yo de verdad nos estamos entendiendo, trabajando juntas apropiadamente, podemos capturarlo.

En la habitación del hotel, coloqué mi cámara lentamente en la cama para abrigarme mejor y enfrentar el frío. Traje mi cámara favorita para el viaje: una DSLR ¹⁵ que mi Papá me compró antes de irse de viaje con GloboReach. Más nueva

¹⁴ Página de internet estadounidense dedicada a los chimes de celebridades.

¹⁵ Digital Single-Lens Reflex, cámara fotográfica digital con lentes manuales.



y mejor que todos los modelos que habían salido, pero ésta parece hecha a la medida para mí. Rápidamente, me deshice del vestido tipo cóctel y los zapatos de tacón, me coloqué unos pantalones, mis jeans favoritos y una camisa de cuello de tortuga, un gran abrigo y un gorro. Sin guantes: los guantes forman una barrera entre la cámara y yo; rompen nuestra conexión.

Tan abrigada como pude, abrí la puerta del balcón y salí. La temperatura había bajado, casi podía ver hielo en las partes metálicas de los muebles. Le di un pequeño vistazo a todo el paisaje, aun sabiendo que no vería realmente hasta hacerlo a través de las lentes. Suspiré profundamente, saboreando el momento, luego levanté mi cámara hasta mi ojo. Inmediatamente comencé a hacer tomas. Podía verlo todo desde allí: pequeños cafés, mercados y librerías cerradas hasta el día siguiente, y sobre todo eso, toda la majestuosidad de Notre Dame ¹⁶brillando con su propia luz.

Me quedé en el balcón por horas, tomando cada detalle de la arquitectura, la calle, la gente caminando. Lo capturé todo, me quedé en compañía con el Latin Quarter ¹⁷hasta que salió el sol y todo se calentó lo suficiente para notar que mis dedos estaban torpes.

Una noche perfecta; y no tuve que dormir.

Entré de nuevo a la habitación, inmediatamente me sentí abrumada por el calor, y me di las gracias silenciosamente por haber recordado encender la calefacción antes de comenzar a tomar fotografías.

Mis manos estaban muy torpes para marcar el teléfono exitosamente, pero luego de dos intentos lo logré. Llamé al servicio de habitación y pedí chocolate caliente, el tazón más grande de té caliente y un croissant de chocolate, asegurándome de que lo dejaran fuera de la puerta si no les respondía. Planeaba ducharme antes de que mi piel se tornara roja como la de una langosta y cada gota de frío saliera de mi cuerpo.

Cuarenta y cinco minutos después estaba envuelta en ropa acogedora, sentada en mi cama, tomando chocolate caliente y mordisqueando mi croissant. El calor radiaba de mi cuerpo después de la maravillosa ducha, tan deliciosa como la

¹⁶ Catedral ubicada en Francia elaborada con un estilo gótico.

¹⁷ Distrito de París.



comida. Perfectamente satisfecha, busqué entre las noticias, curiosa por ver algo sobre Mamá.

¿Dónde estaba ella esta semana? No lo podía recordar. ¿Era Israel? ¿Moscú? ¿Está en Europa siquiera? Me acosté en una pila de almohadas y me acomodé para mirar...

... Y lo siguiente que supe fue que estaba rodeada de llamas.

Estaban en todas partes. Sacudí mi cabeza fuera de las llamas, pero no ayudaba. Sabía que estaba allí; incluso detrás de mis ojos lo podía ver.

Y el olor. El horrible olor toxico de químicos derritiéndose, sábanas, aparatos electrónicos. La esencia de cabello quemándose. Cabello humano. ¿Mi cabello?

No. Ahora lo veía a él. El hombre que una vez estuvo en la habitación del hotel, llamas bailando en sus brazos, sus piernas, su cabello. El hombre agitaba las llamas, pero lo que hacía con eso era revivirlas, y mientras fueron consumiendo su rostro, el hombre se volteó hacia mí y escuché de mi padre un chillido agonizante de...

—¡No! —grité, volviendo a la realidad. Mi corazón acelerado, lágrimas de desesperación corriendo por mis mejillas. ¿Dónde estaba? Busqué por mi collar y sólo encontré capas de tela.

Asustada y temblando, miré alrededor, completamente desorientada, mi nariz buscando el olor a fuego.

Mis ojos se posaron en la bandeja de servicio a la habitación que yacía a mi lado en la cama. Sobras de croissant de chocolate. Específico. Concreto. Mi respiración acelerada se suavizó, miré por la ventana para encontrar la confortante vista de la Catedral de Notre Dame. Me concentré en la Catedral, respirando más lenta y profundamente.

El terapeuta me había dicho que los sueños se irían conforme pasara el tiempo, pero ha sido un año desde que mi Papá desapareció, y seguían siendo constantes. El terapeuta dice que es por la inseguridad. Si supiera qué ocurrió, si hubiera respuestas...

foro purple rose



Pero no las hay. Así que mi mente llena los vacíos con cada cosa horrible que he escuchado, o leído, o visto. Y desde que tengo la increíble oportunidad de trabajar como fotoperiodista, he visto todo tipo de cosas.

En otras palabras, mi mente tiene una gran cantidad de material de pesadillas.

Dudaba sobre ésta última sin embargo. Era ridículo. Si sabía algo, era que mi papá no murió en el incendio de un hotel. Él no se estaba quedando en un hotel; él estaba en un paseo con GloboReach. ¿Así que por qué sueño con eso?

Mis ojos se desviaron a la televisión, y todo tuvo sentido.

Había un incendio en la pantalla. Le debí haber escuchado mientras dormía y se incorporó a mi sueño. Hice una nota mental de no dejar las noticias mientras dormía. Lo último que necesitaba era ayuda extra a mis pesadillas.

Hice una mueca, mirando el incendio. Era gigante, consumiéndose un edificio que debía estar allí desde los 1800 aproximadamente. Me dio tristeza pensar en cómo algo de más de doscientos años podría terminar en algo tan fortuito, y ser destruido en nada de tiempo.

Subí el volumen, queriendo saber más sobre el edificio y las personas que estaban dentro. Mi francés estaba sólo bien, pero entendí que el fuego se había iniciado en uno de los pisos superiores y el edificio era apreciado por su vista hacia la torre Eiffel.

Mi sangre se congeló.

Había escuchado sobre vistas a la Torre Eiffel esta noche.

No... sólo estaba saltando a conclusiones... no había manera...

Escuché la voz de Rayna en mi mente. *¡Je vais aller chez Pierre! Él tiene un penthouse con vista a la Torre Eiffel. ¿C'est très bon, non?*

Todavía, había muchos edificios en París con la vista hacia la Torre Eiffel. Las probabilidades de que este edificio fuera el mismo...



Tomé mi teléfono y busqué donde Rayna me había anotado la dirección de Pierre, luego vi al televisor.

—Vamos, vamos —le dije al tv—. ¡Díganme dónde es! ¿Cuál es la dirección?

—Le feu est a vingt-quatre rue de Soeurs ¹⁸—La presentadora femenina dijo finalmente.

El mundo se detuvo.

Las direcciones eran las mismas.

—¡No! —chillé—. Por favor, no. No, no, no...

Marqué el número de Rayna y esperé una eternidad para que el teléfono sonara. —Contesta, Rayna, por favor, contesta.

Nada. Ninguna respuesta.

—¡Mierda! —Colgué, busqué ropa y salí corriendo de la habitación, devolviéndome sólo por un segundo para buscar mi cámara. Era instinto. Cualquier pánico que estuviese sintiendo por Rayna, también había espacio para noticias nuevas, y siempre tomo fotos de noticias nuevas.

—j'ai besoin d'un taxi maintenant! ¹⁹ —le dije al portero mientras salía, luego le dije un poco más calmada, —S'il vous plaît. ²⁰ —Pero el portero ya había escuchado la desesperación en mi voz y ya estaba llamando uno en la calle.

Se estaba tardando mucho. ¿Correr dos millas sería más rápido? No, es mejor esperar, pero estar parada allí me estaba volviendo loca. Tenía que hacer algo. Miré en mi reloj: 9 a.m., 3 a.m. en Nuevo Londres, Connecticut. No importaba. Lo llamé.

Él respondió en el tercer repique, sonando completamente despierto y alerta, a pesar de que sabía que había estado durmiendo por horas.

¹⁸ El edificio está en la calle 24 de Soeurs.

¹⁹ Necesito un taxi.

²⁰ Por favor.



—¡Clea! ¿Estás bien?

Gracias a Dios por el detector de llamadas. Ben sabía que no lo llamaría en la madrugada si no era algo de vida o muerte.

—¡Ben! Ben, es sobre Rayna. Hay un incendio: ¡Un gran incendio! —Mi voz se rompió, comencé a sollozar. No me podía mantener, no si algo le había pasado a Rayna. No podría.

—Respira profundamente y dime. Dímelo todo. —La voz de Ben estaba calmada. Amaba esto sobre él; mientras más difícil y emocional fuera la situación, él estaba más calmado manejando la situación metódicamente. Su voz había sido seguridad para mí todo el año pasado.

—No lo sé —dije. El portero finalmente había encontrado un taxi para mí y entré en él, gritando la dirección de Pierre al conductor.

—¡Vite, s'il vous plaît vite!²¹—Me acomodé en el asiento trasero del auto, abrazándome a mí misma mientras le decía a Ben lo que había visto.

—De acuerdo. —La voz de Ben me suavizó desde miles de millas de distancia—. No entres en pánico. No sabes nada aún. Estás yendo hacia el lugar en este momento, ¿cierto?

—Tan rápido como puedo —dije, buscando en mi cartera y dándole al conductor una cantidad de euros—, Plus vite, s'il vous plaît ²²—urgí.

—Bien —dijo Ben—. Sólo háblame hasta que llegues.

No tengo idea de qué haría sin Ben. Mi círculo de amigos cercanos es de exactamente dos: Ben y Rayna. No suficiente para hacer un círculo: sino una línea de amigos de confianza.

Hablé con Ben cada segundo del viaje de 10 minutos. Tenía que hacerlo.

²¹ Rápido, por favor.

²² Más rápido, por favor.



El sonido de mi voz hablándole era lo único que mantenía a mi cuerpo lejos de desmoronarse en moléculas de pánico.

—¡Arrêtez! ¡¡¡Arrêtez!!!²³ —Le grité al conductor. No es que fuera necesario; unas bandas amarillas no nos permitían ir más lejos—. ¡Ya llegué! —le dije a Ben—. Saldré del auto; te llamaré tan pronto sepa algo.

—Esperaré —dijo Ben, y supe que lo haría.

Le di otra paca de euros al taxista, salí e inmediatamente cerré mis ojos contra el humo. Desdoblé el cuello de tortuga de mi camisa para taparme la boca y la nariz filtrando el humo y las cenizas mientras corría una cuadra para llegar a la escena. Había camiones de bomberos, pero el agua que salía de los mismos se veía insignificante, como la pistola de agua de un niño contra las llamas del infierno.

—¡RAYNA! —Grité a la pared de llamas—. ¡¡¡RAYNA!!!

—¡Clea!

Me volteé rápidamente, necesitando ver su rostro como necesitar el aire, necesitando saber que ella estaba bien, que no me estaba llamando desde una camilla en su último...

—Clea... Clea, todo está bien. Estoy bien... Estoy justo aquí.

Y allí estaba, envuelta en un abrigo cinco veces más grande que ella, sus rulos escondidos por un gorro gris con orejeras, un estilo sacado de Siberia en 1930... O de un modelo grande y angular.

—¡Oh por Dios Rayna! —chillé, llevándola a mis brazos y apretándola fuerte. No lo podía evitar. Necesitaba pruebas de que ella realmente estaba allí.

—Estoy bien. Pierre y yo salimos por café. Ni siquiera estábamos aquí cuando comenzó el fuego. —Se alejó lo suficiente de mí como para unir nuestras frentes y mirarnos a los ojos—. Te dije que nunca me perderías, ¿recuerdas?

²³ ¡Deténgase! ¡¡¡Deténgase!!!



—No lo hagas —le advertí, pero el pánico se había ido lo suficiente como para poder sonreír. La abracé de nuevo, e incluso cuando nos alejamos mantuvimos nuestros brazos unidos.

—¿Alguna vez habías visto algo como esto? —preguntó solemnemente, y seguí su mirada hasta el edificio, toda su majestuosidad consumida en llamas.

He visto cosas como ésta, pero el impacto seguía siendo el mismo.

El fuego es magnético, casi una combinación ilícita de fuerza destructiva con belleza inspiradora. Con un esfuerzo, desvié mi mirada de las llamas y vi la acción en la calle. Vi unas sonrisas de determinación en los rostros de los bomberos, desafiando no tener ninguna emoción. Vi a los espectadores, unos con curiosidad y otros afectados, unos exaltados, otros en grupo y con miedo y otros fumando en cadena como Pierre. Vi los destellos de arcoíris mientras el sol iluminaba el agua de las mangueras.

—¿Te pica el dedo de la cámara? —preguntó Rayna, sonriendo. Seguí su mirada hasta mi mano derecha que ya había sacado la cámara del bolso—. Deberías —dijo—. Yo voy a ver a Pierre. Y si me das tu teléfono, llamaré a Ben para decirle que todo está bien. Asumiendo que tú lo llamaste —agregó con una sonrisa.

Rayna me conocía muy bien. Le di un último abrazo, luego le pasé mi teléfono y desaparecí detrás de mi cámara, mezclándome con la escena. Era dónde yo pertenecía. Se sentía bien.

No tenía idea de que estaba tomando fotografías que cambiarían mi vida para siempre.



dos

*Traducido por bautiston y Anne_Belikov
Corregido por Mari Cullen*

D **DE REGRESO A CASA** en Connecticut miré mi computadora, estudiando detenidamente la imagen en la pantalla. Mis ojos quemaban por la falta de sueño y cuatro horas delante del monitor. Después de un largo viaje en avión, una espera interminable en el carrusel de equipaje, y un tráfico atestado avanzando penosamente hasta la carretera, Rayna y yo habíamos llegado a casa a principios de la tarde de Niantic, hora del Este, pero con el anochecer de París.

Agotadas, Rayna y yo nos abrazamos diciéndonos adiós y nos dirigimos a nuestras casas para quebrarnos. Salvo que no podía. Tenía 16 gigas en una tarjeta de memoria llena de imágenes del viaje gritando por mi atención. Las cargué en mi disco duro y empecé a ordenarlas. Me tomaría años para realmente hacer justicia a cada toma que había hecho en el viaje de tres semanas, así que dejé que mis instintos me guiaran. Me permití un breve análisis de cada imagen, salvando las que tenían un significado especial para mí. Una y otra vez hice el proceso, dándome un poco más de tiempo con cada foto en cada ronda, moviendo a un lado los ojos, sin dejarlos ir a la deriva, lo único que me llenó de puro instinto y emoción.

Me tomó horas, pero finalmente las reduje a veinte fotos que abarcaban todas las partes de nuestro viaje: Trafalgar Square en la noche, una gárgola gruñendo, saltando desde una columna en San Vito de Praga, la Catedral, Rayna, de espaldas a la Fontana de Trevi, siguiendo la tradición de lanzar una moneda con la mano derecha sobre su hombro izquierdo.

Pero mis ojos seguían buscando una imagen del edificio incendiado de Pierre. Hice clic en ella para que ocupara toda la pantalla. Era una foto de dos bomberos en el suelo. El humo se había vuelto espeso en este punto, y ambos llevaban tanques de oxígeno en la espalda y máscaras con forma de cono tapando sus caras. Sus trajes

foro purple rose



negros y espesos, guantes amarillos y cascos amarillos los cubrían por completo, sin embargo, su emoción era muy clara. Se echaban hacia atrás en sincronía perfecta, sosteniendo una gruesa manguera verde entre ellos, tirando el agua hasta las llamas, el ángulo mismo de sus cuerpos y rostros mostrando firmeza de carácter, determinación y esperanza.

La imagen era apasionante y cinética, pero mientras corría mis ojos sobre ella una y otra vez, no miraba a los bomberos, sino al camión de bomberos muy por detrás de ellos. Amplié la imagen, haciendo zoom en el camión. Había una abolladura a lo largo de su panel lateral, el lugar donde las mangueras se conectaban y las válvulas de agua se encendían y se apagaban. La imagen era la sombra de algo, pero todavía era demasiado pequeña y no la podía ver con claridad.

Amplí la imagen de nuevo, centrándome en un punto en el panel lateral. Ahora entendí, la sombra era de un hombre. Parecía joven, de veinte años tal vez, a pesar de que era difícil distinguir sus facciones, ya que no estaba mirando a la lente. Su cara volteada, sujetando con una mano la escalera empotrada en la pared del panel. Su cabeza estaba abatida, y cada músculo de su cuerpo parecía un alambre tensionado.

¿Podría ser un bombero? Tenía esa complexión, pero no llevaba uniforme. Llevaba una chaqueta de cuero negro sobre pantalones vaqueros y una camiseta gris. Y aunque tenía la apariencia de alguien que había estado en el trabajo toda la noche, no estaba comprometido con el fuego del todo. Parecía envuelto en sus propios pensamientos. Su melena de cabello moreno, despeinado, sus pómulos cincelados, y cejas gruesas eran impresionantes, pero un poco de dolor interior torcía sus ojos y la belleza de su boca y lo hacía algo más difícil y profundo.

No podía quitarle mis ojos de encima.

Me pregunté qué estaba pasando en su cabeza. ¿Se había iniciado el fuego en su apartamento? Me lo imaginaba en la escena cuando las maquinas llegaron, gritándoles a las llamas como si la pura voluntad pudiera detenerlas. O tal vez aún estaba dentro cuando los bomberos llegaron, furioso contra el infierno cada vez mayor, tosiendo por el humo mientras lo desafiaba golpeando las llamas con mantas húmedas de su fregadero. Pude verlo luchando contra los bomberos, que lo sacaron de su apartamento. Podía imaginarlo.

El sonido del timbre de la puerta me trajo de vuelta a la realidad.

foro purple rose



—¿Piri? —grité, y entonces recordé que la ama de llaves no estaba aquí hoy. Le había dado el día libre para poder descomprimirme por mi cuenta. De mala gana dejé mi equipo y bajé a la puerta principal. No había nadie allí, pero un gran ramo de lirios, con flores en todos los colores del arco iris había sido dejado en el porche. Eran hermosas. Las llevé al interior y las coloqué sobre la mesa de la cocina, abriendo la tarjeta.

¡Bienvenida a casa! Lamento no haber podido estar allí. Te amo y te veré la próxima semana cuando regrese de Israel. Con amor, mamá.

Eso era todo. A pesar de su elección de flores, no mencionó a papá para nada. No lo hacía desde el día siguiente al que fue enterrado: en un ataúd sin cuerpo, bajo una lápida que nunca marcaría su última morada. Me había dicho a toda velocidad que no podía manejar hablar de él, así que no lo haría. Punto. Fue difícil al principio, pero después de que ganó su escaño en el Senado y se convirtió en un miembro destacado del Comité de Relaciones Exteriores, viajando constantemente alrededor del mundo, hemos tenido tan poco tiempo juntas que no quería echar a perder eso con cualquier cosa que la molestara. Así que sujeté mi lengua y cuidé nuestras conversaciones. Hay un abismo entre nosotras, pero ya que no hay manera para mí de cruzarlo sin romperla a ella, lo dejé pasar.

Pero había enviado lirios, la flor favorita de mi padre. Toqué el talismán alrededor de mi cuello y me sentí feliz y vacía al mismo tiempo. Quería llamar a mi mamá y decirle que entendía lo que ella no podía decir. Quería echar un vistazo a mi corazón acerca de mis pesadillas y lo mal que aún se sentía por dentro, pero sabía que iba a encontrar una excusa para colgar el teléfono en el momento en que comenzara.

No podía encontrar consuelo con mamá... pero a lo mejor podría con papá. No era ideal, pero siempre parecía ayudar un poco. Arranqué uno de los lirios del florero y me fui arriba a la oficina de papá.

La mayoría de la gente podría pensar que Grant Raymond, el cirujano del corazón más renombrado del mundo, se enorgullecía de mantener las cosas limpias. Prístinas, tal vez. Incluso estériles. Esa gente estaría equivocada. Mi padre no era descuidado o sucio, pero le gustaba que su entorno reflejara su pensamiento: ramificado, creativo y divergente. En la sala de operaciones necesitaba orden absoluto; en cualquier otro lugar prosperaba el caos total.

foro purple rose



Otro capricho de papá era que a pesar de que podía recordar un número infinito de intrincadas maniobras quirúrgicas y suficiente información al azar y triviales para realizar cualquier campeonato de ¡Jeopardy! debajo de la mesa, se encontró con que evidentemente le era imposible recordar las cosas básicas, como números de teléfono, citas, o que en el mundo lo había hecho entrar en la sala de estar. Para mitigar este defecto, escribía todo, por lo general en lo que fuera más práctico. Esto dejó su oficina viéndose como si los cielos se hubieran abierto y hubieran llovido hojas de papel por cuarenta días y cuarenta noches. El estallido de este océano revuelto eran modelos del corazón humano, libros de referencia, y cuadernos llenos de garabatos inspirados.

Hospitales ilustres y revistas médicas de todo el mundo habían pedido enviar expertos para tamizar a través de todo, sólo en caso de que papá hubiera dejado notas que pudieran conducir a grandes saltos hacia adelante en la salud cardiovascular. Mamá no prestó atención a estas peticiones, pero alguien tenía que tratar con ellos. Eso me dejó a mí. Vi el argumento de los expertos. Incluso sabía lógicamente que el mundo merecía beneficiarse con los conocimientos de mi padre. Si algo en su oficina podía salvar o mejorar una sola vida, a papá le gustaría que esa información estuviera disponible. Pero extraños pasando por esta sala se veía como la última degradación. Al igual que una autopsia. Sabía que no tenía sentido, pero era lo que sentía. Tal vez en unos años cambiara de opinión. O tal vez nunca.

Cogí mi camino hasta el escritorio de papá y me senté en su silla. Imitando su pose favorita, me incliné al camino de regreso, inspeccionando el glorioso caos, y esperé a que la sensación de su presencia se instalara como siempre lo hacía.

Pero no fue así. Algo estaba mal. Algo en el ambiente era diferente.

No podía ubicarlo exactamente, pero lo podía sentir. Las cosas habían sido movidas, o alteradas de alguna manera. Vueltas a colocar después, tal vez, por lo que no sería tan evidente, pero había un inefable cambio en la sala. Me sentí al borde del pánico, la sensación de esta oficina era lo más parecido que tenía con mi padre. Cambiar algo aquí lo cambiaba a él, o lo que quedaba de él para mí.

¿Fue Piri? ¿Había tratado de limpiar aquí? Imposible. Piri veneraba a mi padre. A pesar de su abrumadora creencia en la que conectaba la limpieza con la piedad, defendería hasta la muerte su derecho a tomar cualquier decisión... incluso una que encontraba personalmente desgarradora. Las pocas veces que papá había

foro purple rose



dejado la puerta abierta y Piri vio el interior, contuvo la respiración y se persignó para la protección, pero pasó de largo.

Pero si no fue Piri, ¿entonces quién? ¿Quién más tenía acceso a la casa mientras estaba fuera? ¿Mamá? Ella nunca puso un pie aquí dentro. Ben tenía las llaves. Amaba a mi papá. Podría haber entrado para verlo, como yo, pero nunca movería nada. No me haría eso a mí. Lo mismo la familia de Rayna.

¿Podría ser alguien sin llaves? ¿Alguien que había pasado el rato mientras me había ido? ¿Alguien que esperó que Piri se fuera al final del día, y luego se deslizó dentro y fisgoneó través de las cosas de mi padre, abriendo cajones, moviendo las cosas, cambiando todo a su alrededor...?

—¡Alto! —Lo dije en voz alta. Estaba siendo ridícula y sacando conclusiones. Lo había hecho mucho este año pasado. "Pensamiento Extremo", lo llama mi terapeuta. Es común en las personas que han pasado por una tragedia inesperada. Cuando sucedía, tenía que dar un paso atrás y mirar las cosas de la forma más racional posible.

Por lo tanto, racionalmente entonces... ¿qué específicamente era diferente aquí? No lo sabía. Tal vez nada... excepto que todavía sentía la fría sensación de que algo andaba mal.

Me levanté, sacudiendo la cabeza. Esto era una locura. Tenía que dejarlo ir. Sin embargo, incluso al salir de la oficina, no pude dejar de mirar y tratar de determinar lo que había cambiado...

Entonces una voz baja murmuró en mi oído: —Clea.

Grité y tiré un golpe de puño de inmediato a un lado.

—¡Whoa! —exclamó Ben. Se tambaleó hacia atrás para evitar el puño y tropezó con la alfombra, cayendo al suelo y derramando una taza de café recién hecho por encima de su suéter gris de cuello con echarpe.

—¡OH! —jadeó—. Caliente. Muy, muy caliente. ¡Oh, no es bueno!



—¡Ben! Oh, Dios mío, espera. —Me precipité al cuarto de baño y tomé una toalla de mano, luego corrí hacia él, me arrodillé, y sequé el café derramado en su pecho—. Lo siento mucho. ¡No sabía que estabas allí! ¡No dijiste nada!

—Grité desde abajo... creí que me habías escuchado.

Un olor extraño me hizo cosquillas en la nariz, y me incliné más cerca de Ben, a pocos centímetros de su cara. —¿Qué es ese olor? —le pregunté.

—Café con cardamomo —dijo, señalando a la taza vacía en el piso junto a nosotros—. Pensé que podría gustarte.

—Me gusta el olor. Tal vez deberías usarlo como una colonia.

—Podría funcionar. —Estuvo de acuerdo—. Podría dar testimonio de que vuelve locas a las mujeres.

—No loca-ágil. Diez años de Krav Maga te da reflejos de gato. Si hubieras sido un intruso... —La idea trajo de vuelta todas mis preguntas y rápidamente me levanté y llevé a Ben a la oficina de papá—. ¿Ves algo diferente allí?

Ben miró, luego negó con la cabeza. —Se ve igual para mí. ¿Has cambiado algo?

—¡No! ¡Yo no lo hice! —repliqué—. Alguien lo hizo, o eso creo. Se siente diferente. Manipulado.

Ben asintió, sus manos en sus bolsillos, en modo pensativo. —De acuerdo —dijo—. ¿Qué es lo que se siente diferente? ¿Han movido algo? ¿Se ha perdido algo?

—No podría decirlo —admití—. No es como si viera algo en específico. Sólo es una sensación.

—Lo entiendo —dijo Ben—. Confío en tus sensaciones. Sólo... tal vez algunas de ellas vienen de estar fuera por tanto tiempo. Tres semanas. Es tu viaje más largo desde...

Su voz se apagó, pero sabía qué significaba. Era mi viaje más largo desde el funeral. Era cierto. También era cierto que había estado levantada desde las seis de la mañana en el horario de París, y ahora eran las seis de la tarde en Connecticut: la

foro purple rose



medianoche en el horario de París. Y por supuesto ahí estaba mi propensión a pensar demasiado.

—Estás en lo cierto —dije—. Estoy cansada. Quizá debería tomar una siesta. —Aunque incluso mientras lo decía, pensaba sobre las fotografías esperando en la pantalla de mi computadora y sabía que para ellas sería, de lejos, más probable captar mi atención que una siesta.

—¿Posibilidad real de qué? —Como Rayna, Ben sabía cómo leer mi mente. Le sonreí.

—Te extrañé —le dije.

—También yo te extrañé. Bienvenida a casa.

Nos abrazamos mutuamente, luego me aparté antes de ser aplastada por su todavía-húmedo suéter.

—¡Ben!

—Oh, falta de educación de mi parte —dijo y se quitó su empapado suéter. Él llevaba una delgada camiseta blanca debajo. El derramamiento del café había dejado la camiseta un poco húmeda y se aferraba ligeramente a su pecho en una forma que me hacía mirarlo con mi voz atrapada en mi garganta. Esto era ridículo, por supuesto. Ben y yo éramos el tipo de amigos que hablaba sobre todas estas cosas. Podría tomarle el pelo sobre su de pronto bien formado cuerpo; él haría una broma modesta y luego diría algo absurdo sobre mí que había visto en una revista... Pero no dije una palabra. Y no paré de mirarlo. Claramente yo estaba en una niebla por la falta de sueño.

—Todavía podrías intentar el café —ofreció él—. Hay un montón en el suéter. Sólo tengo que exprimirlo de vuelta a la taza.

Me sacudí de mi ensoñación. —Tentadora oferta, pero no gracias. Realmente necesitas renunciar al café. Nunca dejaré el té.

—Ya lo veremos —dijo. Colocó el suéter húmedo en una toalla de mano, luego se giró hacia mí con sus brazos hacia afuera—. ¿Mejor?



—Bastante —dije y cerré la distancia entre nosotros para que él pudiera tomarme en sus brazos.

—¡Hoo-la! ¡Por favooooor, díganme que estoy interrumpiendo algo! —Era Rayna, y al sonido de su voz, Ben y yo nos apartamos tímidamente. De nuevo, era ridículo. Abrazarnos no era nada inusual para nosotros. De acuerdo, Ben estaba usualmente vistiendo más que una delgada camiseta...

—¿Por qué nunca puedo escuchar cuando alguien viene a la casa? —pregunté.

—Es una gran casa —dijo Rayna—. Vamos, mi mamá está lanzándonos a esta fiesta de bienvenida en nuestra casa.

—¿Esta noche? —pregunté.

—Inmediatamente. A menos que pueda decirle a mi mamá que hay... circunstancias extenuantes.

Ella dijo la última parte con una mirada maliciosa que se quedó en el pecho de Ben y lo hizo sonrojar. La familia entera de Rayna había pasado los últimos dos años muriendo porque Ben y yo estuviésemos juntos. Ellos parecían tener la impresión de que mis padres lo habían contratado para ser mi novio, no mi consejero internacional.

Es difícil creer que he conocido a Ben por sólo dos años e incluso más bizarro que al principio no quería hacer nada con él. Mamá y Papá contrataron a Ben sin mi consentimiento después de que comencé con las asignaciones de fotografía alrededor del mundo, incluyendo los lugares menos atractivos. Yo estaba furiosa, imaginando un tipo sin cerebro como mi guardaespaldas que colgaría como un albatros de mi cuello.

Debí haberles dado más crédito a mis padres. Su principal preocupación no era que yo saliese perjudicada físicamente. Habíamos tenido muchas largas conversaciones y ellos confiaban en mí para evitar cualquier peligro obvio. Ellos también se reservaban el derecho a vetar cualquier asignamiento que creyeran que era inapropiado hasta que yo cumpliera dieciocho. Así que mis padres no habían contratado a Ben por sus músculos, ellos lo habían contratado por su cerebro. A los veinte, él ya tenía un doctorado, hablaba más idiomas de lo que debería ser humanamente posible y conocía un poco de casi cualquier tema, aunque sus

foro purple rose



especialidades son la historia mundial y la mitología. Su conocimiento me mantiene segura cuando viajo, más que cualquier rudo guardaespaldas.

Pero para Rayna y Wanda (y posiblemente para George también, desde que él siempre sigue a las mujeres de su vida) Ben es mi alma gemela.

—No hay circunstancias extenuantes —dijo Ben—. Sólo un malfuncionamiento de un suéter. Vamos a la fiesta.

Quince minutos después estábamos todos en la casa de Rayna, donde Wanda había creado una celebración totalmente americana. La mesa de su comedor gemía bajo los rojos, blancos y azules platos de hot-dogs, hamburguesas, pollo frito, puré de papas, panecillos y por supuesto, tarta de manzana como postre. Era una cantidad demente de comida para sólo cinco de nosotros, pero comimos hasta estar casi cerca de estallar. Luego Ben se proclamó rey supremo en un maratón de charade ²⁴. No regresé a casa hasta la medianoche: seis a.m. de París. Había estado despierta veinticuatro horas. Mis ojos quemaban con fatiga y cada músculo de mi cuerpo gritaba por descanso.

Casi lo hice. Me había lavado y estaba cerca de subir a la cama... cuando mis ojos cayeron hacia la computadora. Mi protector de pantalla destellaba con una presentación de mis fotografías favoritas, pero todo en lo que podía pensar era en el hombre preocupado por el incendio y las otras diecinueve fotografías que había elegido más temprano.

Me senté en mi escritorio y presioné un botón para limpiar el fondo de pantalla. Miré un momento al hombre en el camión de bomberos, fascinada por su angustia. Quería imprimir la imagen y añadirla a mi portafolio pero tendría que ampliar la fotografía demasiado sólo para verlo y no sería capaz más que de obtener una imagen pixelada.

Minimicé la imagen hacia el fondo de mi pantalla y escaneé las otras diecinueve imágenes, esperando ver cualquier cosa que demandara mi atención. Cliqueé en una foto de Rayna enfrente de Partenón, en Atenas. Ella estaba enfundada en un vestido blanco, sus brazos levantados en una pose como de diosa mientras sus largos rizos rojizos caían detrás de ella. El sol poniente iluminaba su cuerpo

²⁴ Charade: Juego donde alguien representa una palabra mediante señas mientras los demás jugadores tratan de adivinarla.



radiante y el efecto era absolutamente magnífico... excepto por el pequeño grupo de turistas que no pude sacar de la captura.

Tiempo de empezar a cortar.

Recargué la imagen, pero mientras lo hice me di cuenta de algo extraño en la multitud de turistas. Una mejilla familiar y una mandíbula dura.

No. Era imposible.

En vez de cortar a los turistas, amplié la imagen dos, tres veces más de su tamaño. Ellos eran seis miembros de un sencillo grupo, todos vistiendo camisetas azules en las que se leía **ES GRIEGO PARA MÍ SER TURISTA**. Cada uno de ellos miraba hacia un monumento, señalando o tomando fotografías.

Y entonces había una séptima persona, quien miraba directamente a la cámara. Estaba obscurecido por tres turistas de camisa azul, así que sólo podía ver la mitad de su rostro: un cabello recogido, un pómullo tallado, un piercing en su ojo café... pero no había duda de que era él.

Mi corazón comenzó a saltar mientras movía la fotografía del Partenón hacia un lado de la pantalla y traía la siguiente de París, ambas ampliadas para enfocar al hombre. Era el mismo: el hombre quien ahora me di cuenta, había estado con Rayna y conmigo no sólo en París al final de nuestro viaje, sino también tres semanas atrás.

El pánico me inundó. ¿Cómo no me había dado cuenta? Desde aquel incidente en el campamento de fotografía de verano, me había puesto a mí misma en constante alerta, estando siempre consciente y vigilante sobre este tipo de cosas, y aún así no me había dado cuenta de que este hombre estaba siguiéndonos a través de Europa. Él estaba siguiéndonos. ¿Por qué más podría estar tanto en el inicio como en el final de nuestro viaje? No podía ser una coincidencia. Eso no era posible, ¿verdad?

Miré nuevamente las dos imágenes. El solitario civil en medio de los bomberos, el extranjero en el grupo de turistas... este hombre estaba completamente fuera de lugar en ambas fotografías. Con cada imagen única no habría manera de explicarlo, pero juntando ambas señalaban algo mucho más siniestro.

foro purple rose



Mis ojos corrieron hacia las otras miniaturas que tenía al lado, y sentí un frío estremecimiento correr por mi cuerpo. Si este acosador había estado con nosotras al inicio y al final del viaje, ¿era posible que hubiese estado con nosotras todo el tiempo? La sola idea hacía a mi piel temblar, porque no tenía sentido. ¿Y qué si éstas fotografías me habían alcanzado no por su arte, sino porque había sentido el peligro del que no me estaba dando cuenta en la vida real?

Cualquier cansancio que había sentido ya se había ido. Mi piel se erizó de miedo mientras minimizaba ambas imágenes de mi pantalla y seleccionaba otra miniatura. Ésta era una de la Basílica de Sacré Coeur ²⁵ en Montmartre. La amplié y escanéé por el rostro. No podía ver nada, pero tampoco veía muy claramente al principio en las otras fotografías. La amplié un poco más y me mantuve escaneando, mis nudillos blancos mientras apretaba el mouse.

Ahí. Una sombra en uno de los parapetos más altos.

Amplíé para acercarla y mi frente comenzó a sudar. Él estaba ahí. De espaldas, pero pude ver su cabello, su chaqueta de cuero, sus jeans, su constitución muscular... era él y estaba parado en un punto que yo sabía que estaba fuera del límite de los turistas.

Así que... ¿cómo podía él estar ahí? ¿Y por qué?

Mi primer pensamiento fue reconfortante. Él podía ser un guardia de seguridad gubernamental del que Rayna y yo no nos habíamos dado cuenta. Eso había pasado antes, Mamá había contratado suficiente gente para mantener a su familia lejos de las amenazas, y ella había estado siempre detrás de mí, pero lo mantenía en secreto para que no me asustara. Si eso era lo que este hombre estaba haciendo, explicaría su acceso al parapeto. Aún así era muy extraño que no lo hubiera visto, desde que siempre había estado al tanto de los "secretos" guardaespaldas antes, pero tal vez este hombre hacía su trabajo mejor que otros.

O quizá estaba siendo más cauteloso que los otros porque no estaba ahí para cuidarme. Tal vez en lugar de protegerme de una amenaza... él era la amenaza.

Rápidamente maximicé las otras miniaturas, una a la vez. Recorrí con mis ojos las esquinas, los fondos, las partes que parecían más inconsecuentes de cada foto,

²⁵ Basílica de Sacré Coeur: La basílica del sagrado corazón en francés.



ampliándolas y ampliándolas hasta que... lo veía. Él estaba siempre ahí. A través de las fotografías de todas las partes de nuestro viaje, en los diferentes lugares de Europa, estaba ahí. Siempre oscurecido, en el fondo, tan pequeño que nunca te darías cuenta de él a menos que estuvieras buscándolo, pero siempre estaba ahí.

Estaba temblando ahora, posiblemente este hombre quería dañarnos a Rayna y a mí (¿Secuestrarnos? ¿Matarnos?), durante nuestro viaje y ésta era la prueba de que únicamente no había encontrado la oportunidad perfecta para hacerlo. Estaba cerca de hacer una llamada de emergencia a mi madre cuando abrí la miniatura final: una gárgola en lo alto de los muros de la Catedral de St. Vitus en Praga. Había hecho la captura con un objetivo: la gárgola saltando del balcón, con sólo una ventana y la fachada de la catedral detrás de ella.

Amplíé la ventana, asumiendo que encontraría al hombre mirando por ahí. Él no estaba ahí, lo que significaba que posiblemente no aparecía en la captura. No había otro lugar para que una persona se ocultara. Aún así, no pude evitar buscar en la foto ampliada, estudiándola de borde a borde. Finalmente encontré una sombra en lo alto del marco, y fresca carne de gallina brotó en mis brazos. No quería ampliarla, no quería ver más de cerca... pero tenía que hacerlo. Amplíé la imagen una vez más y enfoqué la sombra.

Era él.

Estaba con sus manos en los bolsillos de su chaqueta de cuero. Él descansaba en la pared de la catedral, mirando pensativamente a la distancia sin un gramo de tensión en su cuerpo. Como si estuviera esperando el autobús. Excepto que estaba a más de cien pies en el aire, parado sobre la nada.

La nada.

El mouse se sacudió bajo mi temblorosa mano y lo dejé ir, pero no pude parar de mirar la fotografía. ¿Quién era este hombre? ¿Qué estaba haciendo? Ideas giraron en mi cerebro, pero cada una de ellas era imposible.

Porque él sólo estaba de pie en el aire.

En un destello de inspiración salvaje, agarré mi cámara y tomé diez fotos, girando alrededor de mi silla para captar el estante de libros, el closet, la cama... cada sección de la habitación. Frenéticamente las cargué a la computadora y comencé a

foro purple rose



mirarlas una a la vez, ampliándolas y forzando mis ojos para que encontraran cualquier sombra, cualquier imagen medio borrosa.

No había nada.

Mi corazón se ralentizó mientras me mantenía buscando. A pesar de mis locos pensamientos, parecía que el hombre realmente era un acosador de carne y hueso. Estaba aliviada.

Entonces abrí la décima foto y grité.

Era mi oscuro closet... con el hombre detrás de la puerta.



tres

*Traducido por Dham-Love, Anelisse y *ἘἴςἜἴςἘἴς**
Corregido por Aishliin

MIRÉ LA PANTALLA, CONGELADA.

Interiormente me castigué. Yo había esperado verlo, ¿no? Era lo que yo imaginaba que pasaría. Era por lo que yo había tomado las fotografías de mi habitación en primer lugar.

Pero imaginarlo y verlo son dos cosas muy diferentes. La teoría podría achacarla a la falta de sueño, pero esto...

Todavía no me había girado de la pantalla del ordenador para mirar al closet. No podía. Estaba bastante segura de que él no estaba allí, pero no me podía quitar la idea de que sí. Y yo sabía que si me giraba y lo veía, me volvería completamente desquiciada.

Escuché pasos y sentí la brisa del aire mientras una mano pasaba, agarrando mi garganta.

Grité y corrí hacia la derecha. No había nada allí.

Pero podía ver el closet ahora. Estaba justo al frente mío, con la puerta entreabierta, de la misma manera que estaba hace dos minutos cuando yo había tomado esta foto.

Aun así, tenía que estar segura. Con mi corazón palpitando en mis oídos, caminé hasta la puerta cerrada, tomé la perilla, y la arrojé al abrirla, medio esperando que el hombre saltara hacia mí.

Pero por supuesto que no lo hizo. El closet estaba vacío.

foro purple rose



Lo que me llevó de nuevo a lo imposible: que el hombre con la mandíbula cerrada no había estado en ninguno de esos lugares con Rayna y yo... y aun así aparecía en mis fotos.

¿Pero cómo?

Arranqué la cámara de mi ordenador y apagué el monitor. Necesitaba dormir. Todo esto tendría más sentido después de haber dormido. Me tiré sobre mi cama, pretendiendo que todo estaba perfectamente, que era normal para mí hacer mini películas con cada simple flash. Pero cuando me recosté debajo de todo el resplandor de luz de cada lámpara en la habitación, mi consuelo envolviéndose a mi alrededor como un capullo protector, no podía hacerlo. Cada vez que cerraba mis ojos, la cara del hombre quemaba en mi mente, y mis ojos se abrían de nuevo.

Riéndome ante la noche de insomnio, sacudí mi mano fuera de las cobijas para agarrar el control, y buscar algo inocuo para ver.

La Red Alimenticia. Perfecto.

Subí todo el volumen para ahogar mis pensamientos, me apoyé a mí misma sobre un mar de almohadas, y dejé que mi propia zona se convirtiera en un trance de olvido.

De alguna manera me quedé dormida, pero por primera vez en años, mis sueños no fueron tortuosos. Sino bien al contrario.

Estaba parada en el piano en un bar pequeño, lleno de gente, mi vestido de flequillos y collares de encanto tipo iris brillaba conmigo mientras interpretaba una nota final imposiblemente alta. La habitación explotó en silbidos y aplausos cuando terminé, y yo los acepté.

—¡Delia Rivers! —gritó Eddie con orgullo con un cigarro en su boca. Su traje tiró hasta sus entrañas mientras se levantaba para poner su brazo alrededor de mis hombros.

Eddie era el dueño de la taberna clandestina. Era dueño de la mayor parte de Chicago en realidad. Y ciertamente también de mí. Él no era la clase de sujeto con el que te querías cruzar: no si valorabas tu vida. Pero incluso mientras me daba un descuidado beso en la mejilla, no pude resistir mirar al que tocaba el piano. Él se

foro purple rose



inclinó sobre su teclado, pero miró para encontrar mis ojos y me dio una sonrisa agrídulce que me alcanzó y me atrapó el corazón.

Justo entonces el chico de Eddie, Richie, entró.

—¡Jefe! —dijo él, pero antes de que pudiera terminar, captó la mirada entre el pianista y yo. Richie levantó sus cejas hacia mí de modo suplicante. Él no quería que me metiera en problemas. Él era un buen amigo, y tenía razón, pero ya estaba demasiado lejos como para que eso importara.

—¿Qué pasa? —preguntó Eddie.

—Lo siento, jefe —dijo Richie—. ¡Es una redada!

Inmediatamente todo el desastre se esparció por la gente. No estábamos en ningún peligro real. Eddie era dueño de los policías también. Pero parte del trato era hacer parecer como si escapáramos para el momento de la redada. Sólo Eddie y su equipo básico se quedaban para hacer al lugar parecer respetable, y un lugar libre de alcohol como se suponía debía ser.

Libertad. Toda una hora completa, por lo menos. Bajé por las escaleras hasta que supe que estaba sola, y luego hice una línea recta por el callejón que estaba detrás del teatro. Mi pianista ya estaba allí, y los nudos en mi estómago crecían y luego desaparecían mientras yo corría el resto del camino y me lanzaba sobre sus brazos, besándolo como si mi vida dependiera de eso.

—Me mata verte con él, Delia —dijo él, alejándose sólo lo suficiente para mirarme con sus conmovedores ojos—. Escápate conmigo. Iremos a Hollywood. Siempre has querido entrar en las películas.

Me sonrojé y aparté la mirada.

—Todo el mundo quiere participar en las películas.

—Tú no eres todo el mundo. Tienes talento. Pero es más que eso. Las personas no te pueden quitar los ojos de encima cuando te estás presentando.

—Me presenté en un bar del tamaño de un closet. No hay ningún otro lugar para mirar.

foro purple rose



Gentilmente, levantó mi mentón y así nuestros ojos se encontraron.

—Me gustaría que te vieras de la manera en que yo te veo. No tienes idea de lo especial que eres. Puedes tener todo lo que siempre has querido. Nosotros podemos.

Sus palabras me pusieron la piel de gallina, y por un segundo lo creí. Podía verlo: nosotros dos escapándonos, consiguiendo un pequeño lugar juntos, cantando y tocando en pequeños sitios mientras nos abríamos camino a nuestro gran estreno...

Pero no tenía esa clase de vida encantada. Sólo había un camino para mí.

—Nunca me podré ir —dije—. Eddie me mataría si lo hiciera.

—¿No crees que yo te protegería? Yo moriría por ti, Olivia.

Fue como una bofetada, y me alejé.

—¿Olivia?

—Delia. —Él dio marcha atrás. Me alcanzó pero yo me sacudí.

—No es la primera vez que pasa. ¿Quién es ella? ¿Tu esposa?

Una sombra cruzó los ángulos de su rostro antes de que respondiera.

—No, no lo es. Ya te dije, lo que pasó con ella... fue sólo... —Sus gruesas cejas se surcaron mientras trataba de encontrar las palabras, pero no pudo—. Fue hace mucho tiempo. Lo lamento mucho, Delia. Por favor... sólo mírame.

Sabía que estaría hecho si lo hacía, pero no pude evitarlo. Sus ojos me atraparon, y lo que vi allí era algo tosco y lleno de cicatrices... pero no mentía. Él estaba diciendo la verdad, y la verdad era más horrible de lo que él pudiera decir.

—No sé lo que ella te hizo —suspiré, dejándolo recogerme en sus brazos—. Pero si alguna vez veo a esa chica, la mataré.



Él no respondió. Sólo me dio una melancólica sonrisa, luego puso su mano en mi mejilla y me miró como si estuviera memorizando mi rostro. Me dieron escalofríos mientras él se reclinaba y me besaba.

Me senté, mareada y desorientada. La televisión me gritaba en distintas direcciones, y la realidad se estableció: mi habitación. Mi cama. La Red Alimenticia.

Agarré el control y apagué el televisor. Todo había sido sólo un sueño, pero se sintió muy real. Y el chico, el pianista... era el hombre de mis fotografías. Todavía podía sentir sus labios en los míos como si en realidad conociera como se sentía, y parte de mí anhelaba cerrar los ojos y deslizarme en la fantasía, pero el sol brillando por mi ventana no me dejaba dormir de nuevo.

En lugar de eso, fui hacia mi computador y encendí el monitor. Allí estaba él, mirándome. Era la misma imagen que me había horrorizado anoche, pero ya no sentía nada de eso ahora. Agrandé la imagen, haciendo zoom en sus ojos.

—Desearía que pudieras verte de la manera en que yo te veo —había dicho él en mi sueño, y miré más y más profundo en esas oscuras y magnéticas piscinas como si en realidad me pudiera ver allí, justo como él me imaginaba.

Hasta que estallé de la risa. ¿Qué estaba mal conmigo? De repente me había convertido en Rayna: Un sueño vívido y estaba viviendo una fantasía.

Realidad comprobada: Los sueños eran la manera del cerebro de clasificar las cosas que quedaban sin resolver en nuestra vida. Un acosador fantasma era tan inquietante como se pudiera imaginar, así que mi cerebro lo eligió como mi amante estrella en la mitad de los años veinte para hacerlo menos aterrador. Y funcionaba... ya no estaba asustada de él, lo cual significaba que podía empezar a acercar las imágenes lógicamente.

Para empezar, tuve que quitar todo lo paranormal de la mesa. Esa era el área en la que era más como mi mamá. Papá pudo haber sido un científico, pero él amaba contemplar las cosas “más allá del entendimiento humano”. Él financió algunas de las persecuciones más salvajes y ridículas en el mundo, y deliraba sobre el potencial de cambio de una Fuente de la Juventud, o Cuevas Curadoras, o criaturas antiguas sin ser descubiertas que todavía vivían y podían haber abierto el secreto de la supervivencia a largo término.

foro purple rose



A través de estos proyectos, Papá en realidad era responsable de algunos descubrimientos arqueológicos interesantes, pero cuando los seguidores de la Nueva Era atragantaron Internet con chats sobre su significado trascendental y cósmico, mamá y yo tuvimos que desconectarnos. Sabíamos la verdad: No había tal cosa como “más allá del entendimiento humano”. Con suficiente información, todo podría ser explicado. Las imágenes en mi cámara podrían parecer imposibles, pero eso era sólo porque no tenía la información correcta para comprenderlas... todavía.

Mi corazón saltó tan pronto como escuche el traqueteo y el sonido metálico por las escaleras, pero rápidamente me relajé. Era Piri. Durante años, ella había sido como una abuela Húngara loca, cariñosa conmigo en partes iguales de ricos postres tradicionales (strudels y tortas) y supersticiones tradicionales (siempre sentarse cuando visitas un bebé, o te llevarás sus sueños). Mamá y yo poníamos los ojos en blanco con esas pero papá, por supuesto, se comía todo, escribiéndolo y catalogándolo en su estudio con todas sus investigaciones y mitologías antiguas y modernas.

Desde la muerte de papá, había tratado de no pasar mucho tiempo con Piri. Sonaba absurdo de decir, pero ella parecía estar tomándolo más fuerte que cualquiera de nosotros. Su cabeza se inclinaba cada vez que ella tocaba algo que era de él, sus ojos se llenaban con lágrimas, y la casa reverberaba con sus pesados suspiros. Me ponía furiosa algunas veces, la manera en que ella se permitía disfrutar la mañana cuando el resto de nosotros tenía que seguir. La mayoría del tiempo lo ignoraba, sin embargo. Me mantenía ocupada y fuera de su camino.

Su llegada ahora era una gran excusa para salir de la casa. También necesitaba un descanso para aclarar mi mente. Además estaba furiosa. Miré mi reloj y vi que ya era tarde. No me preguntaba porque estaba furiosa: había dormido más de lo que había hecho en años.

Levanté el teléfono y llame a Ben.

— ¿Nos vemos en Dalt en una hora? —le pregunté.

—Listo —dijo él—. ¿Quieres traer el tablero?

—Depende... ¿Estás de acuerdo con la humillación?

foro purple rose



—Trae el tablero.

—Te veo pronto.

Colgué y corrí a la ducha. Treinta minutos después ya estaba fuera de la puerta, con el tablero de juego en la mano.

—¡Adiós, Piri! —grité. Ya estaba en mi coche y arrancando cuando vi a Piri en el umbral, lanzando una pequeña copa de agua detrás de mí, “así la suerte podría correr como el agua en mi dirección”.

Locura.

Encendí la radio y canté a grito mientras iba por la autopista, saboreando el paseo. Mamá había ofrecido comprarme un coche nuevo para mi último cumpleaños, pero no podía renunciar a mi amado y lleno de cicatrices de batalla Ford Bronco con la pintura verde menta tipo funky, no hasta que se desmoronara sobre mí. Lo había comprado yo sola, ahorrando lo que ganaba hasta que pude pagar la antigua belleza. Cada brillante paso que manejaba cuando viajaba me recordaba lo mucho que adoraba mi propio auto. Nos conocíamos el uno al otro, trabajábamos bien juntos... ¿Por qué habría de estropear eso?

Vi a Ben en la ventana en el minuto en que estacioné en el aparcamiento. *Dalt's Dinner* (una parada de veinticuatro horas para los camioneros que cruzaban la I-95, o para los estudiantes de la universidad de Connecticut desesperados por una comida a las 3 a.m.) había estado allí por siempre. Ben la descubrió porque la universidad le dio empleo de medio tiempo como profesor adjunto. Él daba un par de clases en el semestre, y vivía en las residencias de la facultad del campus, así que conocía todas las guaridas de los estudiantes.

Dalt's parecía un vagón de tren: una larga hilera de cabinas puestas contra las ventanas exteriores, además de un contador en la parrilla en las que se las arreglaban para hacer casi todo lo del menú. Estoy bastante segura de que incluso el spaghetti era lanzado a la parrilla antes de ser servido. *Dalt's* era el mejor restaurante.

Cogí mis gafas de sol y mi gorra de beisbol antes de dejar mi coche. Los estudiantes universitarios adoraban acercárseme y hablar de política, medicina, o

foro purple rose



cosas locas de la Nueva Era como si pudiera conectarlos con mis padres. Era genial que estuvieran tan interesados, pero yo no era mis papás, y nunca podría manejar las conversaciones para su satisfacción, así que siempre se iban decepcionados.

—¿Ansioso por la derrota? —pregunté, notando el papel y las cartas que Ben ya había puesto en la mesa.

—Fascinante comentario —dijo él mientras ojeaba el cuaderno amarillo—. Viendo el último registro, me debes setenta y cinco centavos.

—Un bache temporal —reconocí, cayendo en el banco frente a él y cargando la tabla del siete y medio ²⁶ sobre la mesa.

Ben se crió en una familia que adoraba el siete y medio. Yo no sabía nada sobre el juego cuando nos conocimos, pero me sentía mal porque el ordenador fuera su único rival, así que le pedí que me enseñara. No es sorprendente que Ben sea un excelente profesor, y dentro de unas semanas estuvimos bastante igualados. Yo sabía que había llegado al mundo del siete y medio, cuando él me presentó con orgullo mi propio tablero. Yo estaba muy emocionada, y adjunté una longitud de cuerda trenzada a un extremo para poder colgar la placa de un gancho en mi habitación, un lugar de honor.

Fue entonces cuando comenzamos nuestros juegos maratón ritual por dinero... un cuarto de juego. Pagábamos dos veces al año: una en mi cumpleaños, una en el de él. El máximo que cualquiera de nosotros tuvo que pagar alguna vez fue un dólar, pero no fue por el dinero, se trataba de los derechos de fanfarronear. Se trataba también de la tradición: Siempre utilicé mi tablero, y las cartas de Ben y un bloc de notas amarillo. Era pura blasfemia incluso el considerar el cambio de cualquiera de esos elementos.

Pero el siete y medio era para después.

—¿Qué está pasando con Alissa? —le pregunté.

—Alissa es una mujer muy popular —dijo Ben, tirando de una carpeta del bloc de notas de cuero de su bolsa de lona.

²⁶ Juego de cartas que consiste en conseguir un siete y medio, parecido al Blackjack.



Yo me reí. Alissa era yo.

Fue idea de Rayna. Desde que era niña, me encantaba la idea de ser una reportera gráfica. Siempre dejaba a un lado mis mejores fotos para mi "cartera", que escondía debajo de mi cama. Sólo Rayna sabía mi plan, de esta manera nadie me preguntaba sobre ello, y yo no tendría que decirle a nadie si yo fallaba. Esperé hasta que tuve dieciséis años, y luego envié mi cartera a todos lados que yo admiraba: revistas de noticias, periódicos, revistas electrónicas, televisión... a todas partes. Pasé las siguientes semanas tan ansiosa que apenas podía poner una oración junta. Agonicé sobre cada imagen en la cartera, y pensé que era muy fuerte.

Por último, llegaron las respuestas... todas ellas eran rechazos. Un centenar de versiones diferentes de "Gracias, pero esta es una publicación seria. Nosotros no contratamos a niños de famosos para proyectos de vanidad."

Estaba mortificada por completo. Enterré la cartera en el ático y juré que nunca iba a presentar mis fotos a nadie otra vez.

Rayna no se dio por vencida tan fácilmente. Ella exhumó la cartera y la mandó de nuevo bajo el seudónimo. Más tarde me dijo que el nombre era su broma interna "Alissa Grande." (Alissa significa "verdad" y Grande "grandes", así que mientras que el nombre era una mentira, era en apoyo de una "verdad mayor") una opinión honesta de mis habilidades.

Una semana después de que ella envió la cartera, recibí mi primera misión, y no han dejado de venir desde entonces. No es como que pueda hacer un montón de dinero ni nada, pero puedo llegar a tomar fotografías que importan, y compartirlas con el mundo, y me encanta.

Mientras estaba en Europa con Rayna, Ben había conseguido un e-mail, correo de voz, y P.O. box para mí.

—¿Me perdí algo grande? —le pregunté.

Ben leyó sobre las opciones. Me sentí afortunada de que podía ser exigente y sólo tomar los trabajos que me hablaban de alguna manera, y por supuesto una estancia en consonancia con la regla de mamá de "nada demasiado peligroso". ¿La gran carrera de caballos en Maryland? No interesa tanto. ¿Matador de dieciséis años frente a seis toros en un día? Muy interesante, pero la revista quería un ángulo a

foro purple rose



favor de las corridas de toros, y no podía ser parte de eso. ¿El éxito de una mujer sin hogar que una vez que volvió a su vida mediante el uso de los microcréditos para iniciar su propio negocio? Me encantó, grande, sí rotundo.

—Eso es todo. —Ben se encogió de hombros y miró de nuevo en su lista como si hubiera notado algo—. Oh, espera, hay una cosa más... ¿algún deseo de ir al Carnaval de Río?

Traté de mantener una cara seria, pero no pude lograrlo.

Me quedé boquiabierta.

—¿Me estás tomando el pelo? ¡SÍ!

Había cerca de un millón de razones por las que quería ir al Carnaval. No sólo se trataba de una celebración masiva de cuatro días a diferencia de cualquier otra cosa en el mundo, sino que también era el sueño de un reportero gráfico: trajes adornados, juerga salvaje, y una multitud de personas de todos los ámbitos de la vida, surgiendo en las calles para alegrarse juntos.

Por supuesto, yo también tenía una razón personal para ir a Brasil. Desde hacía un año, yo quería visitar el lugar donde había desaparecido mi padre. Yo quería hablar con la gente que había estado con él en sus últimos días. Mamá pensó que la idea era inútil y morbosa. Ella ya había estado en contacto con todos en el campamento *GloboReach* fuera de Río de Janeiro, donde papá había sido visto por última vez. Ella les habló por teléfono el día que fue declarado desaparecido y fue en persona casi de inmediato de allí en adelante. Todo el mundo le dijo la misma historia: que el tiempo de mi padre en el campamento fue como todas sus otras visitas.

Vio a los pacientes, aconsejó a otros médicos, contempló las operaciones para ver cómo el puesto podría funcionar aún mejor.

¿Si hubiera habido drama o violencia? Claro, que era una forma de vida en las favelas, las zonas más pobres de Río, pero el drama y la violencia no habían sido nada fuera de lo común, y nada tenía que ver con papá en sí mismo.

Papá se había ido solo en algunas ocasiones, y él no había dejado que nadie supiera a dónde iba. Pero esto no era inusual.

foro purple rose



Él siempre estuvo personalmente en las vidas de sus pacientes, y era común para él visitar antiguos pacientes cada vez que regresaba a un campo de *GloboReach*. Había estado también muy absorto en las historias de las personas que se había embarcado en misiones de un hombre, esforzándose por lograr un poco más para ayudar a una determinada familia o pueblo. Teniendo en cuenta todo esto, nadie pensó dos veces antes de que papá estuviera lejos y fuera de contacto hasta que varios días hubieran pasado. En ese punto el camino se había quedado ya en frío, y ninguna cantidad de dinero de la familia Weston o de poderosos emisarios del gobierno podría cambiar eso.

Cuatro meses pasaron entre la desaparición de mi padre y la declaración oficial de su muerte. En ese momento la mentalidad podrida de mi mamá tenía la certeza de que su dinero y conexiones encontrarían a mi padre, una esperanza determinó que por lo menos podrían poner sus respuestas, a la más abyecta desesperación sobre todo en el universo. Ella sobrevivió sólo por cerrar la puerta a todo el asunto. Tenía miedo de que si se abría una copia de seguridad, estaría saltando de nuevo en el mismo mundo de dolor.

Mamá no se dio cuenta que nunca había dejado ese mundo. Lo único que pensé que podría ayudarme a escapar era conseguir algunas respuestas de mí misma, incluso si esas respuestas eran las mismas cosas que yo había oído ya a través de la mamá, y aunque matara la última y pequeña llama de esperanza que sostenía de que mi padre tal vez podría, posiblemente, de alguna manera, todavía estar vivo.

—¿Piensas que va a firmar el papel? —preguntó Ben mientras sacaba mi teléfono móvil y lo enviaba. Hasta mi décimo octavo cumpleaños faltaban todavía un par de meses, y necesitaba una carta de autorización notariada de mi madre cada vez que viajaba fuera del país. No todos los aeropuertos lo pedían, pero algunos sí, y era técnicamente un requisito. Si me preguntaban al llegar a la aduana en Brasil y yo no lo tenía, no me dejaban salir del aeropuerto. Tendría que tomar el próximo vuelo a casa.

Mi mamá no respondía. Le dejé un mensaje con toda la información pertinente, y le pedí que me llamara.

—Sabes que no querrá que vayas —dijo Ben.

foro purple rose



—Ya lo sé. Pero es para el trabajo. Creo que cederá. —Asentí con la cabeza hacia el siete y medio—. ¿Quieres intentarlo, o prefieres posponer tu agonía?

—Grandes palabras de alguien a punto de ser doblemente devorado.

—Ooooh. ¿Muy gallito?

Ben se limitó a sonreír y tratar de serlo. Salimos de *Dalt's* varias horas después, con nuestro juego de siete y medio contando, incluso muerto.

Mi teléfono sonó en el camino de vuelta a casa.

—Shalom —llamé a mi mamá—. ¿No es medianoche en Israel?

—Yo no creo que sea una buena idea, Clea.

Yo podía oír el rugido de la risa y la conversación en voz alta detrás de ella y supe que ella había salido de su cena; del tipo que parecía casual y entre amigos, pero en la cual se creaban muchos de sus mayores logros políticos. Ella quería ir al grano, y no sería capaz de permanecer en el teléfono durante mucho tiempo.

—Es un encargo legítimo —dije.

—¿El único por el que fuiste contratada, o el único que harás realmente?

—Haré completamente el trabajo para el que fui contratada.

Una explosión de risa estalló entre la multitud. Mamá se unió a ella.

—Hablares más tarde —dijo—. Te quiero.

Ella cortó, y yo sonreí. Ella no había dicho que no. Encendí la radio y continué hasta casa, haciendo una parada en la casa de Rayna para comer palomitas de maíz y ponerme al día con el TiVo ²⁷ de los programas que nos habíamos perdido. Era tarde en el momento en que colgué el juego de naipes de vuelta en mi pared y me metí en la cama, y me imaginé, por una vez que me dormiría con facilidad.

²⁷ Es una tecnología que permite grabar el contenido de la televisión.



Estaba en lo cierto. Caí dormida. Pero luego vinieron los sueños.

La habitación estaba en sombras de color rojo, que combinaban con la toga que llevaba. Me senté frente a un espejo, extendiendo crema fría sobre mi cara para rebajar la espesa capa de maquillaje.

Llamaron a la puerta. Tres golpes rápidos, luego dos lentos. Nuestra señal. Alegremente, me desplacé a quitarle el pestillo a la puerta, teniendo cuidado de no hacer ruido. Yo no quería que entrara antes de que estuviera lista. Me senté de nuevo y rápidamente eliminé la crema extra de mi cara. Rechacé la mecha de mi lámpara de mesa, entonces dije:

—Entra.

No me giré a mirarlo, pero nuestros ojos se encontraron a través del espejo. Habíamos estado juntos desde hace un año, pero el verlo todavía me ponía nerviosa. Él era el hombre más hermoso que jamás había visto. No es que pareciera perfecto. Su nariz estaba ligeramente abombada en la parte superior, como si se hubiera roto hace años y no hubiera sido curada correctamente. Y a pesar de que él era joven, líneas muy delgadas serpenteaban hacia fuera en los rabillos de los ojos.

Le daban carácter, parecía un hombre que había luchado con la vida y que ganó.

—¿Qué te llevó tanto tiempo? —preguntó él mientras se quitaba el sombrero de copa y pasaba su cuerpo musculoso a través de la puerta—. Estaba preocupado.

Me giré en mi asiento, preparada para argumentarle, pero estaba sonriendo. Me relajé y me reí. Me estaba tomando el pelo. Yo siempre decía que si él se preocupaba por mí demasiado sería mi muerte, así que ahora estaba jugando a propósito.

—Eres muy malo —dije.

—Y tú —dijo, sosteniendo un gran ramo de lirios rojos—, eres muy, muy buena.

—¿Realmente te gustó?

—Hamlet nunca ha tenido una mejor Ofelia.

foro purple rose



—¿En más de 200 años? —pregunté—. No estoy seguro de que estés cualificado para hacer esa declaración.

Su boca se curvó en una media sonrisa irónica.

—Oh, estoy bastante seguro de que lo estoy.

Puse los ojos en blanco y le dirigí una sonrisa con los labios cerrados, que casi siempre utilizaba cuando no estaba en el escenario.

Él no me dejó alejarme del asunto.

—Sabes que creo que tu sonrisa es hermosa, Anneline.

Me sonrojé. Él sabía que yo odiaba el pequeño espacio entre mis dientes delanteros. Podría olvidarme de ello cuando estaba actuando, pero en la vida real lo sentía como una especie de hueco en el centro de mi cara.

—Estás demasiado convencida de que decepcionarás a la gente si les muestras que no eres perfecta —dijo suavemente.

Parpadeé para eliminar las lágrimas que repentinamente llenaron mis ojos. Él siempre sabía la verdad más profunda detrás de lo que yo hacía, incluso cuando se trataba de algo tan temible y personal que nunca se lo diría en voz alta a nadie, ni siquiera a mí misma.

—No te das cuenta de que eres perfecta —añadió—. Tus imperfecciones son lo que te hacen perfecta. Es así como eres. Eso es lo que a la gente le encanta. Es lo que yo adoro también.

Tuve que abrir y cerrar los ojos más fuertemente ahora para detener las lágrimas, pero eran lágrimas de gratitud. Había sido de esa manera desde el día en que nos conocimos, como si pudiera ver cada lugar de mi corazón que estaba roto y con la herida abierta, inspeccionándolos, sacando cada pedazo de infección, para luego rellenarlos con su amor hasta que sanara.

Se sentía tan bien que casi no podía soportarlo. Sonreí (una sonrisa real) y rápidamente cambié de tema. Asentí con la cabeza hacia el ramo de lirios de su

foro purple rose



mano, y luego hacia el jarrón de rosas de tallo largo que había sobre mi mesa de vestuario

—¿Rosas y Lirios? Te sientes extravagante hoy.

Él negó con la cabeza.

—Yo no te envié esas.

—¿No? La nota dice: “De parte de tu mayor Fan”. Me las entregaron antes de que comenzara el espectáculo. ¿No son tuyas?

—Sé qué prefieres los lirios. —Levantó el ramo—. ¿Puedo?

—Por supuesto.

Sacó las rosas del jarrón para que pudiera reemplazarlas con su propio ramo, pero hizo una mueca e inmediatamente dejó caer todas las flores.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Espinas —dijo, haciendo una mueca. Varias gotas de sangre goteaban en la mano, haciéndose cada vez mayores. Apretó su puño contra el agujón.

—Te traeré un paño.

—No lo hagas. Estoy bien.

—Mártir. —Saqué un paño de un cajón, y luego le puse la mano apretada sobre la mía—. Abre.

—Anneline, estoy bien.

—Abre.

Lo hizo... y su mano estaba intacta.

—¿Cómo... qué ocurrió? —pregunté.

foro purple rose



—La hemorragia paró.

—No —dije, corriendo mi pulgar sobre mi palma abierta y sus dedos—. No hay nada aquí. Ni un rasguño.

—Apenas me corté.

—Tu mano estaba sangrando —insistí. Presioné sobre su palma. Ni una marca roja a la vista.

Nada.

—¡Ay! —se rió él—. ¿Estás tratando de hacerme sangrar? —Cerró su mano sobre la mía, y con la otra mano levantó mi cara hasta que mis ojos se encontraron con los de él—. Estoy bien —me aseguró—. Estoy mejor que bien. Al menos, podría estarlo...

Todavía tomando mi mano, él se arrodilló y sacó una pequeña caja de su bolsillo.

No. No podía ser.

Él abrió la caja para revelar un perfecto y delicado anillo solitario de diamante. Él subió la mirada hacia mí, y vi un eterno amor en sus ojos.

—¿Te casarías conmigo, Anneline?

Lo vi todo en ese segundo; nuestras vidas enteras delante de nosotros, un torbellino de imágenes zumbando tan rápido que no podía tomar una sola, pero el sentimiento que me produjo rompió sobre mí en una ola de felicidad tan pura que me hizo llorar.

—¿Anneline? —Sus ojos se abrieron en preocupación.

—¡Sí! Sí, ¡me casaré contigo!

Él no dijo nada, pero su sonrisa resplandeció mientras se levantaba y me agarraba en sus brazos. Grité, me reí y lloré, y todo mi mundo se convirtió en un borrón de éxtasis...

foro purple rose



Me senté en la cama, sin respiración y mareada. Giré la cabeza hacia mi ordenador, irracionalmente positiva de que el hombre estaría allí, saliendo de la pantalla a oscuras.

Él no estaba, por supuesto, pero tenía que verlo. Me di la vuelta para salir de la cama, pero estaba todavía demasiado confusa por los sueños para conseguir ponerme en pie, y golpeé el suelo. Al instante se oyó un golpe a mi puerta.

—¿Qué pasó allí dentro? —preguntó Piri.

—¡Estoy bien! —grité—. Es sólo un mal sueño.

La puerta se abrió de golpe.

—¿Un mal sueño? —preguntó Piri alarmada—. Una persona caminando por encima de tu tumba. Usa la ropa interior al revés hoy, cambiará tu suerte.

Ella se me quedó observando, esperando porque le diera a la superstición absurda su debido respeto.

—Seguro, haré eso Piri. Gracias.

Piri asintió, y luego cerró la puerta. Antes de que se cerrara completamente, la vi mirando a la puerta de la oficina de Papá y cruzó. Puse los ojos en blanco.

Me levanté y contemplé mi computadora. Sólo un momento atrás había estado desesperada por encenderla y ver al hombre de mis sueños, pero de repente no estaba tan segura. Traté de decirme a mí misma la misma cosa que la noche anterior, que las fantasías vívidas acerca del hombre eran las vías que mi cerebro tomaba para hacerlo menos temeroso y que fuese más fácil de lidiar. Hasta pensé en lo que diría Rayna: El hombre era misterioso y bello, sería extraño si yo no fantaseara con él. Me hubiese dicho que era inofensivo, y debía sólo agradecer a mi imaginación por una noche de diversión.

El problema era que esos sueños no se sentían graciosos. Ellos se sentían pesados y reales y se aferraban a mí como el musgo, dejándome desorientada y extrañamente fuera de control. No me gustaba, y tenía un presentimiento de que mientras más tiempo pasaba observando las fotos, mas vívidos podían convertirse los sueños.

foro purple rose



Estaría mejor si las evitara, tal vez después de Río. Para ese momento me imagino que habrá pasado bastante tiempo para que no puedan tener control sobre mí.

Lucía como un buen plan... pero los sueños seguían viniendo. Cada vez que cerraba los ojos, me sumergía en otro capítulo de la historia de amor entre este hombre y yo. Sólo que realmente no era yo. Era Delia o Anneline, Catherine o Olivia... siempre era una de esas cuatro mujeres, cada una de ellas quien había vivido en diferentes eras.

Y las visiones se sentían menos como sueños y más como viajar a través del tiempo. Al principio lo odiaba. No importa cuán feliz estuviese en los sueños en sí, me levantaba sintiendo que mi cerebro había sido hackeado por el tipo de las fotos. Traté de pelear contra los sueños. Me había dormido en frente de escalofriantes o dramáticas películas, esperando que ellas me arrastraran a sus historias mientras dormía. Había bajado ejercicios visualizados específicamente hechos para ayudar a crear mis propios sueños.

Yo había corrido por el camino durante la noche hasta que estaba segura que iba a llegar a la almohada demasiado cansada como para soñar en absoluto.

Nada funcionó. Cada noche estaba de regreso en el tiempo otra vez. Era Olivia en el Renacimiento Italiano, tratando de perfeccionar mi técnica de acuarela pintando al hombre que amaba y a mi mejor amigo, Giovanni. Eran modelos terribles; no se podían quedar quietos más que dos segundos sin descostillarse de la risa el uno con el otro.

Otras noches vivía cien años después, como Catherine, en la Inglaterra rural, montando a caballo sin silla a través del campo, el hombre de las imágenes forzando a su caballo para mantenerse adelante conmigo.

Otras noches, Anneline me arrastró hacia los mejores escenarios de Francia del siglo XIX, o Delia me llevó a La Era de la Prohibición ²⁸ en Chicago.

Me sentía tan frustrada, que casi llamé a mi terapeuta para contarle al respecto, pero algo no me dejaba hacerlo. Odiaba lo impotente que era para combatir los sueños, pero también me sentía extrañamente protectora hacia ellos. Ellos eran

²⁸ La Era de la Prohibición en los Estados Unidos tiene su principio en la década de 1830 y, finalmente, culminó con la aprobación de la enmienda 18.



míos. El hombre era mío. Yo no quería compartirlo con nadie. Yo no podría explicar por qué me sentía así, pero lo hice.

Después de una semana completa, algo aún más extraño sucedió: dejé de sentirme irritada de que no pudiera controlar los sueños, y empecé a escudriñar en ellos. No sucedió de una vez, pero cuanto más tiempo pasaba con el hombre, más me enamoraba de él, y menos me importaba no tener el control.

Había algo en él. No importa lo mucho que tratara de protegerme y ocultarme, él siempre veía a través del núcleo de lo que estaba sintiendo realmente. Y si bien técnicamente realizaba esta magia con otras cuatro mujeres, mientras yo estuviera dormida esas mujeres, eran yo. Se parecían a mí (con la excepción del pequeño espacio entre los dientes cuando era Anneline), sonaban como yo, y ellas tenían los mismos miedos arraigados y tácitos de los que todas teníamos desesperadamente miedo de mostrar.

Esos temores no perturbaban al hombre en absoluto. De hecho, él me quería por ellos, y por las peculiaridades que desarrollaba para tratar de encubrirlos. Era como si estuviera hecho para mí. Él me hacía sentir segura y querida en una forma que ningún hombre había hecho en la vida real. Él incluso estaba marcado como mío. Por lo menos, me gustaba pensar de esa manera. Su pecho estaba trazado con un pequeño tatuaje... un tatuaje en forma de un iris.

Al final, no me importaba que los sueños fueran fantasías; eran imposibles de resistir. Comencé a inventar excusas para ir a la cama más y más temprano, e incluso tomaba siestas a medio día para satisfacer esa parte de mí que no podía esperar para estar con él. Levantarme era desgarrador. Cada vez que me paraba de la cama y me daba cuenta de que estaba sola, sentía como si una parte de mí hubiera sido arrancada.

Me aferraba a los jirones de los sueños, siempre que podía, pero siempre se desvanecían muy pronto, y me dejaban triste y vacía y con ganas de más. Las fantasías sobre él no tenían la misma sensación táctil de la realidad, pero desde que era todo lo que tenía para tratar de llenar el vacío entre cada dormida, tuvo que ser suficiente.

—Basta ya —dijo Rayna, cerrando mi laptop. Era una semana antes del viaje a Río, y ella y yo estábamos en la isla de la cocina trabajando en el papeleo.

foro purple rose



—¡Rayna! —me quejé—. ¡Podría haber perdido mi trabajo!

—Por favor. No has escrito nada en la última hora. Considera esto una intervención de una sola persona: ¿Quién es y por qué no me has hablado de él?

Sentí el rubor acrecentándose en mi cara.

—¿Quién es quién?

—¿En serio? ¿Vas a jugar a eso conmigo? Clea, es obvio. Estás prácticamente delirante: has estado a un millón de millas desde que volvimos... —Ella abrió la boca y golpeó mi brazo—. ¡Oh! ¡Dios! ¡Mío! Es Ben, ¿no es cierto? Interrumpí algo la noche en que volvimos de París. ¡Es Ben, y no me has dicho porque no quieres que diga te lo dije, cuando sí que te lo dije! ¡Perdedora! —Ella lanzó el epíteto con una sonrisa de placer tan completa que casi odiaba decirle la verdad.

—¡No! Rayna, No es Ben. No es nadie.

—Mentirosa.

—Bien, no es nadie real —dije, haciendo una mueca.

Ella seguía mirándome con escepticismo. No había manera de que me saliera de la conversación sin decirle algo.

Y la verdad es que por más que quería mantener al hombre para mí, yo también estaba rebotante de él por dentro, y parte de mí se moría por hablar sobre él con mi mejor amiga. Sin embargo, no estaba muy segura de cuál era la mejor manera de empezar a hablar de alguien que sólo existía en mis sueños.

Tomé una respiración profunda y me sumí. Le dije todo sobre los sueños, pero no mencioné la forma en que lo vi primero. Sólo le dije que él era un tipo que había visto en una foto en alguna parte.

En realidad, se sentía muy bien hablar de él. Sentí que hablé a borbotones por siglos. Cuando terminé, Rayna sólo me miró.

—¿Sabes lo que te voy a decir, no? —preguntó ella.

foro purple rose



—Necesito un novio.

—Sí que necesitas un novio.

—No necesito un novio.

Rayna alzó una ceja.

—No necesito un novio —clarifiqué—. No estoy diciendo que esté en contra de la idea, pero no quiero a alguien sólo por tener a alguien. Tiene que ser la persona correcta.

—Y, ¿el Chico-Creado-de-Fantasías es la persona correcta?

¡Sí! ¡Lo es! Quería gritar... pero eso hubiese sonado loco. Sin embargo, me sentía completamente, 100 por ciento segura. El hombre de mis sueños era la persona correcta. Él lo probaba cada noche.

Por supuesto que lo hacía. No importa cuán real los sueños se sentían, eran sueños, lo que significa que la personalidad del hombre era un producto de mi imaginación. ¡Por supuesto que él me conocía mejor que nadie más! ¿Por qué yo no lo haría perfecto para mí?

El tatuaje del iris era un toque especialmente agradable, lo que combinaba con mi padre y cómo le echaba terriblemente de menos. Freud habría tenido un día de campo con esto.

Sin embargo, no importa cuán claro era todo, no cambió mis sentimientos. Cerré la boca y dejé que Rayna pensara que ella había ganado la discusión. Incluso le dije que me podía arreglar con alguien después de regresar de Río, aunque no conocía a nadie a la altura del hombre que había creado en mi mente.

Tres días más tarde, fue Ben quien me acorraló. Estábamos en *Dalt's*, y estaba terminando un panecillo de arándano a la parrilla, por supuesto, mientras jugamos cribbage y yo soñaba despierta.

—Entonces, cuando la gente del pop viene y roba tu cuerpo, ¿duele o estás lo bastante inconsciente para eso?

foro purple rose



—¿Huh? —pregunté.

—Te he ganado tres veces en una ronda. ¿Qué pasa contigo?

Él alzó una ceja. Estaba en modo detective ahora, y no había escapatoria. Me imaginé diciéndole todo como lo hice con Rayna, y casi me ahogo. Prefería morir que describirle mis fantasías a Ben. Yo nunca oiría el final de ello.

Aún así, tenía que decirle algo, y él me conocía demasiado bien para comprarse una completa mentira.

Pensé en las fotos. Podía contarle acerca de las fotografías sin decirle acerca de los sueños. Ben era como papá: se comía todo lo que oliera a lo inexplicable.

A él probablemente le encantaría la foto del hombre en la Catedral de San Vito, de pie en el aire sobre la nada.

—Pensarás que estoy loca... —comencé.

—Ya creo eso, así que...

Tomé un profundo respiro, y luego le comencé a explicar. Le conté sobre cada foto, incluyendo las que era completamente imposible e improbable de demostrar que el hombre no estaba realmente en las tomas cuando las capturé. En el momento en que terminé, la frente de Ben estaba fruncida, y el desconcierto en sus ojos se había agrandado en alarma.

Realmente pensaba que estaba loca. No debería haberle dicho.

—¿Puedes dejar de mirarme así? Sé que hay una explicación lógica —le aseguré—. No sé cual es aún, pero...

—Necesitas enseñarme esas fotos —dijo Ben gravemente.

—Um, está bien —dije, aunque repentinamente no estaba muy segura de si quería compartirlas—. Después de Río supongo que las abriré otra vez y trataré de...

—Ahora, Clea —dijo él—. De verdad necesito verlas ahora.

foro purple rose



cuatro

*Traducido por Emii_Gregori y flochi
Corregido por marzeDoyle*

VEINTE MINUTOS MÁS TARDE, Ben estaba en mi habitación, inclinándose pesadamente sobre mi escritorio, una mano torcida en su mechón delantero de cabello mientras miraba la pantalla de mi computadora. Hice clic a través de cada imagen, en primer lugar las que había compuesto originalmente, luego con la vista ampliada mostrando a mi hombre de fantasía. Viéndolo sobre la pantalla era más intenso de lo que había pensado que sería; mi corazón comenzó a palpar tan fuerte que podía sentirlo en mi cabeza, y me preocupaba que Ben pudiera oírlo. Eché un vistazo hacia él para comprobar, pero él no me miraba. Sus ojos estaban fijos en la pantalla.

—¿Te molesta si dirijo? —Preguntó con fuerza, su mano serena sobre el ratón. Yo nunca dejé a nadie más conducir mi computadora y Ben lo sabía, pero en este momento tomó toda mi energía para mantenerme a mí misma en conjunto. Asentí, y él tomó el ratón, haciendo clic a través de las imágenes y acercándose aún más cerca en el perfil del hombre, sus ojos, sus labios...

Me estremecí. Esto tenía que parar. Yo no estaba actuando como yo misma en todo, y no tenía una buena explicación para darle a Ben si él me preguntaba por qué.

—Clea —dijo.

Me estremecí, preparándome para la conversación más vergonzosa de mi vida, pero Ben parecía agotado, como que los últimos diez minutos lo habían drenado completamente. Sacó su mano de su cabello, luego me miró disculpándose.

—Necesito mostrarte algo en la planta baja.

—¿En serio? —No me podía imaginar que él necesitara mostrarme algo en mi propia casa, pero le seguí por dos tramos de escaleras abajo. Entonces él se volvió hacia el estudio de mi padre.

foro purple rose



—Ben... —advertí.

—Lo sé. Pero tenemos que entrar.

Me esforcé en contra de la tentación de gritar y tirar de él lejos mientras él abría la puerta. El estudio había sido el santuario interior de mi padre. Durante el tiempo que podía recordar, la regla consistía en que tú entrabas con Papá, o llamabas y esperabas su permiso. El tiempo en el estudio era un honor sólo-por-invitación para ser compartido con Papá, lo que significaba que la puerta había permanecido cerrada durante el último año. Al entrar sin él ahora se sentía como una profanación.

—Él te quería también, Clea —dijo Ben—. Créeme.

Por primera vez, sentí una pequeña llamarada de ira hacia Ben. Grant Raymond era mi papá. ¿Por qué debería Ben, saber lo que a él le gustaba mejor que yo? Estuve a punto de trabajar hasta una adecuada respuesta sarcástica, pero la cara blanca fantasmagórica de Ben me detuvo. Algo estaba muy mal, y por alguna razón él necesitaba decirme algo en el estudio. Entré. Al igual que la oficina de papá, su estudio era un torbellino de documentos perdidos, libros, y un espectro de provisiones. Sin embargo mientras que la oficina se ahogaba en el caos del trabajo, el estudio se regocijaba en el salvaje alboroto de sus entretenimientos. La fotografía digital era rey entre ellos, y nada menos que tres grandes monitores de computadoras elevados como islas entre resmas de papel fotográfico, cartuchos suplementarios de tinta, y enredos de cables USB. Por todas partes muy queridos y con los bordes de las páginas doblados tomos de mitología e historia de todo el mundo.

En medio de una pila de libros me di cuenta de una biografía de William Shakespeare, y sentí una punzada de angustia. Yo extrañaba a mi Papá demasiado. Odiaba pensar que hasta mis más pequeños recuerdos de él se hubieran desvanecido, y sin embargo yo tenía casi olvidado por completo cuan apasionado se había convertido sobre Shakespeare aproximadamente unos seis meses antes de su desaparición. Mamá había sido sorprendida por ello. Ella había pasado años pidiéndole a Papá que la acompañara al teatro. Entonces de repente él estaba devorando vorazmente todo lo que estuviera relacionado con Bard: obras, sonetos, y volúmenes de comentarios de sus trabajos. Esa era la manera de papá. Cuando él se apoderaba de un nuevo tema, lo estudiaba de forma exhaustiva.

foro purple rose



Ben abrió el armario donde papá guardaba todas sus cámaras, desde la digital más nueva hasta Brownies de colección que había comprado en eBay, pasando por unas Polaroid OneSteps que habían fallecido hace mucho tiempo y que él no podría soportar tirar a la basura. Me estremecí mientras Ben las cambiaba de lugar y hacían un ruido estridente juntas.

—Ten cuidado —le dije.

—Lo siento. Casi lo tengo.

Apartó un par de cámaras, entonces se puso de puntillas y se inclinó para presionar un punto contra la pared del fondo.

¿Qué estaba haciendo?

—Allí —dijo él.

—¿Dónde? ¿De qué estás hablando?

Él no respondió, sólo tomó un banquillo y lo llevó a la pared del fondo de la sala, que estaba cubierta en fotografías enmarcadas. Muchas eran fotos que papá había tomado él mismo, como el ocho-por-diez de mi gran, redondo y sonriente rostro de tres meses de edad. Otras eran obra de mis manos, como la chica con la pierna protésica rompiendo la cinta en su primera carrera a campo traviesa. Pero mientras Ben subía al banquillo, me di cuenta de que una de las fotos enmarcadas se había engoznado abierta, saltando un poco de su lugar en la pared.

Era una foto de dos viales decrepitos y desmoronándose, medio enterrados en la tierra; los artículos que habían hecho a papá una estrella de rock con toda la Nueva Era. Todas las webs y los foros de fans estaban dedicados a estos viales: Los Antiguos Viales del Elixir de la Vida.

Mi padre había creado y financiado la excavación para encontrar los viales, y había ido a Italia para supervisar personalmente el trabajo. Cuando ellos en realidad fueron desenterrados, incluso los medios de comunicación llevaron la noticia. Ellos eran, sin embargo, rápidos para añadir mientras que los contenedores eran de hecho muy antiguos, muy parecidos a su reputada descripción, y muy importantes arqueológicamente, ellos eran también muy vacíos. Sin Elixir de la Vida. Papá no

foro purple rose



estaba preocupado. Él estaba encantado con el descubrimiento y debe haber tomado cientos de fotos de ellos antes de entregarlos al Museo Nazionale Romano.

Ahora una de esas fotos era una entrada a un compartimiento secreto que Ben conocía del todo... pero yo no tenía ni idea de que existiera. Ben tiró la puerta abriendo el resto del camino y sacó una carpeta tremendamente sobrecargada. Él me invitó a la larga mesa que papá había utilizado como su espacio de trabajo, empujó un área clara, y golpeó la carpeta abajo. Fotos. La carpeta repleta sostenía una gran pila de imágenes.

—¿Por qué tu padre te dijo que me contrató? —preguntó Ben.

—Por tu conocimiento —respondí.

—Mi conocimiento —reflexionó—. Es por eso que tu madre me contrató. Tu papá no estaba tan interesado en lo que sabía. Él me contrató por lo que yo no sabía... pero aún creía.

—No tengo absolutamente ninguna idea de lo que eso significa. ¿Qué significa esto?

Ben respiró hondo y pasó sus manos por su cabello de nuevo, agarrándolo como si pudiera sacar las palabras exactas de su cabeza.

—Hay cosas más allá del entendimiento humano —dijo, y yo no sabía si él estaba tratando de citar a mi padre o lo hacía sin darse cuenta—. Cosas que tenemos que aceptar, porque nunca podremos explicarlas. Tu padre creía eso y era importante para él que yo lo hiciera también.

Yo sabía que Papá y Ben amaban todas las cosas de otro mundo. Eso no era una sorpresa. Yo había hecho rodar mis ojos por las toneladas de sus conversaciones nocturnas. Pero Ben estaba diciendo que Papá requería que Ben creyera en esas cosas como parte de su trabajo, que era extraño.

—¿Por qué? —Pregunté.

—Así yo podría protegerte —dijo. Abrió la carpeta—. ¿Reconoces esto? —preguntó, señalando hacia la foto en la parte superior.

foro purple rose



—Desde luego —dije. Era el día en que Mamá, Wanda, Rayna, y yo habíamos dejado el hospital hace casi dieciocho años. Estábamos en la zona de recepción camino a la salida: Mamá y Wanda en sus sillas de ruedas, recién nacidas Rayna y yo en los regazos de nuestras madres.

—¿Ves a toda la gente en el fondo? —preguntó Ben.

Asentí con la cabeza. Papá había admitido que él había estado demasiado entusiasmado por enmarcar la foto correctamente. Los cuatro de nosotros estábamos abajo en el primer plano, con el resto de la imagen completa de personas al azar.

—Tu papá amplió la foto para comprobarlos. Él dijo que no sabía por qué, él sólo sintió que tenía que hacerlo.

Ben pasó a la siguiente foto. Era la misma foto, pero los extraños en la zona de recepción eran más grandes ahora, más enfocados. Yo podía ver el pasillo más allá de la recepción: vagas formas de enfermeras empujando una camilla y otras figuras.

—¿Ves algo familiar? —preguntó Ben.

Negué con la cabeza. No lo hacía, pero podía imaginarme a dónde llevaba esto, y mi estómago se apretó en un nudo de anticipación. Ben apretó los labios con gravedad y pasó a la siguiente foto.

—¿Qué tal ahora? —preguntó.

Una ola de mareo se apoderó de mí, y agarré el contador para no perder el equilibrio.

Él estaba allí. El hombre de mis sueños.

Él estaba en aquella sala de atrás, de pie junto a los ascensores. La imagen estaba granulosa, pero era sin lugar a dudas él. Y aunque era de hace casi dieciocho años, él lucía exactamente a como lo hacía en mis fotos. Sin un día de diferencia. Incluso llevaba las mismas cosas: una chaqueta de cuero negra sobre pantalones vaqueros y una camiseta gris.

foro purple rose



—Tu papá dijo que no podía explicarlo, sólo que había algo sobre el chico... algo que no estaba bien.

Estudí la imagen. El hombre estaba muy lejos de mi madre y de mí, pero él estaba mirando en nuestra dirección, y él no parecía feliz. Su espalda estaba un poco encorvada, sus manos estaban hundidas profundamente en sus bolsillos, y sus ojos parecían como si pudiera haber estado llorando. Ben me miró como si esperara por una respuesta, pero no sabía qué decir.

—Se ve triste —Finalmente expulsé.

Ben asintió con la cabeza.

—No es la cosa más extraña para alguien en un hospital, pero tu padre no podía quitarse la idea de que el hombre no estaba triste por alguien más, era por ti. Era sólo un sentimiento, pero él lo creyó, y me dijo que por un tiempo, amplió e investigó cada sola imagen que tomaba. Él calculó que si su sentimiento estaba en lo cierto, el chico se mostraría otra vez. No fue así, y tu padre se dio cuenta de que estaba volviéndose loco. Tuvo que trabajar, él quería tiempo contigo y tu mamá... él no podía pasar cada hora libre aquí cazando fantasmas.

Ben miró hacia mí, sabiendo que yo normalmente lo regañaría a él por la palabra. Esta vez no lo hice.

—Grant me dijo que cuando tenías aproximadamente cuatro meses de edad, él estaba trabajando con algunos archivos JPEG cuando tuvo esa sensación de nuevo, y...

En lugar de explicar, Ben simplemente pasó a la siguiente foto.

Era una especie de acontecimiento formal. Mesas circulares fueron puestas en finos linos y porcelana, y mamá llevaba un vestido de cóctel negro, zapatos de tacón... y yo, atada a su pecho en una mochila para bebés. Me acordé de esta imagen también. A mamá le encantaba contarme cómo ella me llevaba a todos lados cuando era un bebé. Ella dijo que los votantes se volvieron locos por la forma en que le demostraron que ella podría ser completamente dedicada a su recién nacida y a su carrera. Efectivamente, ella estaba trabajando en la foto, saludando al vicepresidente de los Estados Unidos mientras su esposa y yo nos dimos la una a la otra, una gran y ridícula sonrisa.

foro purple rose



Ahora bien consciente de lo que realmente estaba buscando, le di a Mamá y a mí sólo una mirada rápida antes de inspeccionar el fondo. No pasó mucho tiempo.

—Allí —dije en voz baja, señalando un asiento a varias mesas de distancia de mi mamá. La imagen era pequeña, pero...

—Exactamente —dijo Ben, pasando a la siguiente foto, que fue de la supuesta ampliación del mismo lugar que yo había señalado.

El hombre encaró la mayor parte fuera de la cámara. Sus codos descansaban sobre la mesa, apretó su puño derecho contra la sien. Él parecía totalmente fuera de lugar, su chaqueta de cuero y pantalones vaqueros de pie en el alivio absoluto contra los vestidos y trajes de todos los demás.

—Difícil de perderse en esa multitud —dijo Ben, haciendo eco de lo que había estado pensando—, pero tu padre dijo que nunca lo vio allí. Nadie lo hizo, tu padre preguntó alrededor. Con el tiempo llegó a la misma conclusión que hiciste, cuando tomaste las fotos de la habitación: El hombre nunca estuvo realmente allí.

—No pareció estar allí —clarifiqué—, pero tiene que haber algún tipo de explicación lógica. La física cuántica, incluso, algo que no entiendo muy bien...

Ben se encogió de hombros, y pasó a través de más imágenes: fotos de mí como un pequeñín, una niña, una entre... siempre una foto normal seguida por una ampliación representada con el mismo hombre sin edad.

—Tu papá dijo que estaba preocupado realmente en primer lugar —Ben continuó mientras se volvía foto tras foto—. Sobre todo porque tenía que mantenerlo a sí mismo. Él sabía que tu madre pensaría que estaba loco. Por el momento eras una pequeña niña y nada horrible había ocurrido, sin embargo, todavía estaba bastante confuso, pero no estaba tan ansioso acerca de ello.

—Espera —dije, poniendo mi mano en la pila de fotos—. Esta es una mía.

Ha sido mi primera impresión verdaderamente exitosa, y la tomé en mi octavo cumpleaños. Estábamos en Kauai, y todo lo que había querido era un paseo a caballo por la playa al atardecer. Mamá estaba emocionada, y como todos



montábamos tomé una foto perfecta de mamá, papá, y Rayna a caballo, perfilados por el calor de la puesta de sol color rosa.

—Lo sé —dijo Ben—. Tu papá me dijo que él se preguntaba si este hombre se presentaba en las fotos que tú tomabas, así que él buscaría a través de tus fotos. Efectivamente...

Ben se volvió hacia la siguiente imagen: una ampliación de una que yo conocía tan bien, pero centrada en el océano más allá de mi mamá, papá, y Rayna. Había un afloramiento de piedras en el agua. Sentado entre sus riscos y crestas estaba el hombre. Tomó una eternidad encontrar mi voz.

—Así que este hombre, este... —Yo casi repetía a Ben diciendo “fantasma”, pero la palabra se atascó en mi garganta. —¿Él ha estado en mis fotos desde siempre?

Ben asintió.

—Fotos de ti y las que tú tomaste. No todas ellas, pero probablemente muchas más que estas. Tu papá acaba de encontrar unas que lo enfocan de alguna manera, como las de tu viaje que lo enfocó.

—Pero todo este tiempo... ¿cómo no lo noté?

—No lo sé. Tal vez eso no estaba listo para que lo notaras.

—¿Eso?

Ben hurgó entre los volúmenes de la estantería saturada de papá, entonces sacó un tomo enorme con una cubierta de cuero rojo agrietada y páginas suaves por el desgaste.

—¿Qué es esto? —pregunté mientras hacía un ruido sordo contra la mesa. La cubierta no tenía título, sólo un gran círculo en relieve.

—No te gustará —advirtió Ben—. El círculo es un antiguo símbolo de la vida sin fin. El libro es una guía al mundo de los espíritus. Tu papá pensó que podría haber algunas respuestas.



Miré a Ben de soslayo, pero él hizo un gesto con la cabeza hacia el libro. Lo abrí suavemente. Las páginas habían sido encuadernadas a mano, eran todas de tamaños ligeramente diferentes, y los caracteres no iban completamente derechos en la página. El viejo estilo de caligrafía estaba borroso y difícil de leer, y casi completamente opacado por los bordes e ilustraciones dibujados a mano. Volteé a una página marcada, la mayor parte de la cual se resaltaba la imagen de un efusivamente hermoso hombre alado. Sus alas abiertas ampliamente, y sonreía hacia abajo protectoramente a un infante en una canasta. Había una pequeña nota junto al infante, y papá había garabateado: ¿¿¿Clea???

Miré a Ben.

—¿Puedes distinguir el título? —preguntó.

Estudí la escritura adornada.

—¿Ángel guardián? —pregunté.

Ben asintió.

—Esa fue la esperanza de Grant, que el hombre fuera tu ángel guardián, protegiéndote de todo daño.

Sonreí, pensando en cuán protector había sido siempre en mis sueños.

—Eso tiene sentido —medité, entonces rápidamente agregué—. En una manera completamente insana e imposible.

Ben inclinó su cabeza evasivamente.

—Tu papá no estaba convencido.

Señaló con la cabeza de regreso al libro, y noté otro marcador. Volteé a la página y jadeé. Esta también estaba llena principalmente con la ilustración de un hombre alado, pero este hombre estaba presentado en tonos rojos. Tenía el cuerpo de un dios, pero su rostro era monstruoso, y acosaba a una mujer dormida de aspecto inocente, sus brazos extendidos y cada músculo tenso con rabia serpenteante mientras se preparaba para saltar.

foro purple rose



Nuevamente, papá había colocado una nota en la página, este cerca de la mujer durmiente, pero su garabato era más pequeño e íntimo.

—¿Clea...? —Preguntaba.

Miré fijamente el título. Había escuchado la palabra, pero tenía la sensación de que en este contexto no tenía nada que ver con la música.

—¿Íncubo? —Pregunté a Ben.

Asintió desalentadoramente.

—Un alma pérdida, generalmente masculino, se vuelve un espíritu maligno que se une a alguien más para conducirla al mal camino. El espíritu es de la clase... naturaleza sexual. —Él se ruborizó y señaló a la imagen—. Como se muestra ahí. El íncubo va a la mujer y tiene...ya sabes...relaciones con ella en su sueño.

Mi mandíbula se cayó, y estaba contenta de que los ojos de Ben estuvieran evitándome mientras una secuencia de imágenes de mis sueños parpadeó a velocidad máxima en mi cabeza. No me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración hasta que lo solté, tratando de hacerlo pasar como una risa.

—No es gracioso, Clea.

—Es una locura. Aunque hubiera algo como un espíritu maligno, ¿no sería obvio si pasara mi vida entera acechada por uno? ¿No me habrían sucedido cosas terribles?

—Tal vez lo harán. Tal vez sólo ha estado esperando el momento correcto. Tal vez el momento es ahora, y ese es el por qué repentinamente lo ves por todas partes.

—Entonces es un paciente espíritu maligno —dije sarcásticamente.

—¿Sabes qué otra cosa viene de la misma raíz latina como “íncubo”? —Replicó Ben—. Incubar. No creo que sea coincidencia. Creo que esta... cosa ha estado incubando, y ahora está lista para salir y hacer lo que sea que vaya a hacer. Y creo que tu papá estaría de acuerdo conmigo.

—No tienes idea de lo que mi papá pensaría. —Volví a soltar celosamente... pero supe que no era verdad. En la última media hora, Ben había probado que conocía a

foro purple rose



mi papá mucho mejor de lo que yo nunca me había dado cuenta... tal vez mucho mejor de lo que nunca lo conocería yo misma.

Ben levantó el brazo para enroscar sus dedos en su cabello, luego los soltó.

—Lo siento. Sé que es mucho. Es sólo que... esta es la verdadera razón de que tu papá me contratara. Una vez que empezaste a viajar, supo que estarías lejos mucho tiempo, y quiso a alguien alrededor que tuviera conocimiento de todo esto y se mantuviera alerta por cualquier cosa extraña. Se preocupó por ti. Me preocupo por ti también yo.

Estaba preocupado; pude verlo en sus ojos. Ya sea que me tragara o no las teorías de papá y las tuyas acerca del hombre en las fotos, supe con certeza que ambos sólo querían protegerme, y eso era algo que tenía que respetar.

—Bien —dije—. Entonces, ¿qué crees que deberíamos hacer?

—Creo que deberíamos evitar el viaje a Río.

—¿Estás loco? ¿Por qué? ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

—Talvez nada —admitió Ben—, pero Río no es exactamente el lugar más seguro del planeta en el mundo para tu papá. Si esta cosa se está preparando para hacer algún tipo de movimiento, no creo que deberíamos hacérselo más fácil yendo a algún lugar peligroso.

—Si realmente crees que la “cosa” no es humana, no debería importar dónde estoy, ¿correcto? Puede moverse en mi propio cuarto. —Mala elección de palabras. Me sentí enrojecer intensamente, y rápidamente pasar.

—Además, papá también pensó que el sujeto podía ser mi ángel guardián. ¿Estás olvidando eso?

—¿Luce como un ángel guardián?

Él no parecía un ángel guardián, pero todo lo que sabía sobre él me hizo creer que posiblemente no sería malvado. Por supuesto, todo lo que sabía de él, sin importar cuán real se sintiera, era sólo un producto de mi imaginación... ¿no? Igual que los ángeles guardianes e íncubos eran productos de la imaginación.

foro purple rose



Tuve que volver a enfrentar los hechos. Uno, era que estaba sucediendo algo extraño, pero sería mucho más probable encontrar una explicación en un libro moderno sobre la teoría de cuerdas que en un antiguo tomo sobre el mundo de los espíritus. El otro hecho era que mi vida entera, papá aparentemente conocía esta cosa extraña que estaba sucediendo, y había cometido el descuido de decirle a una de las personas más obviamente impactado por eso.

—¿Por qué papá te contó acerca de estas fotos y a mí no? —pregunté.

—Hablamos con respecto a eso. Me dijo que cuando eras pequeña no quería asustarte. Y cuando creciste, eras muy parecida a tu mamá y nunca le creerías.

Sonreí. Papá tenía razón, y en ese momento sentí como si estuviera con nosotros en el cuarto. También me di cuenta de algo, lo conocía mejor que Ben. Supe lo que pensaría.

—Papá supo sobre esto mi vida entera —dije—, pero nunca lo dejó interponerse en lo que quise hacer. Yo tampoco. Vamos a ir a Río. —Ben abrió la boca para objetar, pero lo pensó mejor. Simplemente suspiró.

—Bueno...vamos a Río.

Esa noche un sobre FedEx llegó de mi mamá, conteniendo el permiso ante notario que necesitaba para volar a Brasil. Incluyó una nota con: *Todavía no me gusta, pero confiaré en que harás la elección que sea correcta para ti. Con amor, Mamá.*

El viaje estaba en marcha.

Esa noche mientras iba a la cama, no pude evitar más que preguntarme si lo que había aprendido cambiaría lo que pasaba en mis sueños. ¿El hombre estaría todavía en ellos? ¿Actuaría del mismo modo? Estaba muriendo por saber, pero desafortunadamente resultó casi imposible conciliar el sueño cuando estás activamente persiguiendo un sueño específico. Para las dos de la mañana, me había rendido y estaba jugando solitario en la cama mientras miraba una vieja serie en la televisión. Había planeado caminar hacia abajo en el minuto en que el programa terminara y hacer una taza de té, pero nunca sucedió.

En vez de eso me encontré sentada en lo de Dalt.

foro purple rose



Estaba en la encimera, mirando al cocinero voltear varias hamburguesas y un gran pastel de manzana en la parrilla. La puerta graznó al abrirse, y aunque no levanté mis ojos, supe que era él. Sentí el aire cambiar cuando entró, la fuerza de él mientras cruzaba el comedor, y el calor de su cuerpo a unas meras pulgadas del mío mientras se sentaba.

La electricidad saltaba entre nosotros, y sus ojos quemaban en los míos, pero aún así no me di la vuelta para enfrentarlo.

—¿Quién eres? —Pregunté.

—Sabes quién soy —contestó—. Soy tuyo.

El cocinero expertamente volteó una hamburguesa y la presionó boca abajo con su espátula. La carne chisporroteó y escupió grasa.

—¿Debería estar asustada? —Pregunté.

—¿Por qué molestarse? —Contestó—. Terminaré de la misma manera.

El cocinero deslizó un plato en frente de mí: una caliente y jugosa hamburguesa en una especie de bollo abierto. Sólo que no era una hamburguesa en absoluto. Era una tarántula asada.

Jadeé y alcé la vista al cocinero. Era Ben, gotas de sudor goteaban de su frente. Me guiñó un ojo y señaló con su espátula la parrilla, había seis arañas más, enormes crepitando y chisporroteando. Aterrorizada, me di la vuelta... y me encontré cara a cara con el hombre, sus ojos tan profundos e intoxicantes como siempre... sólo que ahora me miraban desde un cráneo podrido.

—Bésame —bufó. Quise correr, pero no podía moverme, y mientras esta criatura se inclinaba hacia mí y separaba su horrible boca, vi dentro una masa remolinante interminable de la nada oscura que supe que me empujaría más y más cerca hasta ahogarme dentro...

Salté enderezada en la cama y me di cuenta con horror que había algo aferrado a mi cara. Lo arañé salvajemente y lo aparté...

foro purple rose



... una carta.

—¡Ugh! —gruñí, lanzándola a un lado.

Así que mi amor de ensueño era ahora la cosa de mis pesadillas. Bueno. Mejor, realmente. Tendría más perspectiva de ese modo.

Pero la pesadilla no duró mucho. Tampoco mis fantasías regulares románticas volvieron. Las dos de alguna manera se transformaron juntas. Para las dos noches siguientes, estaba plagada de muchos más terrible sueños, sueños que estaban pegados a la realidad, pero una terrible y distorsionada realidad, donde nada tenía sentido, pero todo era increíblemente vívido.

Yo era Olivia. Estaba en un hermoso cuarto que brillaba como el sol. Un círculo de otros estaban conmigo, todos ellos cubiertos con ropa tan brillante que lastimaba mis ojos.

Él estaba conmigo, sosteniendo mi mano. Sonrió... entonces la sangre empezó a derramarse de su pecho, sus brazos, sus piernas... chorreando y corriendo por su cuerpo, pero él no parecía darse cuenta. Siguió sonriendo, y le dio a mi mano un apretón confortante. Grité, pero no pareció notarlo.

Miré alrededor por ayuda, pero todo lo que vi fueron dos decrepitos y medio enterrados viales de la excavación arqueológica de mi papá. Una mujer de cabello negro azabache con danzarines ojos negros recogió los viales y me los tendió, riendo desenfrenadamente con un largo corte abierto hasta arriba en su garganta y sangre empezó a fluir. Me di la vuelta lejos de la vista y me encontré cara a cara con Giovanni, mi querido mejor amigo.

—¡Giovanni! —Grité—. ¡Ayúdame! ¡Ayúdanos!

—Shh —dijo, un dedo sobre sus labios—. Es mejor de este modo... es todo para mejor.

No entendí. ¿Qué era para mejor? Estaba desesperada por respuestas, pero no dijo una palabra. Ni siquiera vi el objeto pesado que recogió hasta que llegó disparado hacia mi cabeza.

foro purple rose



La siguiente noche fue más extraña e incluso más surrealista. Era Anneline. Era mi casamiento, y bajé por el pasillo hacia el hombre, sonriendo para todos los que yo valía la pena. Estaba casi a su lado cuando me di cuenta que el hombre caminando por el pasillo no era mi padre, si no Ben.

En realidad, no Ben. Parecía Ben, pero lucía diferente. Más grande. ¿Más alto? Julien. Su nombre era Julien. Me detuvo antes de alcanzar a mi prometido.

Sonriéndome, sacó una rosa de tallo largo... y la puso suavemente sobre mi vestido, agregando un poquito de presión para perforarla en mi corazón.

Jadeé mientras sentía las espinas cortar mi carne y deslizarse a través de mi cuerpo.

—¡Julien...!

Siguió sonriendo, y me dirigió al altar. Nadie parecía notar la rosa atravesándome. Los invitados, los sacerdotes, mi novio; todos sonreían pacíficamente mientras la ceremonia continuaba y me esforcé por respirar, la sangre ahora extendiéndose por mi vestido blanco. Mientras el sacerdote hablaba, Julien sacó otra rosa.

—No —rogué, pero no escuchó. Me estudió detenidamente, entonces ensartó esta flor a través de mi cuerpo, arreglándola perfectamente junto a la otra.

Me quedé de pie en el altar, agarrando mí ensangrentado ramo de lirios blancos, buscando desesperadamente por ayuda a cualquiera a mi alrededor, pero nadie prestaba atención, ni siquiera cuando golpeé el suelo y me perdí en la nada...

Fue terrible. En sólo pocas noches había ido de anhelar mis sueños a temerles. Aún cuando despertaba, no podía revolver el horror pegajoso de las visiones, y empecé a sentir como mi vida regular era la fantasía, y los suelos desgarradores eran la vida real.

¿Qué estaba pasándome?



cinco

*Traducido por masi
Corregido por esmeralda38*

LO QUE FUERA QUE ESTUVIERA OCURRIENDO, no había absolutamente ninguna manera de que pudiera dejarme dormir durante el viaje de doce horas a Rio con Ben. Estaba ya asustada de que fuera acerca de los dibujos (si me vio llorando y agitándome en sueños, él lo perdería. O peor aún, los otros sueños podrían volver) lo único bueno era que podía sentir cada caricia. Sólo podía imaginar lo que parecía cuando soñaba con éstos. De ninguna manera iba a dejar que Ben me viera así. Me moriría.

No cerré mis ojos durante el viaje, y estaba agotada para el momento en que llegamos. Seguí a Ben hacia un deslumbramiento zombi mientras conseguimos nuestro equipaje, alquilábamos un jeep, conducíamos al hotel, nos registrábamos, y nos dirigíamos a nuestras habitaciones separadas. La cama se veía muy buena, pero la gente de GloboReach nos estaba esperando, así que a regañadientes me cambié y me preparé para irme.

Fuera del hotel, respiré el aire salado y dejé que Rio me trajera de vuelta a la vida. Su energía era palpable: la playa estaba llena de turistas ricos en bikini y gafas de sol de diseño, y las amplias calles estaban repletas de músicos locales y gente que esperaba con impaciencia para el Desfile de Samba de esa noche, el momento culminante del Carnaval.

Ben condujo el Jeep. Le di una patada a mi asiento, me quité los zapatos, y apoyé los pies en el tablero, dejando que mis extremidades disfrutaran del sol ardiente mientras nos dirigíamos a la estación. No había nieve en el suelo cuando nos fuimos de Connecticut, aquí se estaba a cerca de noventa grados. A pesar de todo, me sentía ligera y libre en mis pantalones ajustados, camiseta blanca y gafas de sol, liberada de las diez libras de abrigos y suéteres que había estado usando en casa.

El campamento GloboReach donde mi padre había sido visto por última vez estaba a las afueras de una de las favelas más notorias, en los barrios pobres fuera de la ciudad. No estaba muy lejos de nuestro hotel, pero era un mundo de distancia.

foro purple rose



A medida que nos acercábamos, las calles estrechas y sin pavimentar aumentaron, y yo casi podía sentir la sensación inminente de la violencia que mi padre me había dicho que era tan desenfrenada aquí. Él había dicho que era extraño ver como de cerca a la decadencia estaban las favelas de Copacabana, pero yo realmente no lo entendí hasta que lo que experimenté de primera mano. Saqué mi cámara y comencé a tomar fotos con la esperanza de que una de mis revistas de costumbre las pusiera en la edición, para poder compartir la experiencia con el mundo.

Cuando llegamos al campamento, nos encontramos con un hombre que se parecía más a un mariscal de campo universitario que a un médico. Era alto y ancho, y lucía pantalones de camuflaje, una camiseta, y la cabeza rapada.

—Clea Raymond —dijo mientras nos bajamos del coche—. Bienvenidos a GloboReach. Soy el Dr. Prichard. —Sacó su teléfono celular y agregó—: Un momento.

¿Un momento? Miré con curiosidad a Ben.

—Hola señora, el doctor Prichard aquí —dijo en el teléfono—. Sí, señora. Ella está aquí... Sí, con su amigo... Sí, ese es él... Usted tiene mi palabra... Sí, por supuesto.

Él sujeto el teléfono hacia mí. —Tu madre.

Increíble. Tomé el teléfono. —¿Mamá?

—Lo sé, no eres una cría. Sólo quiero que sepas que no tienes que seguir adelante con esto. Si es demasiado difícil, no hay vergüenza en decir adiós y volver al hotel.

—Mamá... estoy bien.

—Simplemente no te preocupes, Clea.

Puse los ojos en blanco. —Quiero hacer esto, mamá. Mira, te prometo que si es demasiado difícil lo dejaré. ¿De acuerdo?

—Está bien. Bueno, te quiero.

—Yo también te quiero.

foro purple rose



Colgamos, y devolví el teléfono al doctor Prichard, intentando pasar desapercibido el momento mamá. —Lo siento —le dije.

—No es necesario. ¿Quieres que te enseñe todo?

El doctor Prichard era todo negocio. Pude ver cómo le gustaba a mi padre. Él nos llevó en un tour, y cuando habíamos visto todo el campo, nos ofreció asientos fuera de sus cuarteles. Nos sentamos y me limpié las palmas repentinamente, sudorosas en mis pantalones cortos. Había estado anhelando tener una conversación con este hombre durante un año, pero ahora que estaba delante de mí, era difícil encontrar lo correcto para empezar, así que decidí ir directamente al grano, ya que parecía el tipo de hombre que apreciaría la franqueza.

—Así que... ¿qué puede decirme sobre la desaparición de mi padre?

El doctor Prichard asintió con la cabeza. Él había sabido que esto sucedería.

—Lo siento, pero realmente no tengo nada más que añadir a la historia. Es exactamente lo que le dije a todos los demás: él abandonó el campamento sin avisar a nadie de a dónde iba, de la misma manera en que lo hacía todo el tiempo. Sólo que esta vez no volvió.

Las palabras quedaron flotando torpemente entre nosotros. Luego el Dr. Prichard se aclaró la garganta. —Lo siento si esto era demasiado contundente. Tu padre era un hombre bueno. Yo le respetaba mucho.

—No, está bien. Gracias. Le agradezco su honestidad, y sé que ha dicho toda la historia antes. Es sólo que... si pudiera pensar en ello... si hubiera cualquier cosa que usted pueda recordar sobre el día en que desapareció, algo de entre todo, incluso si parece totalmente lo más insignificante... significaría mucho para mí.

El doctor Prichard asintió de nuevo. Miró hacia el sol, pensando en ello nuevamente. Me quedé callada, dándole espacio. Por último se pasó la mano por el cuero cabelludo de una manera que me hizo preguntarme si era un gesto típico de los días anteriores en que se había afeitado la cabeza.

—De acuerdo —dijo—, tengo algo. Sólo sé que creo que es completamente insignificante.

—Eso está bien —le aseguré—. Todavía me encantaría escucharlo.

foro purple rose



—Trabajamos con un montón de cosas pesadas en este campo —dijo el doctor Prichard—. Una de cada cinco personas que acude a nosotros ha tenido un familiar muerto y la mayoría de ellos tienen experiencia directa con los actos violentos. Ver eso una y otra vez... puede desgastarte. Tu padre nunca lo permitió. Él siempre mantenía las cosas fáciles por aquí. Hacía bromas, pensaba cosas bobas para nosotros y la comunidad (algo estúpido, como los juegos de adivinanzas y carreras de obstáculos) cosas para tener nuestra mente lejos de lo peor. Pero en los últimos días antes de su desaparición, no fue así. Él estaba serio. Incluso, sombrío. Como si estuviera luchando con algo.

—¿Sabe usted lo que era? —le pregunté—. ¿Fue algo en relación al campamento? ¿Tal vez con un paciente?

—No que yo sepa. ¿Mi hipótesis? Una mala comida que le provocó nudos en los intestinos. No sería la primera vez que pasara aquí. Te lo dije, todo lo que importaba ya lo he dicho. Sin embargo, preguntaste, así que...

Se puso de pie. Supuse que nuestra conversación había terminado.

Ben y yo nos levantamos también. —Gracias —le dije—. No tiene idea de lo mucho que aprecio su tiempo.

Todos dijimos nuestra despedida, a continuación, Ben y yo subimos en el jeep y regresamos al hotel.

—Es interesante —dijo Ben, poniendo voz a mis pensamientos—, pero en realidad no nos dan nada para seguir adelante.

—Tal vez no —yo estaba de acuerdo, pero mi mente iba ya a máxima velocidad. ¿Qué podía haber cambiado el estado de ánimo de mi padre? ¿Había algo mal con un paciente? O tal vez un ex-paciente, alguien fuera del campamento, que el Dr. Prichard no hubiera sabido.

Tal vez había una familia a la que intentó salvar del tráfico de drogas. ¿También podría haber conseguido involucrarse demasiado profundamente, y había alguien tomando medidas drásticas para conseguir que se le golpeará?



GloboReach técnicamente pertenecía a nuestra familia, ahora estaba segura de poder encontrar una manera de obtener todos los archivos de mi padre y comprobarlos, para ver si alguno de sus pacientes antiguos o sus familias estaban involucrados en algo sombrío en lo que mi padre se hubiera metido.

Por otra parte, ¿el doctor Prichard no dijo que casi todo el mundo con los que trataban tenían experiencia con los actos de violencia? Debe haber una lista interminable de ex-pacientes de mi padre que podría haberle, inadvertidamente, llevado hacia algo peligroso. La búsqueda podía durar para siempre, e incluso podía no saber nada con certeza.

Ben apretó la bocina, y me sacó de mi ensoñación. Estábamos atrapados detrás de una multitud masiva de personas bailando en las calles en torno a un camión de sonido a todo volumen con música de samba.

Instintivamente me quedé en mi asiento para ver mejor, enganchando mis gafas de sol sobre mi camisa, y comenzando a tomar fotos.

—Eso no es realmente seguro —dijo Ben.

—Nos estamos moviendo dos millas por hora. Estaré bien.

Y la verdad, cuanto más me quedaba detrás de mi cámara, y cuanto más tiempo la música de samba se filtraba en mi sistema, mejor me sentía, y dejaba que todo lo demás se desvaneciera. Toda la escena en las calles era irresistible, el sonido del camión fue mejorado por bateristas en vivo con trajes de plumas y cuentas. Ni siquiera me di cuenta de que estaba moviendo mis caderas con el ritmo hasta que Ben me habló sobre ello.

—¿Cómo puedes bailar y tomar fotos al mismo tiempo?

Yo me reí, y el sonido desbloqueó la última parte de tensión de mi cuerpo.

—Funcionamiento de estabilización en la cámara. ¡No puedo vivir sin ella!



Pasando lentamente por detrás de los juguistas, nuestro Jeep pasó a formar parte del desfile, más aún cuando dos hombres vestidos con nada más que tangas negros y bongos²⁹ saltaron a bordo, gritando animados a la multitud.

—¿En serio? —se quejó Ben—. De ninguna manera. Voy a detenerme.

—¿Cómo? —grité por encima del bongó—. ¡La policía está bailando también!

Me acerqué a uno de los que tocaban el bongó, quien me ofreció un golpe en su tambor. Tocamos juntos mientras Ben seguía conduciendo, finalmente entró en el área de estacionamiento del hotel, donde los bateristas saltaron del jeep y corrieron hacia delante para continuar con la multitud.

Más música sonaba desde el interior del hotel. Sentí que me llevaba, más ligera que el aire. —¿No tanto para el Carnaval? —le pregunté a Ben en broma, enlazando mi brazo con el suyo.

—No tanto para conducir a través del Carnaval —argumentó Ben.

—¿Demasiado difícil para ti?

—Puedo viajar contigo. Nada es demasiado difícil para mí.

—¿Ni siquiera ese tipo?

Se volvió para mirar, y al minuto en que desvió su atención, corrí hacia los ascensores.

—Oye —exclamó Ben, y corrió detrás de mí, pero yo llegué y apreté el botón primero.

—¡Sí! —chillé.

—Perdedora —dijo Ben.

—En realidad, acabo de ganar. Iremos hacia arriba y nos cambiaremos, entonces podremos ir al Desfile de Samba.

²⁹ Bongos: Especie de tambores.



—¿Cambiarlos? Pero me gusta cómo vas.

—Eres un idiota.

Ben asintió con la cabeza, aceptando el título con gracia mientras el ascensor llegaba.

Yo había pensado que nos prepararíamos y volveríamos a bajar de inmediato, pero una vez llegué a mi cuarto, me di cuenta de lo cansada que estaba. Miré el reloj y fue agradable ver que todavía teníamos un par de horas antes de que fuera necesario que llegáramos al Sambódromo, tiempo suficiente para tomar un aperitivo del servicio de habitaciones y una siesta. Llamé a Ben para decirle el nuevo plan.

No dormí todo ese tiempo, pero fue suficiente para descansar. Me desperté fresca y emocionada por el Desfile de Samba. Era la excusa perfecta para usar mi vestido de tirantes negro favorito con excelentes volantes apropiados, y me sentí ligera como la luz y la brisa mientras llamaba a la puerta de Ben. Él la abrió y me obsequió una rosa roja.

—Para ti —dijo.

—Muy galán —contesté—. Por supuesto te has dado cuenta de que tienen el mismo corte floral en mi habitación.

Ben miró por encima del hombro hacia el florero vacío ahora situado en su mesa.
—Hmm. Realmente no pensé en eso. Sin embargo ¿galán?

—Mucho.

—Estás deslumbrante esta noche. —Lo dijo con un acento británico que me hizo reír en voz alta.

—Como usted, señor —respondí de la misma forma.

—Excelente. Entonces, ¿Deberíamos ir? —Extendió su brazo y yo enlacé el mío con el suyo, primero cambiando de lugar mi bolsa de la cámara a mi otro hombro para que no se golpeará entre nosotros.

foro purple rose



A pesar de estar en el piso de arriba podíamos oír la música procedente de las calles, pero resonaba en nuestros oídos mientras las puertas del ascensor se abrían. El hotel tenía su propia fiesta de carnaval, y nos deslizamos entre la multitud hacia el bar. Ben y yo, cada uno pedimos una bebida, y llegaron en vasos amplios obscenamente detestables llenos de trozos grandes de frutas tropicales.

—¿A Rio? —me reí, ofreciendo mi copa para brindar.

—A Rio —respondió.

Brindamos y bebimos, sumergiéndonos en la atmósfera y la música hasta que sentí como si fuera un crimen el permanecer sentado.

—Baila conmigo —dije.

—Clea —dijo Ben, negándose—, tú sabes que yo no puedo bailar.

Yo lo sabía. Y también sabía que Ben no me decía que no con mucha frecuencia. Me levanté de mi taburete de la barra y le tomé las dos manos, ya bailando samba mientras me hacía un camino hacia la pista de baile. Estaba lleno de gente, pero no dolorosamente lleno. Ben miró con cara de terror. Está claro que no iba a llevar la delantera.

—Bueno, ¿qué hago aquí? —preguntó.

No le respondí. Simplemente bailé.

—¿Qué estás haciendo? No puedo hacer eso. Es imposible. Mis caderas no se mueven así. ¿Cómo se mueven tus caderas de esa manera? —Trató de moverse con pasos de bebé frenético, completamente fuera de ritmo con la música.

Puse mis manos en sus caderas. —Disminuye la velocidad. Está bien. Sólo relájate y deja que tus caderas se muevan.

—Estoy relajado. Mis caderas son muy tímidas, no les gusta avanzar sin el resto de mi cuerpo.



Yo me reí, y bailamos hasta el final de la canción, luego salimos para el Sambódromo, sede del Oficial Desfile de Samba. La revista que me había contratado para la sesión de fotos nos había conseguido entradas en una frisa, o en el palco frontal, tan cerca de la pista del desfile como pudiéramos conseguir estar. Llegamos media hora antes de que el desfile comenzara, y el sonido de la multitud era ensordecedor. Me aferré a la mano de Ben y mi cámara mientras nos deslizábamos a través de un mar infinito de cuerpos para llegar a nuestros asientos. Por regla general yo odiaba las multitudes como esta, pero este lugar invalidaba esa regla.

Fuegos artificiales estallaron en el cielo para iniciar el desfile, y la Reina del Carnaval dirigía el primer grupo de bailarines en el Sambódromo. Yo estaba en el cielo. Ben parecía dolido.

—¿Cuánto pagarías en este momento por unos tapones para los oídos? —le pregunté. Esto no era una escena de Ben, pero estaba muy cerca de serlo.

El desfile transformó la calle en un caleidoscopio³⁰ de ojo de dulce. Cada grupo tenía cientos de bailarines y percusionistas, todos ellos combinando sus trajes con plumas, alas, espejos, cuentas, campanas, y mucho más. Se movían entre las inmensas carrozas que se extendían hasta el cielo, y las propias carrozas estaban llenas de más bailarines y músicos. Fue incesante, cada grupo con más altura que el anterior. Yo quería mirar a todas partes al mismo tiempo.

Ben y yo nos quedamos casi toda la noche, bailando y tomando fotografías. A las cuatro de la mañana el Sambódromo aún estaba en pleno vigor, pero parte de mi misión era cubrir las cosas que sucedieran fuera del Desfile de Samba, así que volvimos de nuevo en la ciudad. Estaba más viva a esta hora antes del amanecer que la mayoría de las ciudades al mediodía.

Cuando los primeros tonos de rosa de la salida del sol brillaban en el cielo, Ben y yo llegamos a la playa de nuestro hotel. Aquí, también, la fiesta continuaba, con varios bateristas solitarios dispersos a lo largo de la arena, cada uno con un pequeño grupo de personas bailando a su alrededor. La atmósfera estaba cargada, pero era moderada (las brasas finales de toda una noche de celebración. Sólo un grupo parecía todavía estar lleno de vitalidad) una multitud de lo que yo precisé

³⁰ Caleidoscopio: Círculo de espejos que contenga objetos sueltos, como cuentas de colores o piedras y pedazos de vidrio.



como chicos de fraternidad gritaba y bailaba como si la noche acabara de empezar. Les tomé fotos a ellos y a todo lo que sucedía en la playa, y entonces terminé. El tiempo de trabajo había terminado.

Puse mi cámara nuevamente en su funda y respiré el aire del océano. Mis ojos estaban nublados, pero no podía imaginarme el irme a dormir. En lugar de eso me giré hacia Ben.

—Baila conmigo —le dije.

Sorprendentemente, lo hizo sin quejarse, sosteniendo mis manos y balanceándose al ritmo de un tambor cercano. Me quité los zapatos para sentir la arena entre mis dedos de los pies, entonces cerré los ojos, dejando que la música me guiara. Dejé que Ben nos guiara y dimos vueltas, vueltas y vueltas... hasta que perdí el equilibrio y me caí. Ben me cogió en sus brazos, y luego me sorprendió haciéndome girar en una bajada perfecta.

Miré hacia arriba. Mi campo de visión era Ben. Su rostro, tan familiar, destacándose contra el cielo de la mañana. Su pelo marrón alborotado, su nariz ligeramente demasiado grande para su rostro, sus ojos marrón claro de cachorro. Una fina capa de pelusilla recubría su barbilla, y de repente tuve el deseo irresistible de tocarla. Pasé los dedos suavemente por su mejilla. Raspaba.

—Clea. —La voz de Ben se quebró un poco al decir la palabra. Él me empujó de nuevo para ponerme erguida, pero no me dejó ir. No me importaba. Me gustaba la sensación de sus brazos a mi alrededor. Me acordé de la noche que llegué a casa de Europa, la forma en que su camiseta húmeda se aferraba a su pecho. Sin un esfuerzo consciente, mis ojos se dirigieron hacia la V de su camisa azul abotonada, y durante un salvaje segundo me imaginé desabotonándola, acariciando mis dedos contra su piel mientras lo hacía...

Esto era una locura. Este era Ben. Mi amigo.

Alcé los ojos de su pecho y le miré a la cara, pero era diferente de la cara que siempre había conocido. Él parecía serio y seguro de sí mismo de una forma que nunca había visto. Eso me gustó. Él alzó la mano y de nuevo retiró mi pelo, metiéndolo detrás de mi oreja. ¿Había hecho eso antes? Yo no lo creía. Se sentía maravilloso.

foro purple rose



—Clea —dijo de nuevo, esta vez más suave—. Hay algo que quiero decirte...

—¡¡Qué!!

Fue una estampida de chicos de la fraternidad, los chicos ruidosos a los que había hablado bruscamente antes. Ellos irrumpieron en la playa, y la gente pegó un brinco para salir de su camino. Ben y yo tratamos de hacer lo mismo, pero nos separamos mientras los chicos pululaban a nuestro alrededor y empezaron a bailar a nuestro baterista.

—¿Ben? —grité. Ni siquiera podía ver a través del mar de cuerpos.

—¿Clea?

Sonaba muy lejos. Empecé a deslizarme entre la multitud para encontrarlo.

—¡Ben!

—¡Clea!

Mejor. Él estaba más cerca ahora. Miré a través de los huecos entre la masa de los cuerpos, tratando de echar un vistazo para verle... cuando de repente me quedé inmóvil, y todo el mundo se detuvo.

El hombre de mis sueños estaba con nosotros en la playa.



seis

*Traducido por Cyely DiviNNa y flochi
Corregido por Anne_Belikov*

— ¡CLEA! —GRITÓ BEN, mientras él estallaba entre la multitud poniéndose de pie frente a mí.

Yo ni siquiera pude verlo. Mis ojos estaban cerrados a quince metros de la playa, donde el hombre estaba solo, explorando la arena con el ceño fruncido, como si buscara algo que había perdido.

Vestía pantalones vaqueros, una chaqueta de cuero, y una camiseta gris.

De repente levantó la cabeza y miró directamente hacía mí. Era el rostro que conocía tan bien como el mío propio y vi como sus ojos se llenaron con un shock que reflejaba exactamente el mío.

Luego se dio media vuelta y huyó hacia la playa.

— ¡NO! —grité, y de inmediato salí tras él.

— ¿Clea? —me llamó Ben, pero yo apenas y lo escuché. Yo estaba centrada únicamente en el hombre. No podía dejarlo escapar. Meforcé por ponerme al día antes de volar fuera de la vista.

El hombre era rápido, pero yo también podría fácilmente poner el reloj de la caminadora en seis minutos y recorrer una milla, y el Krav Maga mantenía alta mi resistencia. Yo lo perseguí todo el camino a través de la playa de Copacabana, esquivando y lanzándome alrededor de nudos de dispersos fiesteros.

Cuando él llegó a Leme Hill, la montaña selvática en el extremo norte de la playa, el hombre no se detuvo. Él cayó hacia adelante, evitando el camino de tierra despejado como por una brocha y metiéndose en el camuflaje de la extensa vegetación. Lo seguí sin vacilaciones, a pesar de que yo había dejado mis zapatos muy atrás. Él tenía la ventaja ahora, y rápidamente lo perdí de vista, pero dejó un

foro purple rose



rastros de plantas pisoteadas, y yo seguí después de él, mi respiración era áspera en mi garganta mientras yo abría las piernas más y más rápido.

Nunca vi el nudo de las raíces. Un minuto yo estaba corriendo lo más rápido que podía, al siguiente estaba gritando con un intenso dolor en mi tobillo y aterrizando la cara por primera vez en la arena.

—¡NO! —grité, mucho más frustrada por haberlo perdido que por cualquier daño que pudiera tener. Traté de levantarme, pero mi tobillo izquierdo no soportó mi peso, y me golpeé de nuevo en el suelo—. ¡Mierda! —hice una mueca, pasando a examinar el tobillo rápidamente viendo la hinchazón—. ¡Mierda, mierda, mierda, MIERDA!

Traté de levantarme de nuevo, esta vez con cautela, pero mi tobillo no la tuvo, y me dejó caer hacia abajo.

Genial. Yo estaba sola en medio de la nada con un tobillo roto en marcha, totalmente incapaz de moverme. La derrota se precipitó sobre mí como una avalancha, y de repente sentí el impacto de todo esto: mi padre, las pesadillas, los sueños, los secretos, el dolor, y ¡oh dios mío, yo estaba tan, tan cansada! Yo sólo quería tener seis años de edad y acurrucarme en la cama con mi mamá y mi papá, metiéndome y dándoles el beso de las buenas noches.

Eso era lo que quería. Era tan simple y tan completamente imposible y sin esperanza. Con nada más a que aferrarme, me acurruqué en mí misma y sollocé incontrolablemente.

—Eh... ¿estás bien?

Reconocí la voz, ¿cómo podía en mis sueños conocer su voz?, Pero cuando se agachó a mi lado, me deslicé a la distancia.

—¡No me toques! —le espeté.

Él levantó las manos para demostrar que era inofensivo. —Está bien, está bien —dijo con una sonrisa—. Tú eras la que me perseguía —me fulminó con la mirada. Fue un espectáculo impresionante la restricción de mi parte, cuando la verdad era que lo que tenía físicamente delante de mí estaba causando estragos en mi cuerpo

foro purple rose



y mi cerebro. Mi corazón latía rápido, y mi mente jugaba con un bucle por cada momento que habíamos compartido en mis sueños.

Me obligué a recordar que él era un extraño. Es muy posible que fuera un extraño y peligroso. Necesitaba respuestas de él, pero también lo necesitaba para mantenerme fuerte.

—Lo siento —dijo—. Pensé que estabas herida.

—Estoy herida. Me torcí el tobillo.

—Tal vez no deberías estar persiguiendo hombres extraños a través del bosque, entonces.

—Tal vez no deberías fingir que no sabes quién soy —sus ojos se abrieron en estado de shock por un momento.

—Te reco... —entonces estremeció brevemente su cabeza hacia un lado, como si fuera un parpadeo por un pensamiento no deseado, y su cara estuvo relajada. Sólo el músculo de la mandíbula apretada regaló cualquier signo de tensión—. Debes estar equivocada. No creo que jamás nos hayamos conocido.

—¿En serio? ¿Ves a la mayoría de las chicas como si tuvieras tu mano atrapada en sus bolsos?

—No sé de qué estás hablando.

—Y luego te escapas. A toda velocidad, a pesar de que sabías que yo estaba tratando de ponerme al día contigo. Eso no es normal. Tu forma de actuar no es la de un extraño.

El hombre frunció los labios y apretó el puño derecho en su sien, un gesto que lo había visto hacer tantas veces que casi perdí mi agarre. De alguna manera me las arreglé para permanecer con los ojos fijos.

Bajó el puño y sonrió, aunque la sonrisa no llegó a sus ojos.

—Yo reaccioné mal —dijo con frialdad—. Yo no tengo una buena respuesta para eso, a otro en mi lugar le gustaría cuidarse a sí mismo. Yo sólo regresé porque

foro purple rose



estabas herida, y me pareció irresponsable dejar a una chica sola en medio de la nada. Pero si prefieres me voy...

—No.

—Muy bien. Echemos un vistazo a tu tobillo.

Se agachó y levantó las cejas, pidiendo mi pierna. La extendí hacia él, y cuando él la tomó en sus manos, se escucho un ruido de algo estrellándose en el follaje detrás de nosotros.

—¡Oh, dios mío, aléjate de ella! ¿Qué le hiciste?

Me volví de un salto para ver claramente la cara roja de Ben, empujando al hombre hacía atrás.

—Ben —objeté.

—Tranquilo —dijo el hombre, levantándose—. Ella está herida. Sólo estoy mirando.

—Vete. Lejos. De. Ella —gruñó Ben.

—Ben, detente —le dije.

Él me miró, confuso, luego se volvió hacia el hombre. Todo su cuerpo se inclinó hacia delante, como un pitbull forzándose en contra de su correa. En otra situación podría ser divertido: el desgarbado y libresco Ben incluso ni soñando podía representar una amenaza para esta pared de ladrillo en cuerpo de hombre.

El hombre se alejó. —No se lo ha roto sólo torcido —dijo, asintiendo con la cabeza hacia el tobillo—. Es sólo una torcedura. Ella debe estar bien para mañana.

Ben mantuvo sus ojos en el hombre, pero él me habló, su voz tranquila y estudiada. —Lo que hay que hacer es simple, Clea. Dile que no te afecta. Ordénale que salga y no vuelva nunca más. Dile que se obligue a salir y vagar por el mundo por siempre a pie.

¿Había perdido el juicio? —¿De qué estás hablando?

foro purple rose



—Mitología Antigua —dijo Ben—. Es la forma de librarse de una pesadilla.

—¿Una qué? —el hombre se echó a reír.

A Ben no le hizo gracia. —Hazlo, Clea.

—Por favor... no te molestes —dijo el hombre, levantando las manos—. Voy a salir de tu camino.

Hizo un movimiento hacia el bosque, y yo estaba a punto de gritar: —¡NO! —en la parte superior de mis pulmones, pero no tenía que hacerlo.

—¡ALTO! —Ben saltó por el hombre, sus músculos tensos de rabia.

Él agarró la muñeca del hombre y la sostuvo frente a su cara. —¿De dónde sacaste esto?

Mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de lo que Ben había encontrado. Yo no podía creer que yo no lo había notado. En cualquier otro lo hubiera hecho, pero al ver a este hombre en carne y hueso, yo tenía en mi cabeza otras tantas cosas dando vueltas...

El hombre llevaba puesto el reloj de mi padre. Un Omega plateado. Él y mi mamá se lo habían comprado el uno al otro el primer día de su luna de miel, y rara vez se lo quitaban. En las raras ocasiones cuando uno de ellos pensó que había perdido su reloj, el mundo se detuvo, y tuvimos que dejarlo todo y a su vez la casa patas arriba hasta que lo encontraron.

Ese reloj estaba en la muñeca del hombre.

—No sé de qué estás hablando —dijo—. Es sólo mi reloj.

—Y una mierda —Ben desabrochó el reloj y se lo puso sobre la mano del hombre, y luego lo tiró hacia mí—. ¿Clea?

Me temblaban las manos cuando yo inspeccionaba el reloj. Es cierto, había muchos relojes por ahí que parecían el de mi padre. No era imposible que este hombre tuviera la misma marca y modelo.

foro purple rose



Entonces volví el reloj para mirar en la parte posterior de la carcasa. Grabado en fina cursiva estaban las palabras *GRANT-TIENES TODO MI AMOR POR SIEMPRE. VICTORIA.*

Había algunos rasguños por debajo del grabado, pero eso no importaba. El reloj era sin lugar a dudas de mi padre. Todo mi cuerpo estaba temblando. Sentí una enfermiza furia hirviendo dentro de mí mientras luchaba contra las lágrimas. — ¡¿Qué hiciste con él?! — grité.

—Nada —objetó el hombre—. Yo no hice nada. Tienes razón. El reloj no es mío. Un hombre me lo dio.

—Mentiroso —gruñó Ben.

Agarrando el reloj en la mano, me costó ponerme de pie. Mi tobillo todavía estaba muy dolorido para usarlo, así que me subí unos pocos pasos en Ben y me apoyé en él. Miré a los ojos del hombre y bloqueé todo menos lo que yo sabía con certeza: Él estaba conectado a mi padre. Mis ojos se clavaron en él, y susurré a través del dolor en mi tobillo: —Ese reloj es de mi padre. Él nunca se lo daría a nadie. Nunca. Necesito que me digas quién demonios eres tú y cómo diablos has llegado hasta su reloj.

El hombre levantó una ceja, y me di cuenta que había algo absurdo sobre mí tratando de agarrarlo con fuerza por el brazo cuando ni siquiera podía sostenerme en posición vertical sin ayuda. El hombre levantó la muñeca que Ben todavía apretaba en un abrazo de muerte. —¿Puedo tener mi brazo de regreso una vez más?

—¿Qué, para que puedas escapar? —Ben se quebró—. ¿Crees que soy estúpido?

El hombre se limitó a mirarlo. —Si realmente quisiera correr, ninguno de ustedes me podría parar.

Tenía razón, por supuesto. —Déjalo ir —dije.

—Clea...

—Quiero escuchar lo que tiene que decir. Déjalo ir —Ben soltó el brazo del

foro purple rose



hombre. Me tomó un segundo para meter el reloj de mi padre de manera segura dentro del bolso de mi cámara, dar una mirada fija al hombre y preguntar: — ¿Quién eres tú?

Tomó una profunda respiración, como si la historia requiriera un largo tiempo, pero después lo soltó y simplemente contestó, —Soy Sage. Es un placer conocerte, Clea.

Sage. Sentí un estremecimiento cuando lo escuché decir mi nombre.

—Bonito collar —agregó Sage.

— ¿Qué demonios? —explotó Ben—. ¡Esto no es una fiesta de cóctel!

—Tu novio es muy protector —dijo Sage—. Eso es bueno.

—No estoy interesada en lo que piensas —dije.

Eso era mentira. Estaba muy interesada en lo que él pensaba, y desesperadamente quería que supiera que Ben no era mi novio. Traté de ignorar el sentimiento.

—Grant Raymond, mi padre, desapareció hace como un año, justo por aquí. Tienes su reloj. ¿Puedes explicar eso?

Sage ignoró mi pregunta. —Tu padre fue un buen hombre —dijo—. Estate a salvo, Clea. Vive un larga, feliz vida.

Se acercó y rozó sus dedos sobre mi mejilla. Mi piel cosquilleó ante su toque. Me acerqué para más, pero se había ido, abriéndose paso a través de la maleza.

—¡ESPERA! —Estaba furiosa en mi cuerpo por traicionarme tanto que no podía correr tras él. Finalmente encontré a Sage. Supe sin ninguna duda que era el hombre de mis sueños. No sólo alguien que se le pareciera. Era él (quien me vio como nadie lo había hecho) y ahora sólo podía mirarlo desaparecer en los árboles. Todavía no tenía idea de cómo conocía a mi padre. ¿Sage lo había herido? No lo creía, pero mi cabeza estaba dando vueltas con tantos sentimientos diferentes, no sabía que creer.

foro purple rose



Ben sacó su teléfono.

—No va a escaparse. Estoy llamando a la policía. Voy a decirles que está involucrado con la desaparición de tu papá. Podemos describirlo, incluso tenemos fotos. Espera, no, no podemos mostrarles las fotos, eso sería demasiado complicado. ¿Crees que deberíamos mostrarles las fotos?

Escuché la voz maníaca de Ben, pero no tenía idea de lo que estaba diciendo. No pude quitar mis ojos del último lugar en la maleza donde había visto a Sage.

¡Pum! Una enorme mancha negra cayó desde los árboles y aterrizó sobre Ben, fijándolo al suelo.

—¡BEN!

Antes que pudiera moverme, alguien más agarró mis brazos, fijándolos detrás de mi espalda. Automáticamente, pateé mi talón bueno hacia atrás tan fuerte como me fue posible, clavando a mi asaltante en la ingle. Sus brazos se aflojaron, y disparé mi codo hacia su rostro, luego rodé y llevé golpe tras golpe a su plexo solar... hasta que otra persona agarró mis brazos desde atrás y me levantó en el aire. Me sacudí y pateé, entonces el primer sujeto agarró mis piernas y las sujetó a los costados.

—Ooh, ¡conseguimos una luchadora! —El acento del hombre era europeo, grueso y difícil de entender. Tiré mi cabeza hacia atrás para ver su rostro; quería dar una descripción cuando tuviera la oportunidad. Lo olí antes de poder verlo: el hedor a descomposición de sus dientes negros y arruinados. Sus pálidas mejillas estaban hundidas. Llagas abiertas se destacaban en su frente y barbilla. Tenía un gran y desvanecido tatuaje cruzando su garganta: una calavera con fuego ardiendo de sus cuencas oculares y las letras VM debajo. Parecía enfermo, pero era fuerte. No podía mover mis brazos.

En su rostro se extendió una sonrisa amplia y maloliente. —¡Oye! Mira quien es! — Se volvió a sus amigos, el que aseguraba mis piernas, y el que estaba sosteniendo a Ben—. ¡Mira a quien tenemos! Es hija de esa mujer. Es... ¿Cuál es su nombre? ¡Clea! ¡Clea Raymond! Tenemos una celebridad en nuestras manos. Una celebridad rica. Sólo piensen en las posibilidades, caballer...

foro purple rose



¡Zas! Algo se columpió de los árboles y lo golpeó violentamente en el Puente de la nariz, la que explotó de sangre. Mientras el hombre perdía la conciencia cayó en mis brazos, y mi cuerpo se tambaleó hacia abajo. Mi cabeza se aplastó fuerte contra el suelo. Vi literalmente las estrellas. Me esforcé verdaderamente por deshacerlas. El mundo se hizo más y más distante y difuso... hasta que se desvaneció.

El mundo comenzó a volver a su lugar antes de que abriera mis ojos.

Todavía no podía ver, pero podía sentir.

Se sintió como si estuviera moviéndome.

Rápidamente. Me estaba moviendo muy rápidamente.

Me estaba moviendo muy rápidamente, pero yo no estaba haciendo el trabajo. ¿Cómo era posible?

Espera, sentí manos agarrando mis piernas.

Era el hombre (tenía que ser) el que había tenido mis piernas. Todavía las tenía, y ahora estaba... si, estaba echada sobre su hombro y estaba corriendo conmigo.

Mientras mis sentidos continuaban retornando, traté de elaborar una ventaja. ¿Tenía una? ¿Había una salida?

Tenía una ventaja: El sujeto sosteniéndome tenía que pensar que estaba todavía inconsciente. Sentí su camisa y chaqueta, y cuidadosamente las levanté.

Tomé una respiración profunda, entonces, tan fuerte y rápido como pude, clavé mis uñas en su piel, sintiendo la satisfacción de cuatro canaletas largas de sangre abriendo su estela.

—¡OW!! —gritó el hombre.

Mis ojos se abrieron, y en un parpadeo todos mis sentidos retornaron. Esa voz. Era Sage.

Estaba echada sobre el hombro de Sage, y él estaba corriendo.

foro purple rose



¿Estaba secuestrándome?

No podía moverme ahora, y me retorcí y sacudí contra él. —¡Bájame!

—¡Detente! —gruñó Sage, y detrás de mí la voz de Ben bufó—. ¡Clea!

Alcé la vista y vi a Ben. Llevó sus dedos a sus labios, entonces señaló detrás de él.

Vino de una vez todo junto ahora. Sage nos había salvado, pero todavía estábamos en problemas. Probablemente no había estado inconsciente tanto tiempo, todavía estábamos en la misma jungla como en la maleza antes.

Súbitamente un ataque de pánico surgió a través de mí.

—¡Mi cámara! —le dije entre dientes a Ben. Mi bolso de la cámara no estaba sobre mi hombro. El reloj de mi padre estaba dentro. Lo había perdido.

Ben levantó el bolso de la cámara. Por supuesto que él no lo dejaría atrás. Pude haberlo besado.

Por lo que estábamos a salvo por el momento... algo a salvo...pero aún no me gustaba estar impotentemente echada sobre el hombro de alguien. Casi exigí que Sage me bajara otra vez, pero entre mi cabeza palpitante y mi tobillo tambaleante, probablemente nos moveríamos más rápido si me quedaba donde estaba.

Mi cabeza todavía estaba un poco mareada, y algo me estaba molestando. Algo que los atacantes habían dicho... pero no podía alcanzarlo. No ayudaba que probablemente tuviera una contusión, y ahora estaba colgando boca abajo y rebotando. Sosteniendo mi cabeza en alto me hizo tener náuseas, por lo que me colgué hacia abajo otra vez. También no muy cómodo. Pensé en Rayna, cómo maldecía sus clases de yoga y la forma en que “ellos permitían a su cuerpo lograr la máxima relajación”. Me pregunté si ella sería capaz de encontrar una posición que le fuera cómoda mientras rebotaba invertida sobre la espalda de alguien. Me pregunté si estaría más o menos relajada en esta posición si supiera que la espalda en cuestión pertenecía al posible íncubo que la había estado acechando en sueños.

Me reí.

foro purple rose



Evidentemente no estaba a un cien por ciento.

—Aquí dentro —escuché a Sage susurrar, y me tiró de su hombro, a sus brazos. Estaba de pie delante de lo que parecía como maleza sólida, pero dividió el follaje con sus pies para revelar un pequeño hoyo. Ben se arrastró dentro. Después Sage bajó la vista hacia mí.

—¿Estás bien para arrastrarte? —susurró.

Asentí, y me dejó en el suelo. Tuve que bajarme a mí misma casi completamente pegada al suelo para meterme dentro, y arañé mi camino hasta que pareció como una eternidad. No pude ver nada, pero pude escuchar el raspar de los zapatos de Ben justo delante de mí. Escuché a Sage detrás de mí, pero no pude escuchar nada. ¿Estaba ahí? Ni siquiera tenía espacio para darme la vuelta.

Mi garganta se hizo más apretada y no pude tragar. ¿Y si era una trampa? ¿Y si Sage era un espíritu maligno, y así era como él golpearía? ¿Y si Ben estaba a punto de llegar a un callejón sin salida? ¡Tendríamos que arrastrarnos de regreso... sólo para descubrir que Sage había cerrado la entrada, dejándonos sofocar en este ataúd improvisado!

¿Así fue como consiguió el reloj de mi papá? ¿Sage había matado a mi padre?

Empecé a hiperventilar, pero me obligué a respirar lenta y largamente, dispuesta a calmar mi cuerpo. Perder el conocimiento ahora sería lo peor que pudiera hacer. Me estaba dejando llevar por el Pensar Extremo, cuando tenía que estar en el momento y consciente. Como Rayna haciendo yoga.

Rayna. Yoga. Consciente.

Lo recité como un mantra para ayudarme a permanecer en calma, y en los próximos momentos el pasadizo se abrió a una gran cueva, con techos de ocho pies de alto. Un diminuto pedacito de luz manaba desde arriba, lo suficiente como para distinguir el espacio y a Ben. Se apresuró para ayudarme a ponerme de pie.

—Dime que no soy el único que pensó que nos había tendido una trampa —murmuró.

—Imaginé completamente un gran callejón sin salida —estuve de acuerdo.

foro purple rose



Reímos con un alivio aturdidor mientras Sage emergía en la cueva.

—¿Estás bien? —preguntó.

Asentí, y entonces recordé lo que me había estado preocupando.

—Los dos hombres que nos atacaron... no supieron quien era yo al principio.

—Debido a que no estaban tras de ti —dijo Sage—. Están tras de mí.

—¿Quién está tras de ti? —pregunté—. ¿Por qué?

—No puedo decírtelo.

—Deberías —refuté—. Si no, podría entregarte como el hombre detrás de la desaparición de mi padre.

Sage me miró con incredulidad. —Acabo de salvar tu vida. ¿Eso no significa nada?

—No si no admites lo que sabes. Podrías ser tan peligroso como lo son ellos.

—¿Realmente lo crees?

Me miró, y ambos sabíamos que yo no lo creía en absoluto. No realmente. Pero no iba a admitirlo. Sostuve su mirada mientras se apoyaba contra la pared y descendía al suelo, acomodándose.

—Bien —dijo—. Te diré todo lo que pueda. Tengo que, debido a como están las cosas ahora... estamos metidos juntos en esto.



siete

*Traducido por AndreaN
Corregido por Mari Cullen*

— **E**N REALIDAD —contraatacó Ben—, no estamos varados juntos en lo absoluto. Nos estamos quedando aquí sólo hasta que estemos seguros. Luego nos iremos, y si tienes suerte, no te delataremos con la policía.

—Eso es gracioso —dijo Sage, luego girándose hacia mí—. Tu novio es gracioso. Pero no irán a la policía cuando salgamos de aquí, porque la última cosa que quieres es que yo esté en cualquier lugar que no sea a tu lado.

—Sí, claro —se burló Ben.

—Escuchen, sé como estos tipos trabajan. Ellos me vieron ayudándolos, así que ahora creerán que estamos juntos y pueden usarte a ti para llegar a mí. Lo he visto suceder antes. —Sage se giró hacia mí, y su rostro se volvió serio—. Lo vi pasar con tu padre.

—Necesitas decirme como lo conoces —dije—. Quiero saberlo todo. ¿Dónde lo conociste?

—No lo hice, en realidad. Él me conoció a mí. Vino a buscarme porque tenía información acerca de algo de lo cual estaba interesado.

—¿Lo cual era...? —le urgí.

Sage tomó un profundo aliento, luego lo dejó salir mientras replicaba: —Algo llamado el Elixir de la Vida.

Ben se animó. —¿Qué sabes acerca del Elixir de la Vida?

—¡Yo sé que es ridículo! Por favor dime que mi papá no fue secuestrado por algún psicópata que pensó que es real.

foro purple rose



—No puedo decirte eso —dijo Sage.

—¡Pero eso es muy estúpido! —El desperdicio de ello era más de lo que podía manejar. La idea de que alguien podría haber lastimado a mi papá por algo que ni siquiera existe...

—Grant no pensó que era estúpido —dijo Ben, cortando mis pensamientos—. Él creía en ello. Supo que sería el último avance en la medicina moderna.

—Eso no es medicina —dije—. Es una bebida de cuento de hadas que hace que la gente viva para siempre.

—En grandes dosis —dijo Ben—. En pequeñas dosis tiene increíbles poderes sanadores. Cura cualquier enfermedad.

—¿Te estás escuchando a ti mismo? —pregunté.

—No has visto toda la investigación de tu padre. Tiene volúmenes de ello, y no son sólo mitos, también está en la historia. ¿Cómo crees que sabía donde desenterrar los viales?

—Los viales vacíos —clarifiqué.

—Vacíos —intervino Sage—, porque el Elixir fue movido a otro lugar. Esa es la información que tengo... sé donde está.

—¿Sabes dónde está? —La completa energía de Ben cambió, repentinamente todo su rostro se llenó con emoción.

—Sí —Sage habló lentamente, como si estuviera haciendo un esfuerzo en asegurarse de haber elegido las palabras correctas—. Pero no sé exactamente como obtenerlo. Es como si sólo tuviera una pieza del rompecabezas. El padre de Clea dijo que tenía el resto.

Ben asintió entusiastamente. —Ok, wow, esto tiene sentido, absolutamente... ¿pero cómo supo dónde encontrarte?



—No lo sé —dijo Sage—. Yo no se lo hice fácil. Me he estado escondiendo de dos grupos de gente muy peligrosa que harían lo que sea por obtener el Elixir: los Salvadores de la Vida Eterna y la Venganza Maldita.

—Venganza Maldita —murmuré—. VM. El tipo que me agarró tenía “VM” tatuado en el cuello.

—Así que él fue uno de ellos. —Sage estuvo de acuerdo—. Ambos grupos han estado alrededor por mucho tiempo, pero parecen haberse vuelto más fuertes después de que tu padre excavó los viales del Elixir, así que me hice a mí mismo desaparecer. Nadie nunca me había encontrado hasta que él golpeó mi puerta. Fue sorprendente, en realidad, y nunca lo hubiera dejado entrar, excepto que lo reconocí de todas las historias de las noticias. Además, se veía tan serio...

—Como dijo el Dr. Prichard. —Me di cuenta—. Él nos dijo que papá estuvo muy intenso los días antes de que desapareciera.

—Eso es correcto. —Ben estuvo de acuerdo. Luego pensó en algo, y su mandíbula cayó—. Whoa... ¿Y qué paso cuando te vio? Verte en persona por primera vez después de tantos años...

—Actuó muy extraño —admitió Sage—. ¿Pero... a qué te refieres con “tantos años”?

—Las fotos —dije—. Tú has estado apareciendo en mis fotos toda mi vida.

—¿En serio? —Sage me miró curiosamente—. Eso es muy extraño... porque yo nunca te había visto antes de hoy.

No sé lo que esperaba que dijera, pero no era eso. Pensé que él sería la única persona que podría explicar las fotos. Si estaba tan confundido por ellas como yo, ¿Qué significaban? Observé sus ojos... ¿Estaría mintiendo? No... Se veía genuinamente sorprendido. No tenía idea de qué decir, así que intenté decir algo real.

—¿Qué le pasó a mi papá después? —pregunté.

—Dijo que sabía cómo ayudarme a recuperar el Elixir, y que necesitábamos hablar con la “Dama Oscura.”

foro purple rose



—¿La “Dama Oscura”? —pregunté dudosamente—. Mi papá no hablaría así.

—Eso es lo que dijo —mantuvo Sage.

—¿Dijo dónde la encontrarían? —preguntó Ben.

—No —dijo Sage—. Sólo prometió llevarme hacia ella. Hicimos arreglos para encontrarnos al día siguiente, en la Selva Tijuca. —Se giró hacia mí. —Creo que tu papá tenía miedo de que no iría. Me dio su reloj como una extraño tipo de garantía. Dijo que era su posesión más preciada. Que sabía que era una buena persona, y que no huiría con algo que significaba tanto para él.

Sonreí. Esa era la manera de ser de mi papá: Él siempre creía que la gente vivía hacia arriba o abajo del manto de confianza que pones en ellos.

—¿Qué pasó? ¿Qué fue mal? —preguntó Ben—. ¿Por qué no fueron?

—No lo sé —admitió Sage—. Nunca apareció. Pensé que talvez algo se le había presentado, así que fui al mismo sitio a la misma hora el día siguiente. Y el siguiente. Por varios días. Luego vi en las noticias que había desaparecido, y supe que no era seguro para mí quedarme aquí por más tiempo. Dejé el país.

—¿Eso es todo? —grité—. ¿No fuiste a la policía? No fuiste a... oh, ¿Mi familia, tal vez?

—No podía exponerme a mí mismo así —dijo Sage defensivamente—. No podía tener la atención.

—¿Cómo te atreves? ¡Estamos hablando acerca de la vida de mi padre! ¡Si nos hubieras dicho de estos grupos, podríamos haber ido tras ellos! ¡Él podría estar vivo ahora!

—Estás asumiendo que no lo está —dijo Sage.

Abrí mi boca para replicar, luego la cerré rápidamente mientras me daba cuenta de la importancia de sus palabras.

—¿Crees que mi padre todavía está vivo?

foro purple rose



—Creo que es muy probable. Para conseguir el Elixir, cada grupo necesita lo que Grant sabe y lo que yo sé. A menos que Grant fuera lo suficientemente tonto como para darles su información, todavía está vivo.

—Espera —dijo Ben—. Si cada grupo los necesita a los dos, ¿Entonces por qué sólo lo secuestraron a él? ¿Por qué no esperaron hasta que estuvieran juntos en la selva?

—Grant debe de haberse dado cuenta de que lo estaban siguiendo, así que cambió los planes. Probablemente pensó que nos mantendría a ambos seguros, pero en lugar de eso ellos decidieron atacar y al menos conseguirlo a él. Como viste esta mañana... todavía están detrás de mí.

—Entonces crees que está vivo. —Casi odiaba pensarlo. Lo quería con tanta fuerza. La idea de que mi papá en realidad pudiera estar vivo... incluso si estaba herido, incluso si había sido torturado... se sentía demasiado como para tener esperanza.

—Así que, ¿Qué hacemos? —pregunté—. ¿Cómo podemos encontrar a mi padre?

—Y al Elixir de la Vida —agregó Ben.

—No existe el Elixir de la Vida —dije.

—Sí, existe —dijeron en coro Ben y Sage.

—No, no existe. E incluso si existiera, no me importaría a menos que me ayudara a encontrar a mi padre.

—Lo cual podría ser —dijo Sage.

Ben y yo nos giramos para encararlo.

—¿Cómo?

—Tomamos el viaje que se suponía que yo tenía que tomar con Grant. Encontramos a la Dama Oscura. Ella nos ayudará a conseguir el Elixir. Eso es lo que quien sea que tenga a tu padre quiere. Conseguimos eso, y tendremos el último objeto de regateo.

foro purple rose



—Pero no sabemos quién es o dónde está la Dama —dijo Ben.

—¿Papá lo habría sabido antes de venir aquí a decirle a Sage, verdad? —pregunté—. Eso significa que él lo averiguó en casa. Sabes que él escribía todo y guardaba toda su investigación. Apuesto a que en algún lugar de la casa hay alguna clase de información acerca de lo que había planeado.

Ben se giró hacia Sage. —Ok. Así que todo lo que Clea y yo necesitamos es que nos digas lo que sabes del Elixir, y nosotros podremos ir a conseguirlo. No tendrás que vernos de nuevo.

—Imposible —dijo Sage—. Lo dije antes, están atados a mí. Eso significa que estás en peligro. No creo que lo entiendas.

—Oh, lo entiendo —dijo Ben—, sólo creo que Clea y yo estaríamos más seguros por nuestra cuenta. Y con todo el debido respeto, no confío en ti completamente. Y no creo que Clea lo haga, tampoco.

—El respeto fue debidamente notado —dijo Sage irónicamente—, pero no voy a decirles lo que sé acerca del Elixir, así que ustedes como que me necesitan.

Los dos chicos se miraron el uno al otro.

—Bien. —Salté—. Así que todos iremos juntos a Connecticut.

—Dices eso como si fuera simple —dijo Sage—. ¿No crees que quien sea que tenga a tu padre, o quien sea que esté buscando el Elixir, también tenga su propio ojo en tu casa? Estaría sorprendido si no hubiera sido registrada para buscar pistas regularmente desde que Grant encontrara los viales por primera vez. Ahora que tú también estás involucrada, el lugar probablemente estará lleno de gente.

—Imposible. Nadie podría pasar la seguridad de mi casa.

Pero incluso mientras lo decía, pensé en la oficina de mi padre, y mi sentimiento de que alguien la había revisado. Capturé la mirada de Ben y él asintió, recordando lo mismo.

—Ok —le dije a Sage—. ¿Entonces cómo encontramos lo que necesitamos si no está en la casa?

foro purple rose



—Vamos hacia allá, pero somos inteligentes al hacerlo. Necesito que ambos me escuchen. Diría “confíen en mí”, pero eso sería pedir demasiado. —Ben cruzó sus brazos sobre su pecho. Miré a Sage sin comprometerme con nada—. Claro —notó Sage—. Tenemos que volar completamente bajo el radar. ¿Alguno de ustedes ha hecho eso antes?

Sacudí mi cabeza.

—Lo primero que haremos es esperar hasta que anochezca. Mi suposición es que estos tipos ya se habrán ido, pero prefiero jugar seguro. También le dará a tu tobillo una oportunidad de curarse. Te cargaré —añadió—, pero primero necesito que tú estés desarmada.

—No cuentes con ello —repliqué.

Sage se estiró exageradamente. —Mientras tanto, creo que todos deberíamos dormir un poco. —Se acostó a través del sucio piso—. Buenas noches.

Cerró sus ojos y se quedó perfectamente quieto. No había manera de que ya pudiera estar dormido, pero Ben dijo lo que pensaba de todos modos. Me empujó hacia un lado sólo ligeramente y miró despreciativamente a Sage.

—No me gusta nada de esto, Clea.

—¿En serio? Porque cuando él empezó a hablar acerca del Elixir de la Vida, pensé que ustedes dos estaban listos para convertirse en hermanos de sangre.

—Creo en el Elixir —dijo Ben—. Lo suficiente como para querer creer la historia de Sage. Sólo no sé si debemos. Y todavía no podemos explicar las fotografías. No confío en él.

—No me importa, Ben. Mi padre confiaba en él. Y el plan de Sage es mi mejor oportunidad de encontrarlo vivo.

—Supongo. Sólo... —Ben se tomó un momento para poner juntas sus próximas palabras—. Sé cuidadosa alrededor de él, ¿ok? Siento que...

Esperé, pero él no iba a terminar. —¿Sientes qué?

foro purple rose



—Nada. Estoy aquí para ti. Sabes eso, ¿Verdad?

Podía verlo luchando. Era como si él estaba intentando decirme algo monumental, pero las palabras que estaban saliendo no le estaban haciendo justicia.

Se acostó en el piso de la cueva lo más lejos de Sage que pudo, y palmeó su pecho.

—¿Necesitas una almohada? Realmente no está en mi descripción de trabajo, pero estoy feliz de ofrecerla. —Él pinchó una esquina de su camisa entre dos dedos—. Algodón cruzado. Muy suave.

Forcé una risa. —Estoy bien. Gracias.

Me acurruqué en el piso de la cueva entre los dos chicos.

A pesar de todo, podía sentirme a mí misma yendo a la deriva.

—¿Clea? —Era la voz de Ben, ahora justo al lado de mi oído, pero estaba demasiado cansada para girarme y responder. Creo que logré decir un "¿Hmm?" pero eso podría estar en mi cabeza.

—Buenas noches —dijo él, luego lo escuché recostarse de nuevo.

Dormir en la fría y dura tierra está subestimado, al menos cuando estás realmente cansada. En realidad estaba muy cómoda, y no tenía dudas de que en poco tiempo estaría dormida.

Sólo podía imaginar lo que serían mis sueños.



ocho

*Traducido por Conitaa H y *ΣἰΣἰYosbeΣἰΣ**

Corregido por Aishliin

YO ERA OLIVIA, y me sentaba en un bote remado por Sage a lo largo del Río Tíber.

—Si crees que la Sociedad es tan ridícula, ¡dile a tu padre que se niegue a ir!
—dije.

—¿En serio? ¿Y perder mi parte de la fortuna de la familia? Sería indigente. Tendrías que dejarme por un Medici: un novio quien pueda mantenerte en el estilo al que estás acostumbrada.

—Las pinturas, los lienzos, y a ti. Eso es todo lo que necesito. Tal vez un poco de talento artístico extra.

Sage me dio una mirada mordaz. Le gustaba mi trabajo y siempre me hacía dudar de mi propia capacidad, por un duro momento. Me gustaba recordarle que él era parcial.

—¿Qué pasa con la comida? —preguntó—. Necesitarías alimento.

—Frutas y verduras silvestres.

—¿Y el techo sobre tu cabeza?

—Construiremos una choza.

—¿Ropa?

Le di a Sage una sonrisa de complicidad, y él casi se tambalea sobre el barco.

—¡Sage! —grité, sujetándolo por los lados para salvar su vida—. ¡No puedo nadar!

foro purple rose



—Lo siento, pero eso fue una respuesta absolutamente válida. Cualquier hombre te diría lo mismo.

Me reí.

—Entonces, ¿qué haces en las reuniones de la Sociedad?

—No te lo puedo decir. Estoy obligado a guardar silencio absoluto. —Lo dijo con una afectación arrogante que yo imitaba mientras pretendía sellar mis labios y tirar la llave.

—Mis labios están sellados —entoné.

—¿En serio? Porque los míos no.

Él tiró los remos hábilmente en el bote, para poder sentarse frente a mí e inclinar su cabeza hacia la mía mientras derramaba, exageradamente cada palabra y cada gesto queriendo decir que la historia era demasiado importante.

—La Sociedad, mi amor, es un círculo de hombres y mujeres demasiado ricos (yo incluido, gracias a Dios) que claramente están muy aburridos de contar dinero, por lo que tienen que componer rituales de cuentos de hadas para mantener sus vidas interesantes. Su específico cuento de hadas a elegir fue... —Sage miró por encima de su hombro derecho, y luego del izquierdo, pretendiendo asegurarse de que nadie estaba escuchando, y luego dijo en un fuerte susurro teatral—: ¡El Elixir de la Vida!

—¿El qué?!

—Exactamente.

—¿Qué hace?

—Vamos a ver... es un elixir... y otorga la vida eterna...

—Te estás burlando de mí.

—Sólo un poco.

foro purple rose



—Dime más —le dije—. ¿Funciona?

—¿Qué crees?

—¿Algún miembro de la Sociedad ha muerto? —le pregunté—. El movimiento se demuestra andando³¹, ¿no? O por el Elixir.

—Podría. Y la respuesta es sí. Ellos se desprenden tan fácilmente como cualquiera.

—¿No pone eso fin a la discusión?

—Para mí, sí —dijo Sage—. Pero para los creyentes, no. Ellos dirían que el usar el Elixir para salvar vidas estaría fuera del orden natural. Sólo debe utilizarse en cantidades pequeñas para aliviar el dolor y el sufrimiento que alguien pueda padecer.

—¿Así que tienen el poder de conceder la vida eterna y nunca lo utilizan? Parece una pérdida.

—¡Una pérdida de tiempo! ¡Cada reunión es de tres horas! ¿Tienes alguna idea de lo que podría hacer en tres horas, Olivia?

Él me había puesto en esta situación, y yo mordí el anzuelo.

—Puedo pensar en unas pocas cosas que podrías hacer —le dije, dándole otra sonrisa maliciosa. Esta vez él regresó la sonrisa y se inclinó para besarme, por primera vez en los labios, entonces en mi mejilla, en mi cuello...

—Sage —murmuré mientras nos deslizábamos hacia el suelo del bote—. Realmente no sé nadar.

—Hmm —susurró en mi oído—, entonces tendremos que tener mucho cuidado, ¿cierto?

Me desperté con el sonido de la luz rasposa, y durante un largo rato yo estaba segura de que había algo raspando la parte inferior del bote. Poco a poco me

³¹ Frase célebre.



recordé a mí misma. No estaba en un bote, estaba en una cueva. Yo no era Olivia, era Clea.

Pero estaba con Sage.

Mi cuerpo todavía estaba cargado de sueño, así que no me moví, sólo abrí mis ojos. La clase de luz que entraba ahora en la cueva era tenue.

La luz de la luna.

Sage se acurrucó sobre el suelo, inclinándose sobre el suelo de la cueva a pocos metros delante de mí. Sostenía una pequeña roca y se concentraba en raspar algo en la tierra. Pude ver la tensión en sus brazos mientras trabajaba, y el pequeño surco concentrado entre sus cejas. La luz de la luna emitía un aura resplandeciente en su piel. Era hermoso. Independientemente de lo que fuera, Sage era, por mucho, el hombre más atractivo que nunca había visto. Lo había sentido en mis sueños, y fue aún más cierto en la vida real. Di la bienvenida a la oportunidad de estudiarlo sin su conocimiento.

Él levantó la vista, y rápidamente cerré los ojos, fingiendo dormir. ¿Me había visto? El raspado se detuvo. Él me miraba, yo lo sabía. Contuve el aliento, sin querer que mis ojos se abrieran de golpe para verlo mirándome. Finalmente, el raspado comenzó de nuevo.

Me obligué a contar, lentamente, hasta diez antes de abrir mis párpados en lo más mínimo y mirar a través de mis pestañas.

Bueno, él no me miraba.

Abrí los ojos un poco más. ¿Qué estaba haciendo? Moviendo sólo mis ojos, miré el piso de tierra delante de él...

... y vi una imagen de mí, profundamente dormida.

Era increíble. Podía ver sus herramientas establecidas al lado de la imagen: rocas en varios tamaños y formas, un par de ramitas... los materiales más rudimentarios, y sin embargo lo que estaba grabado en el suelo no se vería fuera de lugar en una pared de una galería de arte. Era hermoso... mucho más hermosa de lo que pensé que realmente lucía dormida. ¿Es así como me él me veía?

foro purple rose



Sage levantó la cabeza otra vez, y yo cerré los ojos. Lo imaginaba estudiándome, tomando cuidadosas notas de mis características y filtrándolas a través de sus propios sentidos. Mi pulso se aceleró, y llevó toda mi fuerza de voluntad el permanecer quieta.

—Puedes seguir fingiendo estar dormida, si lo deseas, pero no veo una carrera para ti como actriz —bromeó.

Mis ojos se abrieron de golpe. La cabeza del Sage estaba, de nuevo, inclinada sobre su grabado, pero una sonrisa seguía en su rostro mientras él trabajaba.

—¿Lo sabías? —Le pregunté, mortificada.

Sage se llevó un dedo a los labios, mirando hacia Ben.

—Cerca de dos minutos antes de que despertaras, lo sabía —susurró—. Tu respiración cambió. —Se inclinó de nuevo sobre el dibujo, y luego preguntó con picardía—. ¿Sueños agradables?

Mi corazón se detuvo, y sentí el brillante rubor carmesí mientras recordaba nuestro encuentro en la parte inferior del bote. Envié una rápida oración a quienquiera o lo que fuera que pudiera estar escuchando para que yo no hubiera revivido nada de eso en mi sueño, y luego dije tan tranquilamente como pude:

—No lo sé, no puedo recordar lo que sueño. ¿Por qué?

Él cambió la piedra de su mano por una con un borde más delgado y trabajó por otro momento.

—Por nada... acabo de oír mi nombre.

Esperaba que la luz de la luna ensombreciera lo peor de mi sonrojo.

—Tu nombre —reiteré yo—. Eso es... interesante. Dicen que los sueños clasifican cosas que ocurren cuando estamos despiertos.

—Hmm. ¿Has clasificado algo? —preguntó.

foro purple rose



—Como dije, no puedo recordarlo.

Sabía que él no me creía. Hora de cambiar de tema. Asentí con la cabeza al grabado.

—¿Puedo ir a verlo?

Se sentó sobre sus talones e hizo un gesto a su obra de arte.

—Por todos los medios. Ya he terminado.

Me levanté, felizmente al notar que mi tobillo estaba libre de dolor. Con mucho cuidado, de puntillas, rodeé los dos metros cuadrados de suelo sobre el que su dibujo se extendía, y me puse a su lado.

—Es hermoso —le dije—. Me siento halagada. Nunca ha habido nadie que haya hecho un dibujo de mí antes.

Sage ladeó la cabeza y estudió lo que él había grabado.

—¿Crees que se parece a ti?

Una vez más el caluroso arrastre de vergüenza corrió hasta mi cuello y mi desbordada cara. Miré más de cerca el grabado. La imagen se parecía a mí, pero sólo si realmente quería ver la semejanza. La mujer tenía el mismo pelo, y dormía en la misma posición que yo, pero más de cerca sus rasgos eran muy diferentes. Tenía los ojos más separados, la nariz más puntiaguda, los pómulos menos definidos... las diferencias parecían insignificantes cuando había asumido que la imagen había sido de mí, pero sabiendo que no era...

Era una idiota egocéntrica. Mis sueños sobre este hombre pudieron haber sido vívidos, pero eran sueños. No tenían nada que ver con la realidad; no con la mía, y claramente no con la suya. Balbuceé, buscando a tientas algún tipo de explicación. No tenía nada.

—Ella se parece a ti, un poco —dijo Sage. Sus ojos se detuvieron en los contornos de la cara del dibujo. Estaba ansiosa por cambiar de tema, pero sentí que tenía que preguntar.

foro purple rose



— ¿Quién es ella?

— Alguien a quien amé hace mucho tiempo — murmuró.

De pronto sentí una imperiosa necesidad de consolarlo y quitarle su dolor, pero no sabía cómo. Entonces pensé en algo.

— Deja que te mire la espalda — le dije.

— ¿Mi espalda?

— Tus arañazos. Clavé muy profundo. Debería asegurarme de que no están infectados.

— No, no, no lo están — dijo, haciéndome señas con la mano —. Están bien.

— Déjame ver.

Sage sacudió su cabeza.

— Estamos en una cueva. No es como si pudiera limpiarlos de todos modos.

¿Por qué estaba siendo tan difícil? Empecé a sentirme frustrada.

— ¿Me estás tomando el pelo? Me estás pidiendo que crea la cosa más ridícula que he escuchado. ¡Todo lo que estoy pidiendo es que me enseñes tus estúpidos arañazos!

Sage rodó los ojos.

— Bien — dijo, y se dio vuelta, levantando la chaqueta y la camisa.

Eso era raro.

Los arañazos se habían ido.

Desaparecieron por completo. No había ni siquiera una marca.

foro purple rose



Pero yo había clavado lo suficientemente profundo para hacerle sangrar, ¿no? Sacudí la cabeza: debía haber recordado mal. Nadie sana por completo a esa velocidad.

Me quedé sin aliento al recordar a alguien, al mismo Sage.

En mi sueño. Cuando yo era Anneline y le corté la mano sobre las espinas de las rosas.

—¿Qué pasa, doctora? —preguntó Sage—. ¿Gangrena³²?

¿Debería contarle acerca de los sueños? Abrí la boca para hacerlo...

—¿Tengo una picadura? —preguntó Ben. Había un borde áspero en su voz, y tanto Sage como yo nos dimos la vuelta para verlo mirándonos furtivamente. Me sentí atrapada, a pesar de que no estaba haciendo nada malo. Sage no parecía preocupado.

—Buenos días, dormilón —dijo Sage.

Ben no le hizo caso. Él miró el dibujo en el suelo.

—Linda imagen —dijo—. No le hace justicia.

Sage no se molestó en corregirlo sobre el tema de la imagen.

—Es de noche. Movámonos. ¿Todo bien con el tobillo? —me preguntó.

Giré el pie. Hubo una punzada de dolor, pero no mucho.

—Estoy bien.

—Genial.

Él nos llevó a un pequeño túnel en el extremo de la cueva. Este era un paso mucho más grande que el arrastrante espacio a través del cual habíamos entrado, y pronto

³² Término en medicina humana y veterinaria que se refiere a la muerte de las células de la piel.



nos dejó fuera de la maleza de Leme Hill. Era tarde en la noche, pero el cielo estaba claro y brillante, radiante con la luna llena y un número inconmensurable de estrellas.

En el momento en que salimos de la cueva, mi teléfono celular se volvió loco.

—Rayna —dije, revisando la pantalla—. Ella llamó seis veces. Y dejó seis mensajes de texto más. Debe estar volviéndose loca porque no los hemos revisado.

Antes de que pudiera devolverle la llamada, Sage me arrebató el teléfono y lo arrojó lejos en el bosque.

—¿Qué estás haciendo?

—Salvándonos de ser rastreados. Recuerda lo que dije acerca de mantener un perfil bajo. Nada de teléfonos celulares, ni tarjetas de crédito, ni tarjetas de cajero automático. —Sage miró deliberadamente a Ben, pero él sacudió su cabeza.

—Mi celular ya se ha ido —dijo—. Lo perdí cuando saltamos.

—Bien. Eso está bien. Vámonos. —Tomamos un pequeño sendero entre los bosques. Aunque Sage creía que los atacantes habían seguido de largo, seguía sobresaltándome en cada ramita que se agrietaba.

Estuve agradecida cuando salimos a la playa y caminamos de nuevo a la calle. Era mucho más tranquilo esta noche del Miércoles de Ceniza de lo que había sido la noche anterior, pero se sentía más seguro estar en público.

Sage paró un taxi y se subió en la delantera. Ben y yo tomamos la parte de atrás.

—No me gusta esto, Clea —dijo Ben en voz baja—. Esta es una mala idea. Vamos con un completo extraño, nadie sabe donde estamos, y no tenemos manera de comunicarnos. Así es exactamente como la gente se convierte en estadística.

—¿Exactamente? —pregunté, pensando en todos los giros y vueltas que nos habían traído a este lugar.

Ben cedió el punto con un encogimiento de hombros.

foro purple rose



—Tal vez no exactamente. Pero aún así...

Lo dejó ir, y el taxi en un momento se detuvo en el borde de una zona remota y boscosa. Sage salió y pagó.

—¡Todo el mundo fuera!

Ben me miró, arqueando una ceja. Él iba a dejarme la decisión. Le di a su rodilla un rápido apretón antes de abrir la puerta y saltar del coche.

Sage esperó a que el taxi se alejara, y a continuación, se metió en un camino forestal, asumiendo claramente que lo seguiríamos.

El camino a través del espeso follaje era impresionante en la luz de la luna, y automáticamente saqué mi cámara de su estuche.

—Desearía que no lo hicieras —dijo Sage sin voltearse—. Sabes que no soy uno de los visitantes.

—Voy a abstenerme de vender las fotos a la revista Travel and Leisure, entonces —dije, ya sacando fotos—. Además, necesito distraer mi mente de mis pies.

Mis zapatos estaban en la playa, donde me los había quitado para bailar.

—Hey, me ofrezco a cargarte —convidó Sage.

—No gracias.

Supongo que debería haber sido capaz de moverme rápida y silenciosamente, sin mis zapatos, pero sólo conseguía clavarme algo con cada pisada, poniéndome a dar pasos hacia los lados, saltando. Cada pocos minutos Sage estiraba los brazos, ofreciéndose a llevarme de nuevo. Yo hacía una mueca y me negaba siempre.

Después de lo que sentí que eran diez kilómetros, incluso las fotos no me distrajeran lo suficiente.

—¿Cuánto más falta? —pregunté.

—Estamos aquí.

foro purple rose



No había nada delante de nosotros excepto árboles.

—Wow —dijo Ben, y seguí sus ojos hacia arriba para ver que varios de los troncos de los árboles eran en realidad zancos de apoyo a una cabaña de madera y cristal maravillosamente oculta, en lo alto entre las ramas. Me encantó de inmediato.

—Vives en una casa de árbol —dije. Apunté mi cámara en la fachada, en respuesta a la objeción de Sage incluso antes de que lo dijera—. Para mí, no para Architectural Digest.³³

—Gracias —dijo Sage.

Lo seguimos hasta arriba de las escaleras y nos metimos. El compartimiento no era grande, el inclinado techo claraboya se elevaba sobre una sola, gran habitación, un salón con paneles de madera y una cocina rústica.

Una gran chimenea se asentaba a lo largo de una pared lateral, algunas piezas de arte seleccionadas, enmarcadas y colgadas en las paredes y cuatro estantes estaban llenos tanto con material de lectura como con unas pocas chucherías.

Un escritorio largo sostenía la computadora de Sage y toda la parafernalia, pero era discreto, y la única cabezada a la modernidad de alta tecnología. No había ninguna televisión... todos los sillones y sillas en cambio daban a la masiva ventana triangular que iba desde el techo al piso, que ocupaba toda la pared de la casa, y daba vista al bosque y a las aisladas y vírgenes franjas de la playa. Ben y yo caminamos a la ventana, con la boca abierta.

—Esta vista... —dije embobada—. No puedo creer que salgas.

—Se necesita mucho —dijo Sage.

Aparté mis ojos de las olas del océano y miré de nuevo alrededor de la habitación. Era íntima y acogedora, y sin embargo, de alguna manera, no personal. Esto me recordó la casa de vacaciones que mi familia solía alquilar cuando era pequeña: pequeños toques demostraban que la casa pertenecía a alguien más, pero eran

³³ La revista de arquitectura, diseño y estilo de vida más prestigiada en el mundo.



pocos y distantes entre sí. Yo estaba tan curiosa... ¿Dónde estaba Sage en esta casa? Me moría de ganas de husmear y comprobarlo.

—¿Nos das un tour? —pregunté.

—No tour. Sólo estamos aquí para obtener suministros.

Sacó un volumen del estante más alto de una de las estanterías. De espaldas, parecía tener una tapa dura bastante indescriptible, pero cuando Sage la puso abajo, vi que era en realidad una combinación pequeña de caja fuerte. Él quitó el cerrojo y empujó la tapa para revelar una pila de sobres, cada uno marcado con un nombre diferente: Franklin Hobart, Brian Yancey, Everett Singer, Larry Steczynski... fue este último el que cogió y abrió, vaciando su contenido en su billetera y bolsillos.

—¿Larry Steczynski? —pregunté incrédula.

Sage sonrió.

—¿Crees que no me viene bien?

—Oh, creo que te viene perfecto. ¿Cuántos alias tienes?

—Soy un gran coleccionista.

Puse una mano en su muñeca, deteniéndolo cuando transfería algo en su cartera.

—¿Larry Steczynski lleva una Centurión³⁴?

—Puede que sí.

—Ni mi mamá tiene una Centurión.

—Aparentemente tu mamá no se mueve en los mismos círculos que Larry Steczynski.

³⁴ La Tarjeta Centurión, popularmente conocida como la Tarjeta Negra, es una Tarjeta de Servicio expedida por American Express. La tarjeta Centurión proporciona acceso a una serie de privilegios exclusivos. Los titulares de tarjetas están obligados a pagar una cuota anual.



—Sage —llamó Ben del otro lado de la habitación. Él se había arrodillado para ver de cerca una figura esculpida que estaba puesta en una mesita de noche, y su voz se quebró con temor—. Esto... esto es un verdadero Miguel Ángel, ¿no?

—Sí, así es.

—¡Pero es un Miguel Ángel!

—Sep.

—Y esa pintura —dijo Ben, asintiendo con la cabeza a una pieza en la pared con un boceto de lo que parecía una versión algo angelical de Sage mismo—. ¿Eso es un verdadero Rubens?

—Así es.

—Se parece a ti.

—La genética es fuerte en nuestra línea familiar —explicó Sage.

Esto parecía un buen momento para escaparse.

—¿Baño? —le pregunté.

Sage apuntó a través del cuarto a un pequeño pasillo que se extendía.

El baño estaba allí... y también una puerta cerrada, sólo un poco más profundo en el pasillo. La habitación de Sage... tenía que ser.

Me fui de puntillas por el pasillo y abrí la puerta, haciendo un gran esfuerzo para cerrar suavemente detrás de mí. Si Sage dormía allí, era todo un apiñamiento. El cuarto estaba lleno de arte y suplementos: lienzos, caballetes, pinturas, carboncillos... algunas eran obras en curso, otras se encontraban en exhibición, y cada pulgada de espacio de la pared celebraba una imagen enmarcada.

Observándolas, mi corazón comenzó a acelerarse. Casi cada imagen en ellas era una de cuatro mujeres.

Mujeres que yo conocía.

foro purple rose



Mujeres con las que había soñado.

No lucían como lo hacían cuando yo soñaba con ellas, pero yo estaba absolutamente segura de quiénes eran.

Una mujer se echaba a reír cuando ella se aferraba a los lados de un bote flotando en el Tíber, Olivia.

Una mujer de largos cabellos rojos que corrían frenéticamente detrás de ella mientras andaba en su caballo, Catherine.

Una mujer estudiaba su cara en el espejo, experta aplicando el maquillaje, Anneline.

Una mujer descansaba en un piano, cantando en el medio de una abundante audiencia, Delia.

Había más. Un lienzo montado en la pared, una acuarela de dos jóvenes en ropa del Renacimiento, manteniendo posturas absurdas. Conocía esta pintura. La había pintado.

Los hombres eran Sage y Giovanni, y me acordé del sueño en el que había tratado de conseguir que se mantuvieran quietos y posando.

Miré la esquina derecha inferior de la pieza: firmada con una simple O. Su firma. ¿Mi firma?

¿Era esto posible? ¿Eran mis sueños... recuerdos?

¿Recuerdos de vidas pasadas? Yo no creía en la reencarnación... ¿pero qué más tendría sentido?

¿Y qué con Sage? Él lucía igual en las imágenes de Olivia como lo conocía ahora. Parecía extraño que él estuviese reencarnado luciendo exactamente igual y yo no.

Estaba agradecida cuando la risa de la otra habitación detuvo mis pensamientos salvajes. ¿Sage y Ben riendo juntos?

foro purple rose



Aparentemente un montón de cosas extrañas pasaban en esta casa. Tenía que regresar antes de que se dieran cuenta que me había ido por mucho tiempo, pero no quería irme. ¿Qué significaba todo esto? ¿Podía haber alguna explicación racional?

¿Debía preguntarle a Sage? A él quizás no le gustaría que hubiera husmeado, pero él no podía ponerse tan molesto. Él era todavía básicamente un extraño: tenía todo el derecho de saber más acerca de él.

Tenía mi mano en el pomo de la puerta y estaba a punto de irme cuando un cuadro en la esquina captó mi atención.

No estaba enmarcado, y no estaba en exhibición. Estaba aparte, el lienzo de arriba en una pila de ellos, todos apoyados contra la pared. Una sábana cubría la mayoría de la pila pero una imagen de un ojo robó mi atención.

El ojo era enorme en la página, reproducido en un impresionante color azul claro. Era muy bonito... pero inquietantemente en blanco.

Yo no podía separarme de la imagen. Ni siquiera me daba cuenta de que estaba caminando hacia ella hasta que yo estaba allí, tirando de la sábana.

Era lo único que podía hacer para ahogar un grito espeluznante.

Por supuesto que los ojos estaban en blanco. Pertenece a Olivia, y ella estaba muerta. Ella estaba acostada de un lado, la parte posterior de su cráneo aplastado, y su boca abierta en un grito final de terror. Sangre acumulada a su alrededor, el talismán de lirio que llevaba estaba fijado al piso en un pastel de color rojo. Todo el lienzo se ahogaba en un mar de sangre, y mientras el cuerpo de Olivia era el tema central, no era más que la pieza central de un matadero de carnicería.

Otros cuerpos estaban detrás de Olivia, hombres y mujeres en poses retorcidas de horror, espadas y dagas empalándolos al piso.

Las imágenes de mis pesadillas pasaron por mi mente, y me estremecí alejándolas. Yo había vivido esta escena. Oh, Dios mío, ¿Estaba mirando una pintura de mi propia muerte?



Temblando, extendí la mano para girar a la pintura que venía. Incluso tocar el lienzo me ponía la piel de gallina.

La próxima pintura era de Anneline... o lo que alguna vez había sido Anneline. Ella yacía en una habitación blanca: cortinas blancas ondeando desde la ventana abierta, ropa de cama blanca, muebles blancos. Ella estaba vestida con un vestido ondeante blanco. El único color era el vino de sus labios rojos, la extensión larga y negra de su pelo, de su collar de plata con el talismán del lirio, sus ciegos ojos marrones... y la sangre. Salían de ella por un sinnúmero de heridas en el torso, y salpicaba puntos diminutos al resto del paisaje blanco de nieve.

Había un horrible pedazo más de rojo en la pintura.

Una solitaria rosa de tallo largo, adentrada en su pecho, sobre su corazón.
Me sentí atiborrada.

No podía ver más.

Tenía que hacerlo.

Escuché voces del otro cuarto. ¿Cuánto tiempo había estado allí? ¿Iba Sage a entrar? ¿Qué haría si me viera con estas piezas?

Rápidamente vi las demás pinturas: Más de lo mismo. La postura de la muerte de Delia era inmaculadamente limpia, con un solo agujero de bala enorme entre los ojos. La de Catherine era terrible, ella se retorcía y gritaba mientras una hoguera de llamas envolvía su cuerpo como una niña abandonada, firmemente amarrada a una estaca.

Las voces se escuchaban más cerca. Tenía que salir de allí. Luego noté algo en la pared. Una línea de clavos. Cuatro de ellos, cada uno con un delicado talismán de lirio colgando de él.

Y un quinto clavo.

Vacío.

Esperando.

foro purple rose



Salí corriendo de la habitación y me encerré en el baño justo a tiempo para inclinarme sobre el inodoro y sentirme enferma.

Casi instantáneamente hubo unos golpes en la puerta.

—¿Clea? ¿Estás bien? —sonó la voz de Sage—. Has estado allí una eternidad.

—Lo siento —chillé—. Es mi estómago. No sé por qué, pero... —sentí atragantarme de nuevo, y por primera vez yo estaba feliz de que alguien iba a oírme vomitar, me dio una excusa para permanecer aquí y procesarlo todo.

—Ooh, está bien. Tómame tu tiempo —dijo Sage.

Escuché sus pasos mientras se alejaba. Cuando pude levantarme para echarme agua fría en mi cara y enjuagar mi boca, todavía estaba respirando con dificultad y temblando completamente.

Oh Dios mío, ¿Sage iba a matarme?

Las pinturas no necesariamente significaban eso. Las que estaban en la pared eran buenos tiempos. ¿Y no me dijo mi terapeuta que el arte era genial para personas que perdían a alguien? Tal vez eso lo ayudaba a lidiar con ello. Y los talismanes... si Sage amaba a esas mujeres, él por supuesto que mantendría sus más preciadas posesiones.

A menos que los mantuviera de la manera en que los asesinos en serie guardaban recuerdos.

¿Sage era un asesino en serie? Una especie de asesino en serie sin tiempo, sin edad que no eligió múltiples víctimas, sino sólo una... ¿y la mató, me mató, una y otra vez?



nueve

*Traducido por Bautiston, Emii_Gregori y Paovalera
Corregido por marzeDoyle*

— ¿CLEA?

Era la voz de Ben en este momento.

— ¿Estás bien?

¿Estaba bien? Sinceramente, no tenía ni idea. ¿Estaba volviéndome loca? Tal vez si pudiera decirle a Ben lo que había visto, podría ayudarme a poner todo junto de una manera que tuviera sentido. Esto era todo mucho más lo suyo que lo mío.

Mi papá. Tenía que concentrarme en mi papá. Fuera lo que fuera Sage, era mi única esperanza de encontrar a mi papá. Necesitaba a Sage para eso, y si le decía a Ben lo que había descubierto, saltaría a la peor conclusión posible y haría todo lo que estuviera en su poder para mantenernos a Sage y a mí separados. Tenía que mantener lo que había visto para mí misma. Tenía que actuar como si nada hubiera cambiado.

— ¿Clea?

— ¡Estoy bien, Ben!

Terminé, practiqué una sonrisa en el espejo, luego salí.

— Lo siento —le dije.

— ¿Estás bien?

— Sí, estoy bien.

foro purple rose



—¿Viste que Sage tiene un original de Miguel Ángel? ¿Y un Rubens? Y tiene una impresión original del Paraíso Perdido.

Por supuesto que sí, pensé. Probablemente sabía todo de ellos personalmente.

—Vaya —le dije en su lugar—. Debe haber gastado una fortuna en eBay.

—Sí, porque ¿quién no compra antigüedades de millones de dólares en línea?

—Muy bien, así que tal vez no de eBay...

—¿Clea? —Sonó la voz de Sage mientras Ben y yo entrábamos a la sala principal, y cuando miré hacia arriba, grité.

Sage estaba blandiendo un cuchillo.

—¿Clea? ¿Estás bien? —Preguntó.

—Sí... lo siento, yo sólo... eso es un cuchillo enorme.

Se echó a reír.

—Estaba calentando un pavo que tenía en la nevera. Iba a hacer unos sándwiches. ¿Eso funcionaría para ti?

Un pavo. El cuchillo era para un pavo.

—Sí, eso es genial. Gracias —Dije sonriendo.

Sage volvió a trinchar el ave, pero me miró como si hubiera perdido la cabeza.

—Tal vez deberíamos consultar a un médico.

—Estoy bien. Sólo un poco desorientada a partir de... ya sabes.

—Bien.

foro purple rose



De alguna manera me las arreglé para mantener mi salud mental por los próximos quince minutos. Sage terminó haciendo sándwiches, chequeando todo dos veces para asegurarse de que estaban todos los documentos necesarios de Larry Steczynski, y armó una bolsa pequeña de ropa. Cada vez que miraba a mi recorrido, no podía dejar de sentir que sabía exactamente lo que había visto y hecho. No le gustaba, e iba a encontrar una manera de hacerme pagar.

Una vez que salimos de la casa, sentí como que podía respirar de nuevo. Me pegué a Ben mientras los tres hicimos un viaje corto, iluminados por la luna hasta el garaje. De ninguna manera me sentaría junto a Sage. Le dije a Ben que iba a tomar unas fotos y fingí que todavía me sentía con un poco de náuseas por lo que no tendría que hablar.

¿Sage y yo habíamos reencarnado una y otra vez durante siglos, sólo para terminar juntos cada vez? En cierto modo tenía sentido, excepto que había sido cuatro mujeres diferentes que sabía que era y él siempre había sido... Sage. ¿Así que eso significaba qué? ¿Había vivido durante los últimos 500 años?

Rodé mis ojos interiormente por mi propio absurdo, luego tomé conciencia de que todas mis otras opciones eran iguales de absurdas. Estaba la teoría del incubo, ¿pero podrían sangrar espíritus? Estaba tan arriba en estas cosas como Ben, pero pensé que, por definición, un "espíritu" no era algo que podría sangrar. Había visto a Sage sangrar. Había hecho sangrar a Sage. No es que lo lastimara de alguna manera; sanaba tan rápidamente...

En dosis más pequeñas tiene increíbles poderes de curación. La voz de Ben resonaba en mi cabeza. Recordé lo que me dijo más temprano, sobre... el Elixir de la Vida. El chiflado, completamente falso, absolutamente insano Elixir de la Vida.

¿Existía realmente? ¿Tenía Sage algo? ¿Lo suficiente como para mantenerlo con vida, joven, y con velocidad de curación durante los últimos quinientos años? Y si es así, utilizó ese tiempo para encontrar una mujer, una y otra vez en diferentes encarnaciones, ¿para amarla... o destruirla?

Nos detuvimos en una tienda cerca del aeropuerto así Larry Steczynski me podría comprar un par de zapatos baratos, y darnos tanto a Ben como a mí bolsas de lona llenas de todo lo que quería pasar fuera como equipaje. Comprar billetes de ida de Río a Nueva York y viajar sin equipaje sin duda aumentaría las banderas rojas.



Mientras comprábamos, empujé a un lado mis sospechas, así podría actuar algo parecido a lo normal. Estaba perdiendo rápidamente la visión de que podría ser "normal". Cuando llegamos al aeropuerto, el Sr. Steczynski generosamente utilizó su Amex negra para conseguirnos a los tres asientos de primera clase en el siguiente vuelo a JFK.

Había dicho apenas dos palabras a Sage desde mi descubrimiento. Me preocupaba que notara que estaba actuando de manera diferente. Me devanaba los sesos por algo natural para decirle, pero cuando llego el momento de ir a nuestra puerta, todo lo que se me ocurrió fue:

—Así que... ¿exactamente cómo vamos a llegar a la casa si la gente está mirando y esperando por nosotros?

—No estoy seguro todavía.

—Oh, bien. —Asintió Ben—. Excelente que estemos siguiéndote, entonces.

—¿Qué tal que si llamo a Rayna? —Dije—. Puede recogernos. Vamos a agachar la cabeza en el coche para que nadie nos pueda ver cuando nos dirijamos a la propiedad, ella entra al garaje, y estamos adentro.

—¿Y si alguien está esperando por nosotros en el interior? —Preguntó Ben.

—No saben con certeza que estamos próximos, ¿por qué correrían el riesgo de irrumpir?

—Creo que... —reflexionó Ben.

—¿Tienes una mejor opción?

No la tenía. Tampoco Sage. Tomé prestado el teléfono celular de Larry Steczynski para llamar a Rayna. Personalmente, nunca contesto el teléfono si no reconozco el número. Rayna no se siente de la misma manera, ella ve un desconocido que llama como una puerta a un posible romance.

—¿Hola? —Respondió seductoramente.

—Hey, soy yo.



—¡Clea! ¿Estás bien? He estado esperando una llamada tuya por días. ¿Qué pasó? ¿Dónde has estado?

—Lo siento, he perdido mi celular. Todo está bien. —Wow, que fácil fue decir la mentira más grande que jamás había dicho en mi vida.

—¿Qué está bien?, —Preguntó juguetonamente—. ¿Conociste a alguien increíble chico en el Carnaval y te dejaste llevar por tus pies?

Me encantó que esas fueran las dos únicas opciones para Rayna: o algo había salido terriblemente mal, o había estado envuelta en un torbellino, un romance salvaje.

Eché un vistazo a Sage.

—Conocí a alguien...

—¡Lo sabía! Quiero saberlo todo.

—Es un poco largo de contar.

—No tengo nada más que tiempo. ¡Detalles!

—Es complicado. Aquí está la cosa, sin embargo: Ben y yo estamos en problemas, y tiene que ver con mi papá.

—¿Qué pasó?

—Te voy a contar todo, pero necesito un favor enorme. Te necesito para recogernos en el aeropuerto JFK en la mañana, y necesito que por favor no digas nada de nosotros regresando. Sé que suena loco, pero creo que podría haber personas vigilando la casa y esperándonos aparecer.

—¿En serio? No he visto nada.

—Bien. Ojalá me equivoque. ¿Puedes hacerlo?

—Por supuesto. Tengan cuidado.

foro purple rose



—Te lo prometo. —Le di nuestros datos de vuelo, y colgó. Mire a Ben y a Sage. Cualquiera que fuera la camaradería que habían encontrado sobre el arte de Sage y la colección de la literatura no había durado. Al parecer la realidad de Sage próximo al terreno de Ben fue demasiado para que Ben lo asimilara, y ahora estaban sentados uno junto al otro, mirando hacia adelante, sin reconocerse en absoluto, totalmente de piedra. Me imaginé el viaje de doce horas por delante, haciendo de separación entre los dos mientras luchaba para hacer frente a mis propias sospechas acerca de Sage. Estaba agotada sólo de pensarlo. Decidí pasear por las tiendas de la Terminal, y sonreí cuando encontré algo perfecto.

Esperé hasta que estuvimos en el avión antes de mostrar mi compra.

—¡Cribbage³⁵! —declaré, sacando el tablero, un mazo de cartas, una pluma y papel—. Ben y yo te vamos a enseñar. Luego, todos podemos jugar.

—¿Qué te hace pensar que no se cómo jugar naipes? —Preguntó Sage.

—¿En serio? —Ben parecía sorprendido.

—Sucede que soy un jugador de siete y medio excelente —dijo Sage.

—Espero que sea la verdad... porque yo soy lo que se podría llamar un maestro del siete y medio —dijo Ben.

—Apuesto a que he estado jugando más que ustedes —dijo Sage, y me dirigió su mirada. ¿Estaba tratando de decirnos algo?

—Dudo mucho eso —dijo Ben—, pero creo que vamos a probar, cuando haga el doble que la mofeta.

—Es evidente que ambos están olvidando que es un juego de tres personas, y estoy lista para destruirlos a los dos —dije.

—Trata —dijo Ben.

³⁵ Cribbage: juego de mesa que consiste en ser el primero en superar los 120 puntos mediante la realización de combinaciones.



Siendo una persona caballo, mi madre estaba absolutamente convencida de que podía alcanzar la paz mundial si jugaba los partidos correctos en un viaje bastante largo. Yo no sabía eso, pero al parecer, el siete y medio podría hacer el truco. Los tres estábamos muy parejos, y Ben estaba lo suficientemente impresionado como para preguntarle a Sage cómo aprendió a jugar. Resultó ser que los padres de Sage eran historiadores, dijo, por lo que primero le enseñaron el precursor de siete y medio, un juego llamado Noddy.

—¿En serio? —preguntó Ben, con curiosidad profesional picada—. ¿Tus padres son historiadores? ¿Enseñan?

—Historia de Europa. En Europa —dijo Sage—. En una Universidad pequeña. Ellos me enseñaron mucho.

Sí, allí estaba el pozo metafórico. Vi el brillo en los ojos de Ben cuando lo entendió.

—Interesante —dijo—. Entonces, ¿dirías que sabes mucho sobre la historia de Europa?

—Diría eso. De hecho, creo que sólo he dicho eso.

Ben sonrió, e inmediatamente se dispuso a exponer a Sage como un fraude intelectual. Hizo preguntas a Sage del viaje para probar su historia, cosas que yo no tenía ni idea de que eran pruebas hasta que oí las reacciones de Sage.

—Entonces, ¿cuál de las obras de Shakespeare te parece que fue mejor presentada por el Globe Theatre: Enrique VIII o Troilo y Crésida? —Preguntó Ben, crujiendo los nudillos.

—Troilo y Crésida nunca se presentó en el Globe —dijo Sage—. En cuanto a Enrique VIII, el original Globe se incendió durante el espectáculo y se quemó hasta los cimientos, así que yo diría que ese espectáculo realmente derribó la casa... ¿no es cierto?

—Bien... muy bien. —Asintió con la cabeza Ben—. Bien hecho.

Fue la versión cerebral de bambú debajo de las uñas, y si bien ambos intentaron parecer casuales acerca de su conversación, no tardaron en inclinarse hacia adelante con el sudor en sus frentes. Era fascinante... y extraño.

foro purple rose



Después de varias horas, Ben tuvo que admitir que había encontrado un par historiador, y participó alegremente con Sage en todo tipo de debates sobre puntos característicos de épocas de las que no sabía nada... excepto que tenía la molesta sensación de que podría haber estado en algunas de ellas.

Por su parte, Sage parecía disfrutar hablando del pasado con alguien que verdaderamente podía apreciar las anécdotas e historias detalladas que había descubierto en su "investigación". En el momento en que comenzamos nuestro descenso en Miami, los dos se inclinaron sobre el asiento para charlar y reír juntos. En el vuelo completo desde Miami a Nueva York, Ben y Sage tomaron los asientos uno junto al otro y charlaron y se rieron como las niñas de la escuela media. Me senté frente a ellos pegada al lado de una mujer mayor que llevaba demasiado perfume. Me pregunté si Ben hubiera disfrutado de la conversación más o menos, si le dijera que sospechaba que Sage estaba hablando de recuerdos, no de educación.

Me alegré de que estuvieran hablando; me dio la oportunidad de juntar mis pensamientos. Me sentía tan atraída por Sage. Me sentía como que estaba destinado a estar en mi vida. Quería estar cerca de él. ¿Por qué me sentiría de esa manera si me habían matado en el pasado? ¿No tendría más sentido que no lo hiciera? Eso explicaría por qué siempre parecía tan obsesionado: toda mujer que amaba era asesinada.

¿Iba a morir también?

Me desvanecí dentro y fuera de un sueño ligero mientras pensaba en todo. Había muchas cosas que no entendía. Al igual que las fotografías. Creía que Sage había sonado sorprendido de haber estado en mis fotos. Dijo que nunca me había visto antes de que nos conociéramos en la playa. Así que ¿por qué había estado en mis fotos desde el día en que nací? ¿Podría ser un signo de algún tipo de conexión espiritual que nos ha unido vida tras vida? A Rayna le gustaría la historia. Me preguntaba lo que Ben podría pensar de la misma. Aún más, ¿qué pensaría mi padre?

En realidad, tenía una idea de lo que mi padre pensaría. Querría ayudar a Sage. Incluso dijo que Sage era un hombre bueno. Por lo tanto, debía creer eso, ¿no? A menos que mi padre quisiera tanto el elixir que no le importara si Sage era bueno o malo, y sólo dijo lo que tenía que decir.

foro purple rose



Todo esto hizo que mi cabeza doliera.

Me volví hacia la mujer con mucho perfume.

—¿Le gusta el siete y medio? —Pregunté.

Dos horas y un juego insoportablemente largo de Guerra más tarde (ella no jugó siete y medio, pero a ella le gustaba la Guerra), aterrizamos en el aeropuerto JFK. Rayna estaba esperando por nosotros en la recogida de equipaje.

—¡CLEA! —Gritó ella, y se arrojó en mis brazos. Esto no era precisamente discreto, pero no me importó. Le abracé ferozmente a cambio. Se apartó y vio a Sage, y sus ojos dieron completamente la vuelta.

—¿Es éste el problema en el que tú estás? —preguntó ella, mirándolo arriba y abajo—. Yo lo apruebo.

—Rayna, éste es Sage. Sage, Rayna.

—Mucho gusto —dijo Sage, ofreciendo su mano.

—El placer es todo mío. —Ronroneó Rayna—. A no ser que, por supuesto, todo sea de Clea, que es aún mejor.

Sage sonrió y podría haberse ruborizado un poco, lo que era sumamente divertido.

Antes de conducirnos hasta el coche, Rayna insistió en que llevara su pesado abrigo de invierno. Estaba a treinta y cuatro grados afuera, y yo todavía usaba mi vestido de tirantes negro. Por supuesto, la misma Rayna llevaba una camisola de encaje flexionado al pecho. Ella tomó el brazo de Sage “para mantener su equilibrio en el hielo”, aunque creo que su principal objetivo era ver si el brazo era tan musculoso como parecía. Por la mirada atónita boquiabierta que me tiró después de su primer estrujón, lo eran.

—Ellos hacen una linda pareja —dijo Ben, asintiendo con la cabeza hacia Sage y Rayna—. ¿No te parece?

Me conformé con un carácter evasivo.

foro purple rose



—Hmm.

En el coche, me deslicé en el asiento delantero al lado de Rayna. Sólo con sus ojos, me preguntó si Sage era mío. Con un crujir de mi nariz y un encogimiento de hombros, le expliqué que era complicado. Ella asintió, entendiendo entonces, rodó un ojo claramente diciendo que estaba loca si yo no hacía nada por dejar pasar la oportunidad de estar con él. Toda la conversación tomó aproximadamente un segundo.

En las dos horas y media manejando a Niantic, llené a Rayna en tanto como pude; más o menos todo excepto mis sueños y lo que yo había encontrado en la casa de Sage. Era una gran cantidad de cosas muy extrañas, pero Rayna lo tomó todo con calma. Por lo menos ahora ella entendía por qué teníamos que ser tan cuidadosos acerca de entrar en la casa.

—¡Esto es perfecto! —dijo Rayna—. No podías haber elegido un mejor día para volver a casa.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

—Tu madre llamó esta mañana. Alguna gran figura del gobierno viene de visita desde Israel, y tu madre decidió que ellos sacarán el mayor partido sobre un gigante de improvisto Piri, atendiendo el almuerzo en la casa.

Increíble. Sólo mi madre podría manejar de último minuto un almuerzo para un grupo de dignatarios cuyos horarios habían probablemente sido grabados en piedra durante meses. Este era el tipo de cosas inauditas que la había hecho famosa durante su tiempo en Washington.

—Entonces quieres decir... —comencé.

Pero Rayna terminó para mí, riendo mientras decía:

—El Servicio Secreto apareció a las seis de la mañana para repasar la propiedad entera con microscopios, y ellos no se irán hasta el partido. Si hay gente peligrosa en cualquier lugar cerca de la casa, estarán un largo tiempo fuera o bajo custodia federal.

foro purple rose



Ella nos empujó de nuevo al exterior, cerró la puerta, y escupió tres veces en el porche (apenas faltaban los zapatos de uno de los Agentes del Servicio Secreto), y luego volvió sus ojos funestos a Sage, pidiéndole que hiciera lo mismo.

—No creo que realmente tenga que escupir en el porche de Clea —dijo Sage incómodo, pero el resplandor de Piri sólo creció más y más violento hasta que él se marchitó bajo su poder... y escupió tres veces. Piri sonrió con aire de suficiencia y abrió la puerta, haciendo gestos hacia Sage para entrar. Ben fue el siguiente, doblándose al oído de Piri para murmurar:

—Si hubiera sido yo, habría entrado en primer lugar.

—Eso es porque eres un chico listo —dijo Piri, besándolo en ambas mejillas.

Una vez que estaban todos dentro, Piri nos saludó como si fuera la primera vez, con enormes abrazos y besos en las dos mejillas.

Mientras ella nos condujo al rugiente almuerzo en la otra habitación, Ben alardeó hacia Sage.

—Sabes, un verdadero erudito europeo estaría arriba en las supersticiones de la vieja escuela.

Sage hizo una mueca.

La fiesta de mamá no era enorme, pero la simple fuerza de todas las personalidades hizo sentir como si la sala estuviera llena de personas. Como ocurría a menudo, mamá era la única mujer en la fiesta. Sus invitados incluían siete miembros principales del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, y un hombre que estaba segura que debía haber reconocido pero no lo hice, quién yo imaginaba era el diplomático Israelí. Todos ellos festejaban desde bandejas que gemían bajo el peso de los tradicionales aperitivos húngaros como Langos (bocanadas de pan con crema agria de ajo y queso), varios tipos de pogacsa (galletas), körözött (queso para untar con pimentón húngaro), y fasirt (albóndigas). Todos se sentaron excepto mi mamá, quién estaba en medio de representar una muy colorida historia acerca de un paseo a caballo que había tenido con otro diplomático extranjero.

foro purple rose



—¡Entonces me doy vuelta, y veo que se quitó la camisa! —exclamó ella—. Quiero decir, incluso el caballo está atónito, pero la prensa está comiendo todo, ajustando imagen tras imagen. Luego da golpes a su pecho y grita “Torso Vigoroso, ¡la gente me llama! Torso Vigoroso”, ¡entonces él me desafía a un combate de lucha libre!

Todos se rieron, y ella rodó sus ojos dramáticamente. Entonces el Senador Blaine de Delaware, el mejor amigo de mi mamá en el comité, le dio el sistema que ella esperaba.

—¿Lo hiciste tú?

—Oh demonios, sí. Se lo llevaron en diez segundos.

Todos rieron más fuerte, y mi madre levantó su vaso en un brindis a todos ellos y se tragó su aguardiente, el brandy húngaro que Piri había traído para la ocasión. Mamá hizo una reverencia mientras todo el mundo aplaudía, y se desplomó dramáticamente en su asiento.

Entonces ella me vio.

—¡Clea! —exclamó ella—. ¡Ven aquí!

Sonreí y corrí hacia ella, y ella me envolvió en un abrazo feroz.

—¡Te he echado de menos, nena! —Ella se apartó y me hizo girar alrededor para afrontar al grupo, con las manos en mis hombros—. Todo el mundo, estoy segura de que recordarán a mi increíble hija dotada, Clea, para quién trabajaremos todos un día. Clea, conoces a los senadores, y este es Imi Sanders, el ministro israelí de asuntos exteriores.

—Encantada de conocerte —dije, estrechando la mano del ministro.

—El placer es mío —respondió.

—Por supuesto que ustedes también han conocido a Rayna. —Mamá señaló a Rayna hacia la multitud—. Y a Ben el amigo de Clea, y... —ella miró a Sage con desconfianza—. ¿Quién podría ser este joven?



En un instante revisé cada explicación posible para la presencia de Sage, pero a juzgar por la forma en que mamá lo miraba, yo sabía que ella ya tenía en su cabeza que él era una perspectiva romántica, y ella lo iba a creer aunque le dijera que era puramente un amigo de estudio en casa. Y si ella pensaba que yo estaba interesada en él, ningún almuerzo de política la detendría de sentarse con nosotros abajo y asar a la parrilla a Sage en frente de todos para poder desenterrar cualquier ola de tratos antes de que yo tuviera que encontrarlos a ellos de la manera difícil. Ella había incluso probablemente alentado a sus invitados a participar, y yo sabía que estarían encantados de hacerlo; yo lo había visto pasar con Rayna.

El problema era, que yo no podía gastar todo el día pasando el rato en el almuerzo de mamá. Yo tenía que examinar las cosas de papá, y yo quería terminar antes de que el ministro israelí y su Servicio Secreto de protección dejaran la casa abierta para cualquier visitante no-tan-bienvenido a regresar.

—¡Este es Larry Steczynski! Pueden llamarle Sage. ¡Él es mi nuevo novio! —Rayna de repente gorgojeó, enhebrando su brazo por el de Sage y dándole un apretón. Para su crédito, Sage parecía sólo un poco sorprendido.

Sólo una cosa más que añadir a la larga lista de razones por las que amo a Rayna. Ella sabía exactamente lo que yo había estado pensando y había encontrado la respuesta que me dejaría completamente fuera del gancho.

—¡De verdad! —dijo la mamá de manera significativa—. Entonces debemos hablar. —Se volvió hacia el grupo y preguntó—: ¿Señores?

Sin vacilar, todos los senadores y el ministro israelí acordaron que el próximo tema de su agenda debería ser claramente un debate de los méritos Sage y las trampas como novio de Rayna. Mientras Mamá tomaba las manos de Sage y Rayna y los llevaba al sofá, dos senadores con mucho gusto se hicieron a un lado para darles espacio. Sage me lanzó una mirada tan lastimera que casi me reí en voz alta.

—Ben y yo estaremos de vuelta pronto —dije—. Tenemos algunas cosas de Alissa Grande para repasar.

—No tomes demasiado tiempo, —llamó mamá mientras salíamos de la habitación—. Estaremos volando a Washington en un par de horas y quiero verte antes de irme. Casi he olvidado cómo luces.

foro purple rose



Le prometí que sería rápido, y Ben y yo nos escabullimos, justo a tiempo para oír al Senador Blaine aclararse la garganta y decir:

—Entonces, Sage... ¿y si los puntos de vista personales sobre las mujeres que usted tiene pudieran interferir con su obligación de tratar a Rayna con el respeto que se merece?

—Él pudo haber enfrentado a un enjambre de enloquecidos militantes de la Nueva Era, —le susurré a Ben—, pero apuesto a que ésta es su primera Audiencia de confirmación del Senado.

—Es un castigo cruel e inusual, Clea —dijo Ben, sonriendo—. Pero me gusta.

—Estás pensando que algo que tiene que ver con el Elixir de la vida está en el estudio de mi padre, ¿no? —le pregunté.

Ben asintió con la cabeza.

—Vamos a empezar por allí.

Bajamos al estudio, abrimos la puerta, y sólo miramos en las montañas de papeles, libros y carpetas.

—Esto podría llevar toda una vida —dije.

—Sólo tenemos que ser inteligentes al respecto. Miraremos todas sus cosas que son específicamente sobre el primer Elixir. Llamaré a los archivos de la computadora para que puedas examinarlos. Examinaré por las cosas escritas a mano.

—¿Entonces deberíamos buscar a través de todo por algún tipo de referencia a una mujer de piel más oscura? —Le pregunté.

—¿Una mujer de piel más oscura?

—Bueno, Sage dijo: “una mujer oscura”. Realmente no puedo imaginar a papá diciendo eso. No puedo imaginarme a alguien diciéndolo, pero supongo que si Sage vivió...

—¿Supones si Sage vivió qué? —Preguntó Ben.

foro purple rose



Yo había estado a punto de decir que lo más probable era que Sage hubiera nacido en los años 1500, entonces él pudo haber caído a veces cuando vino a lo que no era adecuado, pero yo había llevado a Ben sobre aquella teoría, y definitivamente no teníamos tiempo ahora mismo.

—Sage podría haber parafraseado, —le cubrí—. Debe haberlo hecho.

—Así es. Eso tiene sentido. Entonces una mujer que no es de raza blanca.

Todos los archivos de la computadora del Elixir de la Vida se desplegaron, y yo tamicé por ellos mientras Ben hojeaba cuadernos.

Después de dos horas, habíamos encontrado todo tipo de información acerca del Elixir, su historia, y sus poderes. Incluso encontré un archivo sobre todo acerca de los dos grupos que Sage nos había dicho que lo perseguían: Venganza Maldita y Salvadores de la Vida Eterna.

Venganza Maldita obtuvo su nombre porque sus miembros creían que sus líneas de sangre habían sido de alguna manera la maldición del Elixir para las generaciones. Ellos creían que si lo encontraban y lo destruían, podrían salvarse. Los Salvadores de Vida Eterna querían el Elixir por la razón opuesta: Ellos creían que era su deber mantenerlo seguro y decidir la mejor manera de utilizar sus poderes.

El archivo de mi padre sostuvo lo que Sage había dicho, que ambos grupos tuvieron origen en el Renacimiento, pero fueron mucho más fuertes cuando Papá encontró los viales. Mientras que ambos grupos se extendían por todo el mundo, ellos quedaron unificados a través de varios cifrados de los sitios web. Papá tenía una lista de algunos de ellos, y había incluso encontrado el código de acceso para uno. Lo comprobé. Pertenecía a los Salvadores de la Vida Eterna. Era un foro de chat, básicamente, donde los miembros podían compartir información entre sí. Los mensajes eran muy esporádicos, tuve la idea de que este sitio en particular no era un centro principal para el grupo. Sin embargo, imprimí la dirección del sitio y el código. No sería malo tener la mayor cantidad de información sobre nuestros enemigos. Lamentablemente, ni Ben ni yo habíamos visto nada acerca de un mujer de piel oscura, y el tiempo se agotaba. La fiesta de mamá, y la protección que proporcionaba, podrían terminar en cualquier momento.

foro purple rose



—Esto es una locura. No estamos llegando a ninguna parte —le dije.

—Ya lo sé. —Ben parecía agotado y desaliñado, y corrió sus manos por su cabello—. Necesitamos otra idea.

Pensamos... pero ambos llegamos al vacío.

—Está bien, —consideré finalmente en voz alta—. Tal vez “mujer oscura” no es en realidad una persona. Tal vez sea una palabra en clave.

—¿Una palabra en clave?

—Tal vez. Tal vez las letras representan otras letras. O tal vez es como un acróstico, donde cada letra es parte de otra palabra. No lo sé. ... Estoy llegando a mi límite... tal vez debería empezar a beber café.

—No, no, está bien. Un código es bueno. Podría ser algo oculto en la literatura, incluso. La literatura está llena de códigos. Al igual que los sonetos de Shakespeare. —Ben de repente saltó, como si hubiera sido golpeado con una picana eléctrica—. ¡Oh, Dios mío!

—¿Qué?

—¡Los sonetos de Shakespeare! ¡La Dama Oscura! ¡Él escribió veintisiete sonetos sobre una mujer llamada La Dama Oscura! ¡No puedo creer que no haya pensado en eso!

—¡Sí! —Di un salto—. ¡Y Papá estaba obsesionado con Shakespeare antes de desaparecer!

Ben y yo nos miramos por un momento, luego rebuscamos entre los libros de Papá, buscando los de Shakespeare. Él los había llenado con notas y resaltador, la mayoría de ellos en La Dama Oscura, pero no había nada que pudiéramos usar, sólo una gran cantidad de asteriscos, garabatos y palabras subrayadas.

—No dejen de ver las palabras “ver archivo” —le dije a Ben.

—Yo tampoco, —levantó su cabeza y me miró—. ¿Archivos de computadora?



Corrí de vuelta hacia la computadora, revisamos sus carpetas hasta que vimos una llamada "Shakespeare." Dentro de esa había otra carpeta llamada "Dama Oscura" y dentro de esa había un documento de Word llamado "DOLXR.doc"

—Dama Oscura L-X-R... ¡Elixir de la Dama Oscura! —Chillé.

—¡SI! —Ben me apoyó, y nos tomamos un segundo para chocar los cinco tontamente.

—Este archivo está protegido con clave, —leí.

—¡Vamos! —Gruñó Ben.

—Contraseñas... ¿cuáles son las contraseñas de papá? Él las escribió todas, no podía recordar nada. Mira alrededor, y yo intentaré algunas.

Ben sabía la manera en la que Papá guardaba su contraseña: impresas en etiquetas y pegadas dentro de cajones y gavetas. Ben abrió todo y las anotó, mientras yo tipiaba cualquier tipo de contraseña que tuviera algún significado para mi padre.

Traté una gran cantidad de combinaciones de mi nombre, el nombre de Mamá, el nombre de Papá, los nombres de Rayna y Ben, nuestros cumpleaños, la palabra "GloboReach", la fecha en que Globo Reach fue fundada, el aniversario de Mamá y Papá...

—Nada. No conseguí nada —dije frustrada—. ¿Y ahora qué?

—Espera, espera, tengo algunas —dijo Ben. Leyó una lista de cerca de veinte contraseñas. Ninguna de ellas era la correcta.

—¡Esto apesta! ¡El único archivo en la computadora que está protegido por contraseña!

—Exacto —dijo Ben—, pensémoslo bien. ¿Por qué Grant protegería este único archivo?

—¿Para frustrar infinitamente a su hija y a su mejor amigo?

—Buen intento, pero probablemente no es eso.

foro purple rose



—Porque es importante.

—Cierto —dijo—. Tu Papá cree en el Elixir. Es todo para él, lo encuentra él y cambia el mundo. Lo encuentra la gente equivocada y todo se va a la mierda. Así que este archivo es la llave para encontrarlo, por supuesto, él lo protege con clave.

—Pero ya yo usé todas sus posibles contraseñas.

—Buscamos en los lugares comunes —dijo Ben—. Algo así de importante, él lo mantendría en un lugar seguro, algún lugar al que solo él tuviera acceso, y estuviera con el todo el tiempo.

—¿Como dónde? —Pregunté—. La única cosa que está con él todo el tiempo es...

Ben y yo nos dimos cuenta al mismo tiempo, pero yo lo dije en voz alta.

—¡Su reloj!

Inmediatamente busqué en el bolso de mi cámara y saqué su reloj. Lo estudié detenidamente, buscando algo que funcionara como contraseña. ¿La inscripción de Mamá? La miré y luego noté pequeños garabatos debajo de las letras.

—¿Qué piensas sobre esto? —Pregunté, enseñándoselo a Ben.

—¿Son sólo garabatos pequeñitos?

—No estoy segura... son muy pequeños...

—¡Una lupa! —Recordé—. ¡Papá tiene aquí una lupa para ver mejor las fotos!

Ben rebuscó en las gavetas hasta que gritó:

—¡Lo tengo!

Me pasó la lupa y miré los garabatos.

Se leía: "Fe, valor, sabiduría" Fe, valor y sabiduría, los tres pétalos del iris. Sonreí y lo tipié en la computadora.

foro purple rose



—¡Estamos adentro! —Chillé.

Ben se me acercó y leyó sobre mi hombro mientras escaneábamos el archivo. Había mucho material, pero la esencia de todo era que cuando papá estaba investigando sobre el Exilir de la Vida, encontró un libro de referencias oscuras que ataba a Shakespeare con el Exilir.

El libro citaba una obra perdida de Shakespeare: Trabajos de Amor Triunfante. Sólo existía el título, y muchos creían que era una secuela para Trabajos de Amor Perdido, el libro de referencia de Papá en realidad decía que era sobre una historia de dos amantes juntados y luego separados a causa del Elixir de la Vida. Además, el libro decía que fue inspirado en una amante de Shakespeare, La Dama Oscura.

A partir de allí, Papá investigó más a fondo. Él quería saber quién era la Dama Oscura, y ver si ella tenía alguna clase de conexión con el Elixir. Papá revisó volúmenes analizando los textos en el asunto, lo mismo con los propios sonetos. Después de estudios exhaustivos, él terminó rechazando la teoría sobre la identidad de la Dama Oscura, él creía que la Dama Oscura era una mujer llamada Magda Alessandri, de quien se cree que fue una hechicera. Papá se preguntaba si su reputación como hechicera tenía alguna conexión con el Elixir de la Vida, y trató de investigar más sobre ella. Incluso consiguió rastrear su descendencia, y los había estado visitando y entrevistándose con ellos durante sus viajes con Globo Reach alrededor del mundo.

Justo al final del documento, Papá había escrito “MAGDA ALESSANDRI HABITACION 121 CLEA”

—¿Crees que encontró a la descendiente de la Dama Oscura que estaba buscando?
—Le pregunté a Ben.

Él asintió.

—Y su nombre también es Magda Alessandri. Pero, ¿a qué se refiere con “Habitación 121 Clea”?

—¿Otro código? ¿Doble protección para la localización de la mujer? ¿Lo escondió en alguna parte de mi habitación?

foro purple rose



Nos miramos mutuamente y salimos corriendo del estudio hasta mi habitación en el siguiente piso. Una vez llegamos, encendí mi computadora.

—Quizás él guardó algún archivo aquí.

Ben asintió.

—Busca algún archivo que tú no hayas creado. Tal vez está protegido por contraseña con “121”.

Estuve de acuerdo, pero después de media hora revisando mi computadora, no encontré nada en el disco duro que yo no hubiera guardado allí.

—¡No! —Chillé—. Vamos... ¡estamos tan cerca!

—No te frustres. Debe ser algo más. 121, ¿Una fecha quizás? ¿21 de enero? ¿O es el 12? ¿1 de diciembre? Mira en iCal, quizás él colocó algo allí.

—Nada, —negué con la cabeza—. ¿Y ahora qué?

—No lo sé. Quizás no tenemos que buscar en la computadora. —Los ojos de Ben fueron por toda la habitación en busca de inspiración.

—¡Clea! —La voz de Mamá llegó desde abajo—. ¡Baja! ¡Ya nos vamos, y quiero verte antes de partir!

Ugh, estábamos perdidos. El Servicio Secreto estaba a punto de partir y nosotros aún no teníamos ni idea.

—¡Cribbage! —Ben corrió en busca de la tabla de Cribbage y la tomó.

—¿Cuál es la puntuación final en el Cribbage?

—121 —dije, mis ojos se expandieron en asombro cuando me di cuenta—. ¡121, eso es!

Ben miró por toda la tabla, luego la volteó y deslizó el panel de metal que cerraba el compartimiento de las piezas. Echó las piezas en su mano, miró dentro y cerró sus ojos... ¿vencido?

foro purple rose



—¿Ben? —Pregunté nerviosamente.

Él sonrió y sostuvo la tabla en lo alto para poder verla. Escrito en letras pequeñas dentro del compartimiento había cifras, una sobre la otra. La de abajo comenzaba con un signo negativo, y ambas incluían puntos decimales. Debajo de ellos estaba escrito, “Puerta pequeña”.

—¿Qué son los números? ¿Una ecuación? —Pregunté.

La sonrisa de Ben se expandió incluso más.

—Coordenadas. Latitud y longitud.

—¡La locación de la actual Magda Alessandri!

Ben asintió. Grité de la emoción y me lancé a sus brazos.

—¿Clea? —llamó mamá.

—¡Ya vamos!

Sabiendo que había una gran probabilidad de estar fuera de la casa por un buen tiempo, tomé un bolso y metí ropa en él. También un poco de maquillaje. No había razón para lucir como una fugitiva por el hecho de estar actuando como una. Rebusqué entre mis carteras y tomé todo el efectivo que tenía. Estaba segura de que Larry Steczynski nos cubriría, pero me gustaba tener mi propio dinero, incluso si era sólo un poco. Lo último que metí en el bolso fue la tabla de Cribbage con las coordenadas secretas dentro.

Misión cumplida, corrimos a la planta baja hasta el vestíbulo justo cuando todos se estaban yendo. Rayna sonreía a todos mientras les daba un abrazo de despedida y aceptaba sus deseos de una buena relación. Sage parecía sorprendido.

—¿Qué tal todo? —Pregunté.

—Creo que tu madre acaba de imponer la paz en el medio oriente mientras hacia un arreglo nupcial para Rayna y para mí.

foro purple rose



—No estoy sorprendida. ¿Cuántos hijos tendrán?

—Cuatro. Pero no podemos empezar hasta que ella tenga los veintiséis, tres años después de la boda. Oh, y nos vamos de luna de miel a la casa de playa del ministro en Tel Aviv³⁶.

—Eso es genial. Tendré que hacerles una pequeña visita.

Sage negó con la cabeza, todavía sorprendido.

—¿Piri aún no te ha perdonado? —Ben sonrió.

—No lo creo. Ella colocó un diente de ajo en cada cosa que me sirvió.

—No te lo tomes personal. Hay mucho ajo en la comida húngara —le aseguré.

—Incluyendo mi torta de chocolate —agregó Sage.

—Okey, eso sí es personal, —admití.

Mamá era la última figura política que quedaba en la casa, y se volteó hacia mí con una expresión triste en su rostro.

—¡No puedo creer que apenas te veo y ya me tengo que ir!

—Vamos, caminaré contigo, nosotros también nos vamos. —No quería estar ni cerca de la casa cuando se fueran los del Servicio Secreto.

—Ni siquiera probaste el postre de Piri. —Se lamentó Mamá mientras los cinco caminábamos fuera de la casa—. Hizo cachitos húngaros con albaricoque, tu favorito.

—¿Quedó alguno?

—Creo que quedaron unos pocos. Puede que hayas tenido suerte —dijo Mamá.

³⁶ Tel Aviv: Ciudad en Israel.



—Los buscaré. —Ben trató de entrar, pero Piri le bloqueó el camino.

—¡NO! —gritó ella—. Nunca regreses después de salir de la casa. Es de muy, muy mala suerte.

—Está bien Piri —aseguró Ben—, sólo quiero ir por las galletas.

—Yo las buscaré. Tú entra y mira en el espejo, con una mala mirada, todo estará mejor.

—Lo haría, lo juro, sabes que sí, Piri, pero estamos apresurados. Sólo iré a tomar las galletas.

Mientras Ben se abría camino a la casa, mamá abrazó a Rayna y a Sage, quién aparentemente se estaba convirtiendo en una especie de ahijado para ella. Ben salió con los cachitos, y ellos se acercaron al auto de Rayna, mamá le dio a ambos un último abrazo.

—Tengo unas vacaciones en Abril —dijo, sosteniendo mis brazos y mirándome a los ojos—. Tomemos una semana para ir a alguna parte, sólo tú y yo.

—Me encantaría —dije, forzándome a mí misma a no llorar. Mamá no podría soportarlo. Nos hundimos en nuestros respectivos autos y nos alejamos.

—¿Un cachito? —Preguntó Ben, sosteniendo una bolsa de dulces.

—Bueno, ya que te condenaste a ti mismo a la mala suerte sólo para conseguírmelos —dije—, ¡por supuesto que quiero!

—Sí, —asintió Ben—, valen la pena.

—Umm, completamente —dije con mi boca llena.

—Todos deberían probarlo.

—Hmm, —gimoteó Ben, examinando el de él—. Sin ajo, no sé si mi sentido del gusto sabrá cómo manejarlo.

—Um, chicos, —preguntó Rayna—, ¿hacia dónde estoy conduciendo?

foro purple rose



—Excelente pregunta, ¡vamos a averiguarlo! —Saqué la tabla de cribbage de mi bolso de viaje y se la pasé a Sage, señalando la notación de la longitud y la latitud en la parte de atrás—. ¿Dónde está eso?

Sage sacó su teléfono, luego marcó las coordenadas.

—Interesante.

—¿Qué? —Pregunté—. No es la Antártica, ¿no es así? No empaqué una chaqueta.

—Las coordenadas son de un edificio llamado “Shibuya 109” en Tokio.

—¿Shibuya 109? —Preguntó Rayna—. ¿El centro comercial?

Shibuya 109 era efectivamente un centro comercial, pero eso no podía ser cierto... ¿podía serlo? Entonces tuve una idea.

—Sage, ¿puedo ver tu teléfono? —pregunté. Me lo dio y navegué en una lista de todas las tiendas que se situaban allí. Increíble.

—Nunca creerás esto, Ben —dije—. Hay una tienda en Shibuya 109 llamada “La Pequeña Puerta.”

Los ojos de Ben se ampliaron.

—La Pequeña Puerta... ¡cómo lo que Grant escribió bajo las coordenadas!

—Exactamente —dije—. ¿Podría ser allí donde trabaja Magda?

—¿Magda? —Preguntó Sage.

—Magda Alessandri, ¡la descendiente de La Dama Oscura! ¡Es a quien mi papá quiere que veas!

—¿Magda... Alessandri? —Preguntó Sage.



—¿Realmente vamos a ir a Shibuya 109? —Preguntó Rayna—. ¿Está completamente mal gastar mi dinero para la graduación cuatro meses antes de tenerla?

—No vamos a ir a Shibuya 109, —la corregí—. Tienes escuela. Wanda te mataría por saltártelas. Y me mataría por ayudarte.

—Es una experiencia educativa. Escribiré un reporte sobre eso cuando regrese.

—Podría ser peligroso, Rayna.

—¿Cuán peligroso puede ser? Van a ir de compras.

No íbamos a eso, pero entendía lo que quería decir. Shibuya 109 era la cima para los jóvenes de Tokio: diez pisos de las tiendas y boutiques más influyentes, todas reunidas en un gigantesco edificio cilíndrico que subía hacia el horizonte. Rayna y yo habíamos hecho bastante daño allí en nuestra última visita, pero eso fue hace tres años, y otro ataque violento definitivamente estaba en nuestro futuro.

Aun así, por más que estuviera muriendo por atacar el lugar con Rayna a mi lado, este no era el momento. Aunque no parecía peligroso buscar a alguien en un almacén, nada en este viaje había sido lo que parecía. Tal vez esta era la única vez en mi vida en la que desesperadamente no quería que Rayna estuviera conmigo.

—Por favor, no discutas conmigo sobre esto, Rayna. Si vienes con nosotros y algo sucede...

Escuchó cuán alterada estaba, y la juguetona pelea abandonó su voz.

—Está bien —dijo—, vayan. Me quedaré aquí... sufriendo por mi prometido.

Dijo la última parte con un practicado dramatismo, y me reí aliviada de que entendiera y de que se quedara a salvo en casa. Mientras Rayna giraba el coche hacia la carretera y se dirigía hacia el aeropuerto, encendí la radio, me recosté en mi asiento, tomando una gran y dulcemente tierna mordida de mi cachito dulce, y dejé que el sabor se consumiera lentamente en mi lengua. Por este breve momento, la vida era simple y llena de alegría. Quería saborearlo. Sabía que no duraría.



diez

*Traducido por Anne_Belikov
Corregido por esmeralda38*

RESULTÓ QUE tenía un poco más de tiempo para disfrutar de las cosas antes de que nos fuéramos. El camino más rápido para llegar a Tokio era un vuelo directo desde Nueva York, pero no salía sino hasta las dos de la tarde.

Dormir en casa no era una opción y mientras Rayna se ponía insistente sobre usar la American Express negra de Larry Steczynski y tratarnos a nosotras mismas como sultanes por una noche en un hotel cool de Manhattan, tenía mucho más sentido alquilar una habitación decente cercana al aeropuerto.

—De acuerdo —convino Rayna—. Pero en serio, no vamos sólo a irnos a dormir, ¿verdad? Necesitamos algo para divertirnos todos. Después de que yo pase algo de tiempo con Clea. Estoy teniendo una especie de retiro.

—¿Estarás quedándote esta noche con nosotros? —pregunté, emocionadamente.

—Hola... ¿honestamente piensas que no lo haría? Era en serio sobre la fiesta con la American Express negra. Pero un pequeño hotel también puede ser genial. Estamos en el Holiday Inn Express. Ellos tienen éstos maravillosos rollos de canela.

—¿Enserio? —pregunté.

—Rollos de canela auténticos. Todos los que puedas comer en el desayuno.

—Me encanta que sepas eso.

Aparte de los rollos de canela, la otra petición de Rayna era que ella pudiera entrar y salir de las habitaciones: dos habitaciones, cada una con dos camas queen-size, en el mismo piso, pero que todo el pasillo estuviera entre ellas. Me encogí, imaginando a Sage y a Ben atrapados en una misma habitación toda la noche. No podía imaginar cómo funcionaría eso.

foro purple rose



Rayna esperó hasta que estuvimos dentro de nuestra habitación para lanzarse a sí misma sobre una de las camas.

—¡Al fin! Pensé que nunca tendría un momento a solas contigo. —Recostada sobre su estómago, ella se levantó sobre sus codos y elevó sus pies—. Suéltalo... ¿Cuál es el trato con el Ardiente Hombre de los Sueños?

—¿Sage? —Me reí.

—No, quise decir el ministro Sanders. —Ella me lanzó una almohada—. ¡Por supuesto que quise decir Sage! ¿Es el único, no? El chico de tus sueños. Oh dios mío, ¡es real y tan ardiente! ¿Besa tan bien en la vida real como en tus sueños?

—No sabría decirlo. —admití—. No nos hemos besado.

—¿Y qué estás esperando?

—¿Así que todo el asunto de que aparezca en las fotos no te molesta?

—No.

—¿Y todo el asunto del extraño turista siguiéndonos tampoco lo hace?

—Nadie es perfecto, Clea.

—¿Y si yo te dijera que puede ser un asesino en serie? ¿Te molestaría eso?

—Discutible. Bien elaborado.

Le dije sobre las pesadillas y sobre lo que había visto en su casa. Mientras desvelaba la historia su expresión fluctuó desde una boca abierta hasta una cerrada.

—Oh, dios mío, Clea.

—Loco, ¿verdad? Y todavía no tengo idea de cómo apareció en todas esas fotografías.

—Esa parte es fácil.

foro purple rose



—¿De verdad?

—Claro que sí —dijo ella—. Son almas gemelas.

—Rayna...

—De acuerdo, lo sé. No te gusta ese término. Pero no puedes negar que entre ustedes hay una profunda y poderosa conexión de almas. Y por definición es eso. Explícatelo a ti misma. Te encontró en cuatro diferentes países y en cuatro distintos horarios. Fuera de toda esa gente en cualquier lugar y a cualquier hora, él te encontró. Y la única forma en que pudo hacerlo es si sus almas están conectadas. Él es un buscador de almas masivo.

—Pero me dijo que él no había estado en ninguna de esas fotografías.

—Sí, lo estuvo. ¿No lo entiendes, Clea? Sus almas están conectadas, él está contigo, incluso si lo está físicamente o no. Y eres la única que me ha dicho que las cámaras capturan las almas de la gente, ¿no? Así que eso es lo que estuviste haciendo todo este tiempo, capturando el alma que siempre estaría contigo, porque siempre estarían conectados. Es tan romántico.

Pensé en lo que ella había dicho, ignorando la última frase porque sabía que por ahora todo eso era muy romántico para Rayna.

—De acuerdo. —cedí—. Te daré un punto en la conexión. Pero, ¿qué hay de esa cosa del asesino en serie? ¿Qué si estamos conectados porque él ha secuestrado a todas estas mujeres, actuando como si las amara, y luego simplemente las mató?

—Si las matara, tú estarías entre ellas.

—Sí, gracias, es genial la manera en que lo planteas —dije, rodando mis ojos.

Rayna lo consideró un segundo, luego negó con la cabeza. —No. No voy a comprarlo, Clea.

—¿Por qué? ¿Sólo porque no es romántico?

foro purple rose



—De acuerdo, no es romántico, pero no es el por qué no voy a comprarlo. Si él es un asesino, tendría muchas otras chicas que asesinar.

—Tal vez éste es su juego —dije—. Cazar un alma, una y otra vez.

—Y entonces, ¿por qué estás todavía aquí?

—Las otras mujeres vivieron con él demasiado tiempo. Quizás él quiere esperar a que mis defensas estén bajas y entonces...

—Wow, Clea, estás tan exhausta. Encontraste a tu alma gemela. La gente espera toda su vida para esto. Es la cosa más maravillosa del mundo, y te está pasando a ti. ¿Puedes sólo aceptarlo y ser feliz?

Lo que ella decía tenía sentido, pero...

Caí de espaldas a la cama y miré al techo. Sin mirar a Rayna, dije: —Él no actúa como si fuera mi alma gemela. A veces pienso que le gustan más las otras mujeres. Creo que tal vez desea estar con alguna de ellas.

Rayna estaba en silencio. Esto era algo que nunca había escuchado. —Esto es realmente serio —dijo finalmente—. Te sientes insegura porque estás celosa... de ti misma.

—No dije que estuviera celosa...

—Antes creías que era un asesino en serie con el que te arriesgabas a estar, y ahora piensas que no le gustas tanto como le gustabas... ¡tú! —Ella arrugó su frente y pensó, luego lo intentó de nuevo—. Ustedes. De todas formas, sabes lo que quiero decir, las otras tú.

—Olvida la cosa de estar celosa, ¿de acuerdo? Hay otras razones para dudar de él. Ben no confía en él. Él piensa que Sage es algún tipo de demonio. Él dijo que llamaba a espíritus como íncubos que venían cuando las mujeres estaban dormidas y...

—Por supuesto que Ben dijo eso. —Rayna se encogió de hombros—. Él está celoso.

—¿De qué?

foro purple rose



—¡Ben está locamente enamorado de ti, Clea! Lo he estado diciendo desde... ¡siempre!

—Y he estado ignorándote desde siempre, porque no es verdad. Sólo quieres que sea verdad porque es romántico.

—¿No viste las fotos de ti en Río?

Mis ojos se estrecharon. —¿De qué estás hablando?

Rayna sacó su teléfono. —Honestamente, no sé como sobrevives sin las alertas de Google sobre ti misma. Los paparazzi estaban con toda su energía para el Carnaval.

Ella jugó con el teléfono por un minuto, entonces lo dirigió hacia mí. Mostraba un acercamiento de Ben y de mí en el Sambadrome que sólo podía haber sido tomado con un serio zoom. Me sentí acosada.

—Odio esto. —murmuré.

—¿Por qué? Lucen lindos.

—¡Odio que la gente esté a escondidas alrededor tomando fotos de mí!

—Sé que lo haces, pero ignóralo por un momento. Sólo desplázate a través de las imágenes.

Había cinco fotografías de Ben y de mí. Cuatro de ellas eran de momentos que recordaba vívidamente, imágenes de nosotros dos de frente al otro, riendo mientras hacíamos nuestra mejor imitación de los bailarines vibrando y pavoneándose hacia la ruta del desfile.

La quinta era una que no recordaba. No lo hacía; en ella tenía mi cámara arriba de mi cara y estaba concentrada en obtener la captura perfecta. Ben estaba detrás de mí, pero no estaba usando la sonrisa disparatada que tenía en las otras fotografías. Estaba mirando directo hacia mí con esos grandes ojos de cachorrito, y sus ojos no estaban tan disparatados después de todo, sino que...

foro purple rose



—Ajá —dijo Rayna triunfalmente. Ella subió a mi cama y estaba mirando la imagen por encima de mi hombro—. Sabía que eso te detendría. Hay una sola palabra para esa mirada en un chico: Clea, enfermo de amor. Lo cual es probablemente porque un montón de páginas están reportando que él se te declaró.

—¿Qué?

—Soy el mensajero. No mates al mensajero.

Miré de nuevo la fotografía. Ben tenía esa mirada de amor. Esa mirada de enfermo de amor.

—Podría ser sólo la fotografía —dije—. Lo capturaron en un momento extraño.

—Sí, un momento extraño cuando él pensaba que nadie estaba mirando, así que decidió mostrar cómo se sentía realmente.

Le regresé el teléfono a Rayna y negué con la cabeza. —Ben y yo somos como hermano y hermana. Esto es asqueroso.

—Oye, leí Flores en el Ático. Fue algo así como ardiente.

—¡Cállate! —Reí.

—Sólo estoy diciendo, piensa en ello. Realmente piensa en ello. ¿Es tan difícil de creer que Ben está enamorado de ti?

Arrugué mi cara reflexivamente ante sus palabras: parecía tan extraño para mí. Ben y yo no teníamos ese tipo de relación. Él hacía bromas de todo sobre mí y yo se las devolvía. Eso era lo que hacíamos. La imagen era una cosa, pero Ben nunca me había mirado así en la vida real.

¿O sí?

Recordé la playa de Copacabana, después del Sambadrome. La forma en que él me sostenía en brazos. La forma en que me miraba cuando acomodaba mi cabello. Él había dicho que quería decirme algo... ¿qué era? ¿Iba él a decirme que estaba enamorado de mí?

foro purple rose



Y si era sincera... ¿no me sentía de la misma forma que él? Tal vez no enamorada, pero recordé estar en sus brazos y la agradable forma en que se sentía... y que incluso quería más...

—Oh, dios mío, Rayna... creo que casi sucedió algo con Ben y conmigo en Rio.

—¿Qué? Espera, retrocede. ¿Cuándo? Quieres decir... casi sucedió como... ¿qué? ¿Qué fue exactamente lo que casi sucedió?

—No estoy segura —dije—. Todo pasó demasiado rápido. Estaba sintiendo todas estas cosas y él estaba mirándome como... como en esa imagen y luego...

—¿Si?

—Vi a Sage.

—Oh. —Rayna hizo una mueca—. ¿Qué hizo Ben?

—Nada. Quiero decir, corrí tras de Sage y... tú sabes todo lo que pasó después. No hemos hablado sobre ello. —La miré lastimosamente—. ¿Qué debo hacer?

—¿Qué quieres hacer?

Pensé en ello. —No lo sé.

—Bueno... ¿cómo te sientes? —preguntó ella.

—Tampoco sé eso. Nunca había pensado en Ben de esa manera excepto por ese fortuito segundo en Rio e incluso no estaba pensándolo en serio. Y Sage... con Sage es todo en lo que puedo pensar, pero todo está envuelto con las cosas más locas: sueños, otras vidas, las memorias de otras personas y... y ni siquiera sé lo que es real.

Rayna lo analizó todo.

—Adoro a Ben —dijo ella—. Lo sabes. Creo que ustedes podrían ser una gran pareja. También creo en almas gemelas. En flechazos, como con esos chicos de Europa, pero hay almas gemelas, destinadas a estar juntas siempre porque son

foro purple rose



perfectos el uno para el otro. ¿Son Sage y tú verdaderas almas gemelas? No lo sé, pero sé que estás engañándote a ti misma sin al menos intentar averiguarlo.

—¿Y cómo lo averiguo, Rayna?

—Quiero que me hagas un favor. Promételo por nuestra amistad.

—¿Prometer qué?

—Preguntar primero es trampa. Promételo por nuestra amistad.

Era una táctica malvada. Rayna sabía que no diría no, y ella sabía que no iba a retractarme en algo si lo había prometido por nuestra amistad. Ninguna de nosotras lo haría nunca, era una regla que habíamos establecido cuando teníamos cinco.

—De acuerdo... lo prometo por nuestra amistad. —Accedí, rodando mis ojos—. ¿Qué acabo de prometer?

—Por el resto de la tarde, no pienses. Sólo escucha como te sientes y sigue a tu corazón, hacia donde quiera que te dirija. Y aunque tenga o no sentido.

Asentí. —Lo intentaré.

—No es suficiente. Lo prometiste por nuestra amistad.

Sonreí. —Lo haré.

—Perfecto. —Ella levantó el teléfono y marcó—. ¡Oye! En nuestra habitación en una hora para la cena. Pregúntale a Sage qué tipo de pizza le gusta... de acuerdo, gracias. —Ella colgó y agarró su bolsa—. Vamos.

—¿Adónde vamos?

—Elegiremos la cena. Es un crimen comer en una cadena de restaurantes de pizza cuando estás tan cerca de Manhattan. Vamos.

La seguí, pero no terminamos haciendo todo el camino hacia la ciudad. La chica detrás del escritorio de enfrente tenía que ser una aficionada a la pizza, porque ella

foro purple rose



conocía un pequeño lugar cercano donde encontrabas pizza tan buena como en cualquier lugar de Manhattan. Regresamos a la habitación del hotel cuarenta y cinco minutos después con tres pizzas grandes, sodas, platos de papel, vasos, servilletas y un aroma que era tan bueno que me volvía loca. Me cambié a unos pantalones cómodos y una camiseta, dejando mi cabello en una cola de caballo... luego me deslicé al baño y me di una rápida pasada de máscara.

—¡Sí! —Lloriqueé, cuando los chicos finalmente tocaron la puerta—. Por fin, estoy hambrienta.

Rayna me detuvo antes de que los dejara entrar.

—Recuerda. —susurró ella—. Lo juraste por nuestra amistad.

Asentí. Honestamente, en ese momento habría jurado cualquier cosa por nuestra amistad, si ella consentía en darme pizza pronto.

Abrí la puerta. —Entren, siéntense y díganme qué tipo de pizza quieren antes de que me la acabe toda.

La habitación era pequeña, así que nos tendimos en las camas: Rayna y yo en una, Sage y Ben en la otra.

—Wow, esta pizza es tan buena —dije, tragando un pegajoso mordisco.

—Lo es. —Concordó Ben—. Pero creo que Sage necesita un poco más de ajo en la suya. Piri dijo que ama esa cosa.

—Bien —dije, asintiendo.

—Así que, ¿qué han estado haciendo chicos, desde que entramos al hotel? —preguntó Rayna.

—Jugando siete y medio —dijo Ben—. Pregúntale a Sage quien ganó.

—Lo dices como si nunca hubieras perdido un juego. —contrarrestó Sage.

—No del todo. Sólo estoy pidiéndote que informes a las chicas sobre quién ganó la mayoría de las veces.

foro purple rose



—Ése debiste ser tú. —admitió Sage.

—Cuatro de siete. —Proclamó Ben—. Lo cual es como ganar la Copa Stanley de siete y medio.

No tenía idea de lo que eso significaba. Ben tuvo que explicar que la Copa Stanley se juega al que gane más de los siete encuentros.

—Prefiero el fútbol —dijo Sage—. En la Copa del Mundo los juegos preliminares sólo tienen el objetivo de conducir a los equipos a la final. Y si Ben fuera tan amable de decirles quién ganó nuestro juego final...

—Denominación errónea —dijo Ben—. Ganaste el último juego que jugamos antes de la cena, sí, pero el juego final no vendrá hasta que tengamos que irnos por caminos separados. Déjame saber cuándo regreses a Sudamérica y traeré las cartas para ese encuentro. Estaré listo cuando sea que tú lo estés.

Él lo dijo suavemente, pero sus ojos eran de acero, y enfatizaban su mensaje real.

Nunca dejando que un momento de tensión se asiente, Rayna saltó para tomar las riendas de la conversación. Ella era una maestra. Sabía exactamente como inducir a cada uno de nosotros (a mí incluida) a sacar lo mejor: las historias más encantadoras que mostraban nuestras mejores cualidades, y nos hacen reír y divertirnos. Si un tema amenazaba con volverse serio, Rayna giraba despreocupadamente la conversación a algo mucho más suave sin hacerlo sentir nada más que natural. Había jurado por nuestra amistad que pasaría la tarde guiándome por mis sentimientos, no pensando, y si estaba realmente enfocándome en mis sentimientos, Rayna estaba ganando mi corazón más que nadie.

Ups, y de repente se echó a perder. Se suponía que no estuviera enfocada. No era como normalmente funcionaba. Tenía que pensar como Rayna. Tenía que pensar lógicamente.

Ben comenzó a contar una historia. Hice un esfuerzo por no enfocarme en ella. No es que lo ignorara, lo observé mientras hablaba, sonreí y reí en los momentos correctos. Pero dejé que las palabras se resbalaran sin atrapar demasiado su significado mientras comía mi pizza.

foro purple rose



Ben tenía la cara más expresiva que había visto nunca. Cuando contaba una historia, se sumergía en ella, recreando cada personaje con un nuevo juego de señas. Sus ojos brillaban vibrantemente, y cada vez que reía, se mostraba en su cuerpo entero. Sólo observándolo me hacía sonreír. Me sentía cálida alrededor de él, feliz y comfortable. Me sentía como si tuviera puesto un pijama de franela, chocolate caliente, un osito de peluche y mi comedia favorita en DVD. Me sentía en casa.

Amaba a Ben, eso es lo que sentía. Apareció en mi cabeza, y no dudé de ello ni por un segundo. Amaba a Ben.

Así que estaba resuelto, ¿no?

Luego mis ojos cayeron en Sage, y me di cuenta de que tampoco estaba enfocado en la historia de Ben. Estaba observándome. Estaba observándome observar a Ben, para ser precisos, inclinando su espalda en sus codos, y mirando tan fijamente que prácticamente podía oírlo arañando su camino hacia mi cerebro para escuchar lo que estaba pensando.

Y al minuto lo sentí, estaba desesperada de hacer retroceder mis pensamientos y asegurarme de que él no los hubiera entendido. Especialmente desde que tenía este fuerte sentimiento de que si él creía que yo amaba a Ben, desaparecería. Tal vez no inmediatamente, pero sí tan pronto como pudiera. Y eso sería como el fin del mundo.

—De acuerdo, Sage, tu turno —dijo Rayna—. ¿Cuál es la cosa más embarazosa que has hecho en medio de una sociedad funcional?

Instantáneamente la mirada intensa de Sage se había ido, reemplazada por una pose relajada y una sonrisa encantadora. —Um... diría que escupir enfrente de la mamá de Clea, muchos senadores más, y que un ministro israelí me cubriera.

—¿Hiciste eso? —pregunté.

—Oh, claro que lo hizo. —asintió Rayna.

—¿Y el ministro aún así te ofreció su casa en Tel Aviv para tu luna de miel? Eso es impresionante.



—Rayna es particularmente encantadora. —notó Sage.

—Gracias, cariño. —Ella batió sus pestañas hacia él como una princesa de Disney.

—¿Y qué sucedió? —preguntó Ben—. ¿Piri envenenó tu bebida con ajo?

—Dices eso en broma —dijo Sage—. Pero estoy seguro de que lo hizo.

—Ella realmente debió haberlo hecho por ti —dijo Ben—. Con el agua bendita húngara de Pálinka. No te metas con eso. Es sagrado.

—Hablando de aguas benditas, no encontré nada como ello en nuestro viaje. —comentó Rayna—. Y eso que Clea y yo visitamos todas las catedrales en Italia y enfrente de ellas todo lo que podíamos encontrar era eso es tan lindo. ¡Había bañeras para pájaros en la iglesia!

Y sólo así ella retiró la conversación de Ben y Sage e hizo que todo estuviera bien de nuevo. Ella era increíble. Agarré otro trozo de pizza y me senté para disfrutar la tarde, y todo lo que veía y sentía.

—¡Hora de las películas! —chilló Rayna cuando terminamos—. Revisé las de pago-por-evento y tenemos excelentes opciones. Aunque necesitamos bocadillos. —Ella cavó en su bolso y me entregó sus llaves—. Vayan tú y Sage. Sabes lo que nos gusta a Ben y a mí.

—Puedo ir yo también. —Se ofreció Ben.

—¿De verdad? —preguntó Rayna—. Porque realmente, realmente esperaba que pudieras ayudarme con mi tarea de Historia Avanzada. Es una pesadilla.

Oh, ella era buena. Ella parecía como que estaba suplicándole a Ben. Él era un maestro. Si no quería parecer un completo tonto, tendría que acceder.

—De acuerdo, te ayudaré —dijo.

—Gracias. —chilló ella. Nos guiñó un ojo a mí y a Sage antes de que saliéramos por la puerta. No dijimos nada hasta que entramos en el auto de Rayna y conducimos, envueltos en las sombras de la noche.

foro purple rose



—¿Piensas que Ben tenía alguna idea? —preguntó Sage.

Estaba teniendo un intenso monólogo, intentando imaginarme la mejor manera de iniciar la conversación correcta y su voz me tomó por sorpresa. —¿Qué?

Sage sonrió. —¿No crees que Rayna nos dio una oportunidad de estar solos?

Me volví hacia él. La luz del tablero brillaba en su rostro, y mirar a sus ojos hizo que mi corazón saltara.

Rayna me había dicho que me guiara por cómo me sentía.

Me sentía como si pudiera agarrar su rostro y besarlo.

Pero no podía. No todavía. Necesitaba saber lo que él estaba pensando, lo que estaba sintiendo, quién era. Con una silenciosa disculpa a Rayna, empujé el auto y lo detuve en un parque. La carretera estaba desolada, iluminada sólo por las lámparas de la calle e incluso por las luces de los otros autos.

Sage me miró, esperando.

Miré el volante.

—¿Cómo funciona? —pregunté, volviéndome para enfrentarlo—. ¿Cómo sabías donde encontrarme... encontrarnos?

Los ojos de Sage registraron shock, pero sólo por un momento.

—Lo sabes —dijo.

Asentí.

—¿Cómo?

Todo cambiaría una vez que lo dijera en voz alta. ¿Debería incluso hacerlo?

—Tengo sueños. —admití—. Los he tenido desde la primera vez que te vi en las fotografías. Sueños de nosotros juntos... sólo que no somos realmente nosotros.

foro purple rose



—¿No? —preguntó él. Su voz estaba calmada, pero su mano se aferraba al reposabrazos.

Mi corazón dio un vuelco por lo que quería decir. —En los sueños de ellas. Todas ellas: Olivia, Catherine, Anneline, Delia...

Hablé gentilmente, pero era como si estuviera golpeándolo con cada golpe. Sus ojos se oscurecieron. Me preguntaba si estaba cometiendo un error. ¿Debería detenerme? No podía.

—Pensé que eran fantasías al principio, pero no lo son. Estoy soñando memorias. Sus memorias. Mis memorias.

Sage apretó su mandíbula. Él cerró sus ojos y presionó su puño contra su sien.

—Tengo éstos sueños. —continué—. Y siento lo que ellas sienten... la manera en que se sienten acerca de ti. Y entonces te veo a ti, aquí, enfrente de mí y ahí está todo, y lo que quiero es confiar en ello pero... no sé lo que es real. —Tomé una respiración profunda y miré el emblema en el centro del volante, así no tendría que ver su reacción—. ¿Cómo te sientes acerca de mí?

Sonó monumentalmente estúpido. Me sentí totalmente expuesta.

—Clea... mírame —dijo él.

—No puedo.

—Mírame.

Me volví para enfrentarlo.

—¿Por qué estás mirando mi nariz? —preguntó—. Mis ojos, Clea.

Mi mirada se reunió con la suya. Sus ojos eran ricos y profundos, con todas sus defensas derribadas desde que lo había visto por primera vez fuera de mis sueños.

—¿Realmente necesitas preguntarme cómo me siento acerca de ti?



No lo hacía. Ahora pude ver que todas las cosas que yo sentía, él las sentía también... pero, todavía estaba insegura. No quería alejarlo con mis preguntas, pero tenía una más que hacer.

—¿Soy yo o ellas? ¿A quién ves cuando me miras a mí?

—Te veo a ti. —respondió él como si fuera obvio—. No es como si viera un lugar, un tiempo o un nombre: sólo a ti. Tu esencia. Tu alma. Eso es lo que encuentro en ti cada vez que regresas. Sé que es difícil de entender, pero tu alma me llama... y yo llego hasta ella. No podría mantenerme alejado incluso si lo quisiera.

Sage elevó su mano hasta mi mejilla, acariciándola gentilmente. Cerré mis ojos, descansándola contra la calidez de su palma. Cuando los abrí, él se había movido más cerca.

Me sentí mareada y caliente, como si estuviera cayendo en un cliché... pero era cierto. No podía sentir mis pies. Finalmente sentí que estaba a dónde mi alma pertenecía.

Había un solo problema. La palanca de cambios estaba cavando en mi costado.

—Aw. —Hice una mueca.

—¿Estás bien?

—Sí... es sólo... —Hice un gesto hacia abajo, sintiéndome como una idiota por arruinar el momento.

Sage no pareció pensarlo. Él se agachó y movió el respaldo de su asiento a su máxima longitud, luego extendió su mano. La agarré y trepé sobre la consola del centro, torpemente agachándome y doblándome a mí misma hasta que finalmente me coloqué en su regazo, entre sus piernas. Era al menos el acto seductor más coordinado por siempre.

—¿Mejor? —preguntó él.

—Mejor.



Me besó, deslizando sus manos por encima de mi camiseta. Se sintió increíble. Sin separar nuestros labios, alcancé bajo su camiseta para sentir su elegante y desnudo pecho. Mi respiración se aceleró, atrapada en el frenesí de finalmente dejarse ir y hacer aquello por lo que yo había estado agonizando desde el segundo en que vi a Sage en la playa.

—Espera —dijo él.

Él se agachó y jaló una palanca. Di un pequeño grito mientras su asiento volvía a su forma original y yo caía encima de él. Amaba la sensación de su cuerpo debajo del mío. No quería que hubiera una sola parte de nosotros sin tocar.

—¿Mejor ahora? —murmuró Sage en mi oído. No era justo que me hiciera una pregunta cuando estaba haciendo eso. Apenas pude contestar, casi olvidando como poner junta una respuesta.

—Mucho mejor —dije—. Es prácticamente una cama.

—¿Lo es? —convino Sage, y en sus ojos vi exactamente lo que eso significaba.

—Oh —dije, de pronto nerviosa—. Pero... no podemos. Es decir, no tenemos...

—Yo sí —dijo él, inclinándose para besar el hueco donde mi cuello se unía con mi hombro.

—¿Tú sí?

Me tensé. ¿Por qué él tenía uno? ¿Para quién?

La esquina de la boca de Sage se curvó. —Para nosotros, Clea. ¿Te acuerdas de la farmacia en Rio? Tuve una especie de sensación...

Movió sus labios de regreso a mi cuello. Él mordisqueó el lóbulo de mi oreja y gemí.

—Oh —dije—. Bueno... entonces...

—Te amo, Clea.

foro purple rose



Todo me atravesó, y escuché las palabras hacer eco en mi cabeza. Sage me amaba. A mí. Ni siquiera me di cuenta de que había parado de respirar hasta que él dijo mi nombre, preocupado.

—¿Clea?

Lo miré, e inmediatamente me relajé.

—Yo también te amo.

Nos besamos y realmente sentí que me derretía dentro de él, mientras mis últimos pensamientos coherentes daban paso a solamente sensaciones.

foro purple rose



once

*Traducido por Conitaa H y flochi
Corregido por Anne_Belikov*

NO PODÍA borrar la sonrisa de mi cara.

Me sentí mareada todo el camino de regreso al hotel.

Me reí.

Estaba feliz.

Sage se reclinó en su asiento y me estudió, con una sonrisa divertida en el rostro.

—¿Qué? —le pregunté.

Él negó con la cabeza.

—Te estás burlando de mí —dije.

—No lo estoy —aseguró Sage.

Sabía que él estaba diciendo la verdad. Sus ojos eran afectuosos. Yo era suya, no sólo en el pasado, sino hoy y siempre, y nada había hecho nunca que me sintiera más segura. Estaba a punto de entrar en el hotel cuando Sage me recordó los aperitivos, la razón por la que supuestamente habíamos salido. Di una salvaje vuelta en forma de U, la cual estrelló a Sage contra su puerta.

—¿Retomando las acrobacias de conducción? —preguntó.

—¿Te imaginas yéndome sin los aperitivos? Rayna me mataría.

—¿No crees que ella lo hará de todos modos? Ha sido un largo recorrido por los aperitivos.

foro purple rose



—No ha pasado tanto tiempo —dije—. ¿O sí?

Él frunció el ceño. —¿Qué quieres decir?

Me reí de nuevo, y nos detuvimos en el negocio de una gasolinera.

Sage envolvió su brazo alrededor de mis hombros y me apoyé contra su pecho mientras caminábamos hacia la tienda, él sostuvo mi mano mientras cruzaba los pasillos pequeños, se puso de pie detrás de mí y frotó mis hombros mientras pagábamos.

Me sentí normal. Me imaginaba cómo serían las cosas después de que todo hubiera terminado: después de que nos reuniéramos con la dama oscura, después de que consiguiéramos el Elixir, después de que encontrara a mi papá. Sage y yo podríamos viajar por el mundo, juntos: yo haciendo fotos, él pintando, juntándonos siempre al final del día para compartir lo que habíamos hecho y para encontrarnos con los brazos del otro.

Claro, había algunas cosas que resolver. Al igual que el hecho de que él tenía vida eterna y las bandas de psicópatas que estaban activamente rastreándolo y tratando de destruirlo. Pero bueno, cada pareja tiene sus problemas.

Luego, por supuesto, estaba la gran probabilidad de que yo estuviera destinada a morir horriblemente, como todas las demás.

No quería pensar en eso, sin embargo. No esta noche. No cuando estaba detrás del volante, fingiendo prestar atención a la carretera cuando cada pedacito de mi concentración estaba en los dedos de Sage, entrelazados en mi pelo, jugando con él, con suavidad.

Dejé el coche tan lejos de nuestras habitaciones como pude. No quería que Ben o Rayna nos vieran desde la ventana. Apagué el carro y Sage ya estaba allí, inclinándose para besarme. Era físicamente doloroso de romper, sin saber cuándo podría darle un beso de nuevo.

Íbamos de la mano mientras caminábamos hacia el hotel, pero al segundo las luces exteriores nos golpearon, y nos separamos. No habíamos hablado de eso, era

foro purple rose



simplemente instintivo para los dos. Era mejor si Rayna y Ben no lo sabían. Especialmente Ben.

A pesar de que Sage y yo estábamos separados, sentí sus manos sobre mí. Tuve la sensación de tenerlas desde siempre.

—¡Estamos de vuelta! —Grité cuando entramos a la habitación.

Ben estaba de pie en estado de alerta. Por su posición, parecía haber estado yendo y viniendo. Rayna estaba tumbada en la cama, totalmente relajada.

Un gran montón de tareas expertamente realizadas, estaban apiladas cuidadosamente en el suelo.

Me deshice de las dos bolsas de botín en la cama. —¡Tenemos aperitivos, para todos!

—¿En dónde los consiguieron, en Delaware? —preguntó Ben. Él estaba mirando ferozmente detrás mío, donde Sage se inclinaba casualmente contra la pared.

—Prácticamente —dije—. Es culpa mía, me estaba muriendo por unos Red Hots. Casi imposibles de encontrar. Entonces, ¿qué película estamos viendo?

De vuelta en la cueva, Sage me había dicho que no era muy buena actriz, y al parecer estaba en lo cierto. Vi a una Rayna que lucía como si estuviera lista para saltar, y Sage parecía estar trabajando muy duro para sofocar su risa.

Rayna bostezó. —No se va a poder. Estoy tan cansada. Lo siento, pero tengo que echarlos, chicos, y dormir un poco.

Ella no actuaba mucho mejor que yo. Sabía que ella quería hablar, pero la idea de estar lejos de Sage me mataba.

—No te preocupes —dije—. Puedo llevar los aperitivos a la habitación de los chicos. Podemos verla ahí y dejarte dormir.

—¡Bien! —dijo Ben.



Rayna se quedó boquiabierta, y en el espacio de diez segundos, tuvimos una completa conversación, sólo con los ojos.

Rayna: —¿Qué demonios?

Yo: —¡Ya lo sé! Pero quiero estar con Sage.

Rayna: —¿Estás loca?! Estarás con él por el resto de tu vida. ¡Sólo estoy contigo hasta la mañana!

No podía luchar contra eso. Ella estaba en lo cierto.

—En realidad, estoy muy cansada —dije. Incluso fingí un bostezo, aunque a juzgar por la sonrisa de Sage, no era muy convincente.

—¿Estás segura? —preguntó Ben. Él me miraba de una manera que me hacía sentir radiografiada.

—Positivo. Llévense algunos aperitivos, sin embargo. Tengo chocolate, M&Ms y Fritos.

—¡Suena como una fiesta de pijamas! —dijo Rayna.

—Absolutamente —dijo Sage, sin expresión. —¡Cuidado, Ben! hago una formidable trenza Francesa.

Ben no le prestó atención. Él se había acercado y me miraba con desconfianza, como un perro cuyo dueño llega a casa después de haber jugado con alguna otra mascota. Casi pensé que me iba a oler.

—Buenas noches —dijo. Tuvo que pasar por delante de Sage para llegar a la puerta, pero no dijo ni una palabra. Sage me arqueó una divertida ceja.

—Buenas noches, señoritas —dijo, luego se volvió y siguió a Ben. Me dolió verlo partir, como si alguien hubiera puesto una cucharada de helado a través de mi alma, pero yo sabía que era melodramática.

foro purple rose



Lo vería en la mañana. Teníamos toda nuestra vida para estar juntos. Esta noche él podría pasarla con Ben.

Me reí en voz alta, imaginándome a los dos hablando realmente, comiendo, y haciendo trenzas Francesas en el cabello del otro mientras se sentaban con las piernas cruzadas sobre la cama.

A continuación, una almohada me golpeó en el lado de la cabeza.

—¿Podemos verla ahí y dejarte dormir? —gimió Rayna—. ¿Estás loca?

—¡Lo sé! Lo siento. Lo arreglé, sin embargo, ¿no?

—Tienes dos segundos para empezar a hablar, o me volveré a armar.

Antes de ahora, si alguien me hubiera dicho que yo podría tener una noche como esta noche, y no quiero decir todo lo de Rayna, hubiera pensado que estaba loco. Pero estar con Sage fue diferente.

Se sentía perfectamente rotundo y completo. Si dijera cualquier cosa al respecto, me sentiría como si estuviera regalando una bola gigante, la cual nunca podría recuperar.

—Fue muy bonito —dije—. Gracias.

Rayna tomó otra almohada, y luego la dejó caer. Ella no estaba feliz, pero lo entendía. Ella también sabía que no le estaba dando las gracias sólo por no preguntar, sino por todo.

—¿Lista para la cama? —preguntó ella—. Tenemos que ganarles a los chicos al desayunar, para que no se roben todos los rollos de canela.

La amaba como una loca.

No teníamos necesidad de salir al aeropuerto hasta las once de la mañana, pero me desperté a las siete. Por primera vez en años, estaba completamente bien descansada, pero eso no era lo que me había dado tanta energía. Yo había soñado

foro purple rose



sobre la noche anterior con Sage, no una súper versión mejorada, sino exactamente de la forma en que sucedió. Era perfecto tal y como era.

Me desperté adolorida por estar con él, y estaba tan impaciente al respecto que no podía ni quedarme quieta. Me pregunté si podía llamar a su puerta y tenerlo, sin despertar a Ben. ¿Podría usar el teléfono de Rayna y mandarle un mensaje? Pero Ben probablemente escucharía el teléfono tanto como Sage.

¡Esto era muy frustrante! Sage podría estar despierto y sintiéndose de la misma manera, pero no teníamos forma de dejárselo saber al otro.

Tenía que levantarme y hacer algo. Una caminata sería perfecta. Me cambié y me deslicé hasta el pequeño gimnasio.

Avancé cinco millas, sudando totalmente lo peor de mi ansiosa energía.

Rayna aún dormía cuando volví a la habitación. Me duché y me escabullí hasta el buffet del desayuno. Tenía la esperanza de que Sage pudiera estar allí esperándome, pero cuando no lo vi, cogí una bandeja enorme de rollos de canela, café y té, y luego los llevé de vuelta a la habitación.

Rayna no se había movido. Tomé un rollo de canela y lo agité bajo su nariz.

—Mmmm —dijo ella, con los ojos todavía cerrados. Lo agité alrededor un rato más, totalmente divertida al ver que me estaba metiendo con sus sueños.

—¡AAAH! —grité cuando la cabeza de Rayna avanzó como un rayo y ella mordió el rollo.

—¡Excelente! —dijo, sentándose—. ¡Gracias!

—¡Rayna! ¡Casi me arrancaste el dedo!

—Tú lo pediste. —Tomó otro bocado—. Mmmm. Oh, Dios mío, esto es totalmente mejor que el sexo. —Me miró intencionadamente—. ¿Estás de acuerdo?

—Wow, ¿tan sutil?

—No tienes que hablar de ello si no quieres. —Ella sabía que era lo correcto para

foro purple rose



decir, pero sus ojos estaban tan claramente muriendo por saberlo que me reí en voz alta. En realidad quería hablar de eso ahora, sólo para mantener vivo todo en mi cabeza.

Le dije todo. El ver sus reacciones fue como ver una película muda: Su rostro registraba cada detalle en un gran tamaño de emociones.

—¿Se me permite tener un momento de 'ew' por mi pobre asiento de pasajeros desflorado? —preguntó cuando hube terminado.

Hice una mueca y hundí mi cabeza en mis manos. —Um... sí.

—Gracias. —Hizo una pausa un momento y luego sonrió y estalló. —¡Clea, oh Dios mío!

—Lo sé, lo sé.

—Entonces, ¿qué pasará ahora?

—Vamos a Tokio, justo como lo habíamos planeado.

—¿Qué pasa con Ben? —preguntó—. ¿Se lo van a decir a Ben?

La miré como si estuviera loca.

—¡Hola! No todo lo que me dijiste, sólo: ¿van a hacerle saber que están juntos?

—No sé —admití—. No lo creo...

—¿De verdad crees que vas a ser capaz de ocultárselo?

Ella tenía razón. No estaba segura de que hubiera sido muy buena en ocultar lo que sentía por Sage antes de anoche. ¿De verdad pensaba que estaría mejor que ahora?

—Creo que lo averiguaremos —dije.

Minutos más tarde hubo un golpe en la puerta, y casi caí de cabeza tratando de salir de la cama y responder lo más rápidamente posible.



—Elegante —dijo Rayna—. Respira profundo. Sé buena.

Me burlé de ella, entonces abrí la puerta. Era Ben.

—¿Lista para el buffet del desayuno? —preguntó—. He oído que hay grandes rollos de canela.

Rayna tiró el edredón sobre nuestra bandeja llena de residuos.

—¡Excelente! Me muero por rollos de canela.

—¿Dónde está Sage? —pregunté. Estaba tratando de parecer indiferente, pero seguí forzándome en mirar detrás de Ben y ver si él estaba en algún lugar por el pasillo.

—Él ya bajó —dijo Ben.

¿Lo hizo? Sentí una punzada en el estómago. ¿Él no quería venir a la habitación?
¿No se estaba muriendo por verme tanto como yo me moría de ganas de verlo a él?

—¿Todo bien? —preguntó Ben.

—Sí, está bien —dije—. Vamos a comer.

Sage no estaba en el buffet del desayuno.

Incluso Ben pensó que era extraño: Sage había dicho que estaría allí. Ben no estaba preocupado, sin embargo. De hecho, él parecía un poco aturdido. —Tal vez él decidió no ir a Tokio —chirrió—. Bueno, vamos a hacerlo mejor nosotros dos solos.

Amaba a Ben, pero él era seriamente transparente.

—Necesitamos a Sage para conseguir el Elixir, sin embargo. —No es que me importara el Elixir en este momento. En realidad estaba empezando a preocuparme. ¿Dónde estaba Sage? ¿Estaba bien?

—Él dice que lo necesitamos —Se burló Ben—. Apuesto a que la dama oscura nos dirá todo lo que necesitamos.

foro purple rose



—Intenta con su celular —le dije a Rayna.

Sacó su teléfono y marcó. —No responde.

—Mándale un mensaje.

—Tal vez sólo se puso en libertad —dijo Ben.

Ben estaba demasiado contento con esto. Lo entendía, pero era irritante.

—Él dice que va a reunirse con nosotros en el frente cuando sea tiempo de irnos —dijo Rayna, leyendo su mensaje.

—Así que no se fue a casa —reflexionó Ben—. Supongo que es sólo huraño.

Estaba a punto de saltar sobre él cuando me di cuenta de que estaba siendo una idiota. Sage quería verme a solas. Su mensaje hacia Rayna era un mensaje para mí.

—Permiso —dije mientras me levantaba—. Ya vuelvo.

—Ya era hora —murmuró Rayna. Al parecer, ella entendió la forma del mensaje antes que yo.

Caminé hacia el baño, y luego salí corriendo al vestíbulo y salí por la puerta principal, esperando que Sage me barriera en sus brazos y me besara.

No fue así. Él no estaba allí.

—¿Sage? —llamé.

No hubo respuesta. Caminé alrededor del exterior del hotel, pero no lo vi. Intenté por todas partes. Miré detrás de cada árbol, cada columna, cada fila de coches. Yo sabía que todo era inútil, si él hubiera querido encontrarse conmigo, no estaría jugando a Súper Espía, estaría donde yo pudiera verlo, pero no quería pensar en la alternativa.

Si él no me estaba esperando... me estaba evitando.

foro purple rose



El aire se sintió más denso y pesado.

Caminé hacia el interior del área de desayuno. Rayna llamó mi atención cuando entré y me dio una sonrisa maliciosa, pero se desvaneció rápidamente. Vi todos mis miedos reflejándose en su rostro, y no podía soportarlo. Me desvié y me disparé al baño.

Gracias a Dios que estaba vacío. Agarré el fregadero con ambas manos y me estabilicé mientras un sollozo emergía de mí.

Cerré los ojos y me obligué a tomar una respiración profunda. Otra. Temblaba, tratando de contener un ataque de llanto, pero no podía dejarlo salir y volver donde Ben con una cara roja, e hinchada. Me miré en el espejo y me quedé mirándome a mí misma, obligándome a mantener el control. Otras tres respiraciones profundas.

Abrí la llave y rocié mis manos con agua helada, y luego las puse en mi cara.

Yo estaba bien.

No estaba bien en absoluto... pero podía lidiar con esto.

Me reuní con Ben y Rayna en la mesa.

—¿Estás bien, Clea? —preguntó Ben—. Te ves muy pálida.

Forcé una sonrisa. —Sí. Demasiados rollos de canela.

—Nunca hay demasiados rollos de canela —Entusiasmó Rayna, pero fue sólo para el beneficio de Ben. Ella se lanzó a una especie de conversación para mantenerlo ocupado para que pudiera sentarme y pensar.

¿Por qué estaba Sage evitándome? ¿Él lamentaba lo que había pasado?

Pero él lo había querido. Se había preparado para ello.

Por supuesto que lo quería, me imaginaba a Rayna diciendo. Es un hombre.

foro purple rose



Muy bien... pero dijo que me amaba. Y Sage no era sólo un hombre. Él era mi alma gemela.

Sonaba tan defectuoso en mi cabeza ("Pero él dijo que me amaba") como la reacción definitiva de una ingenua chica hacia el Sr. A Él No Le Gustas Tanto, pero esto era diferente. Yo no estaba siendo soñadora y romántica: yo tenía pruebas.

Los tres nos quedamos en el buffet del desayuno hasta que tuvimos que tomar nuestras maletas y salir hacia el aeropuerto. Cuando entramos por la puerta principal, ahí estaba Sage, apoyado en la parte exterior del hotel, con sus manos metidas en los bolsillos delanteros.

Ni siquiera me miró.

Yo quería gritar. Sentía como cada célula de mi cuerpo quería llegar hasta él, desesperada por llamar su atención, pero él ni siquiera miró.

—Hola —dijo, asintiendo con la cabeza, mientras él se ponía a caminar con nosotros, pero él no me lo dijo a mí. Era como si no existiera para él.

—¿Dónde has estado? —preguntó Rayna convergentemente.

—Salí a dar un paseo —dijo.

Me fui, específicamente, en el asiento trasero del coche de Rayna, pensando que Sage podría sentarse a mi lado y al menos yo podría encontrar alguna manera de llamar su atención... pero él agarró la puerta delantera.

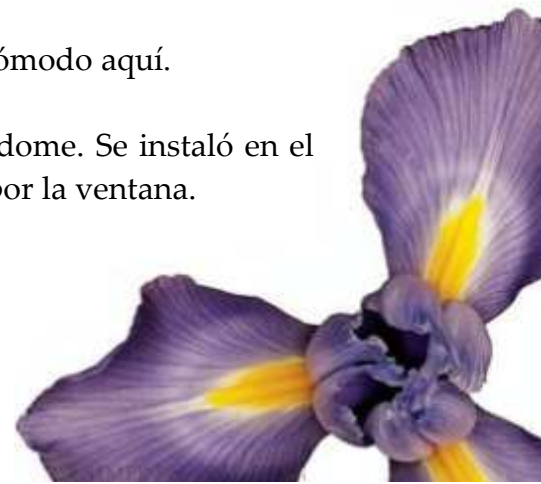
—Oh, yo esperaba que Ben se sentara allí —dijo Rayna—. Siempre me confundo al ir al aeropuerto. Él da las mejores direcciones.

Ella era buena.

—Mis piernas son más largas —dijo Sage—. Me siento más cómodo aquí.

Wow. Ni siquiera estaba siendo sutil. Él iba a seguir evitándome. Se instaló en el asiento donde él y yo estuvimos ayer por la noche y miraba por la ventana.

foro purple rose



Increíble. Ni siquiera se arriesgaría a mirarme a los ojos por el espejo.

Me sentía como si me estuviera ahogando.

Ben miró de mí a Sage y viceversa, y su boca se convirtió en una línea recta. Sólo podía imaginar lo que estaba pensando. El coche era demasiado pequeño para toda la tensión dentro de él, me sentía como si estuviera gritando todos mis secretos. Tenía que salir y respirar.

Por último Rayna frenó al llegar al aeropuerto y salimos. Yo había estado concentrándome en Sage duramente, durante todo el recorrido, por lo que me sorprendí al ver que Rayna tenía lágrimas en los ojos. La abracé con fuerza, y cuando nos retiramos, no nos fuimos.

—Llámame —dijo—. Déjame saber que estás bien... con todo. Me preocuparé, y yo no soy buena preocupándome. No lo hago mucho.

Me incliné más cerca, tocando nuestras frentes y mirándola directo a los ojos. —Estaré bien —dije—. Nunca me perderás.

No sabía si creerlo, pero era su línea, y supe que ella apreciaría que cambiara mi forma de pensar por ella. Nos abrazamos nuevamente, luego agarró el brazo de Ben y susurró en su oreja, —Cuídala, ¿sí? —Ben prometió que lo haría. Rayna le dio a Sage una mirada fría. Caminó de regreso a su coche y condujo alejándose.

Dentro, ninguno de nosotros habló mientras Sage compró nuestros boletos y pasamos por seguridad, después caminamos a nuestra puerta. Sage se sentó primero. Me pregunte si realmente se levantaría y alejaría si trataba de sentarme junto a él.

Ben se movió cerca de mí y bajó la voz. —¿Quieres hablar de ello?

Sacudí mi cabeza. —¿Quieres ir a dar un paseo?

—Sí.

Me pregunté si a Sage le molestaba mirarme mientras nos alejábamos. No me

foro purple rose



volvería y lo comprobaría. Sería demasiado terrible si ni siquiera le importaba lo bastante para mirar. ¿Cómo había cambiado todo tanto en tan sólo una noche?

Ben esperó hasta que pusimos algo de distancia detrás de nosotros antes de hablar.

—Respeto por completo que no quieras hablar de eso. No tienes que hacerlo. En absoluto. Sólo quiero saber... ¿te lastimó?

—Ben...

—Sólo dime... ¿te lastimó? —Las palabras rasparon fuera de la garganta de Ben. Me di cuenta de que tenía el cuerpo entero tenso, y sus manos se cerraron en puños.

Sí, lo hizo. Terriblemente. En esta vida y probablemente en todas las otras.

—No —dije—. No lo hizo. Estoy bien. Lo prometo.

Fue la mentira más grande que probablemente diría jamás. Lo convencí. Incluso sonreí y apreté la mano de Ben para probar que era verdad.

En un largo suspiro, Ben dejó salir toda su tensión. —De acuerdo, está bien.

¿Cómo había dudado alguna vez que Ben me quería? Parecía tan obvio ahora. Me pregunté si las cosas hubieran sido diferentes si lo hubiera conocido hace un año, antes de ver a Sage. Si hubiera pasado un año queriendo a Ben, ¿las fotos de Sage habrían tenido el mismo efecto sobre mí? ¿Siquiera lo habría notado? ¿Siquiera habría estado en las fotos, o se hubiera desvanecido, nuestra conexión rota debido a que había encontrado a alguien más?

Podía hacer esa elección ahora, me di cuenta. Podía bloquear cada recuerdo de la actividad sísmica que Sage inspiraba en mí y en vez de eso concentrarme en todo lo dulce, sencillo, y maravilloso que sentía por Ben. Incluso si no amara a Ben lo suficiente del mismo modo que él me quería, yo lo quería. ¿No era suficiente? Ben nunca me habría torturado del modo en que lo hizo Sage. Sería bueno conmigo por siempre. Todo lo que tenía que hacer era besarlo, ahora mismo.

Me imaginé a mí misma hacerlo. Parada de puntillas, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello mientras inclinaba mis labios a los suyos, y con ese único

foro purple rose



beso prometerle ser tan fiel como él siempre lo había sido conmigo, sin importar que más pasara.

En vez de eso, comprobé mi reloj. —Todavía tenemos mucho tiempo. ¿Quieres ir por unas revistas?

—¿Qué tal si te compro un café? Vi una tienda con un gingerbread mocha³⁷. Te encanta el jengibre, te volverás loca por eso.

—Nunca va a pasar, Ben. Nunca —dije candente mientras me alejaba, oficialmente apartándome de los rápidos y regresando a las corrientes suaves de nuestra amistad.

Sage no se había movido aún cuando volvimos a la puerta. No alzó la vista, tampoco.

Sentí un pequeño parpadeo de ira en mi pecho.

Sí. Eso era lo mejor. Me hizo sentir más fuerte.

¿Cómo se atrevía? Después de lo que hicimos la noche pasada, ¿cómo demonios se atrevía?

Si era mi alma gemela, mi alma necesitaba desarrollar un mejor gusto.

Me acerqué a él dando zancadas y me senté a su lado. Él no se levantó ni se fue. Tampoco miró en mi dirección.

No iba a permitirle salirse con la suya nunca más.

—Mírame, Sage.

Vi los músculos de su mandíbula tensarse. No se movió.

—A los ojos. Mírame.

³⁷ Café con trocitos de chocolate.



Lo hizo. Como siempre, vi la verdad en ellos. Sus sentimientos no habían cambiado desde anoche, pero había algo.

—No juegues conmigo. Me merezco algo mejor que eso. Si quieres dejarme, simplemente vete. No te necesito para encontrar el Elixir o a mi papá.

—Me voy a ir en el minuto en que pueda.

Eso era. Él ni siquiera iba a intentarlo y explicarme. Me sentí devastada por dentro, como el silencio después de un enorme huracán.

Bien. No iba a rogar. Podía dejarme cuando quisiera. Había terminado.

Una hora después, estábamos en el aire, Sage del otro lado del pasillo de Ben y yo. Ben ofreció un juego de naipes. Yo no estaba de humor. Deseé no pensar en Sage. Pasé a través de una revista, miré una película por un rato... y finalmente me quedé dormida.

Esta vez no soñé con Sage. Soñé con mi padre. Era un sueño de alguna manera simple. Papá, mamá y yo de vuelta en casa sin hacer nada con alguna consecuencia: comiendo la cena juntos y burlándonos de mamá por ir a uno de sus bizarros y aleatorios atracones de comida hecha en casa; papá inclinado sobre el crucigrama del sábado del New York Times (mucho más difícil que el de los domingos) y buscando la ayuda mía y de mamá; todos acurrucados y mirando la televisión juntos: papá con su brazo alrededor de mamá, yo desparramada en el sofá, envuelta en una colcha de ganchillo, mi cabeza descansando sobre la pierna de papá. Papá parecía un poco más mayor, un poco más delgado, pero estaba bien. Él estaba allí. El año entero que él había estado desaparecido era un recuerdo distante ahora, algo en lo que no pensaríamos debido a que lo habíamos movido por completo al pasado.

No se sintió como un sueño, se sintió como una premonición. Me desperté muchas horas más tarde, justo a tiempo para nuestro descenso en Tokio. El largo sueño me había dado energía. Me sentí esperanzada. Optimismo y vigor aumentaron en mí como una dosis directa de cafeína. Súbitamente estaba segura de que podríamos tener éxito, pero sólo si trabajábamos juntos. Eso significaba Sage también, y él no podía ayudar si no nos hablábamos.

foro purple rose



Mis sentimientos no importaban ahora mismo. Después de que encontráramos a la dama oscura, después de que encontráramos el Elixir, después de que encontráramos a mi padre, entonces podría lidiar con Sage rechazándome. Hasta entonces no me daría el lujo de tener el corazón roto.

Sorprendí a Sage y a Ben con mi pequeña conversación optimista mientras recorríamos el aeropuerto, esperando el autobús, y después tomando el camino largo a la estación Shibuya. No creo que alguno de ellos esperara que sonara tan positiva y contenta. Esa fue mi nueva actitud, algo para hacer que el equipo funcionara.

Nos detuvimos en un hotel en Shibuya y conseguimos un par de cuartos. Esperábamos encontrar a Magda inmediatamente, pero en caso de que no fuera así, necesitábamos un lugar para quedarnos. También queríamos dejar nuestros bolsos. Lo hicimos todo tan rápidamente como pudimos, pero aún así era pasado el ocaso el momento en que salimos a la calle.

Shibuya se sentía como el Times Square, atiborrado con imponentes edificios, cada uno cubierto en luces parpadeantes y brillantes carteles de neón, y el cabio constante de los video-carteles que amenazaban con sobrecargar los sentidos. Los autos pasaban zumbando en un flujo constante, sus faros agregándose al cúmulo visual.

Lo vimos enseguida: el cilindro elevándose de la tienda top de modas de Shibuya, su rosa eléctrico 109 resplandeciendo en el cielo nocturno. Parecía como el lugar menos probable para encontrar la clave a un antiguo misterio, y por tan sólo un momento me pregunté si podríamos posiblemente haber entendido mal los mensajes de mi papá.

No. Fueron claros. Tan incongruente como parecía, estábamos en el lugar correcto.

Cuando fuimos al otro lado de la calle de ahí, me giré hacia Sage. —¿Alguna vez has estado en esta parte de Tokio? —pregunté.

—Un par de veces.

—Esta es mi parte favorita.

foro purple rose



Eso fue cuando las luces del tráfico cambiaron y todos los autos se detuvieron, en cada dirección. Los peatones inundaron la intersección, llenando los pasos a peatones que corrían en varias direcciones. Nos unimos a la loca confusión, caminando entre multitud de turistas de todo el mundo mezclados con los estereotipados más conocedores de Japón, todos atiborrados en la calle e iluminados por las luces de espera de los autos, taxis y autobuses.

Mientras maniobrábamos entre la multitud, noté a las personas mirándonos. Fue raro. Jóvenes y sonrientes fashionistas no eran el tipo que por lo general me reconocerían, pero hoy lo hicieron. Parejas y grupos de chicas japonesas tuvieron reacciones tardías mientras los pasábamos, sus ojos agrandándose cuando los brazos de otro lo estrechaban y pasaban sus manos en frente de sus bocas, susurrando y riendo. Algunos incluso tomaron fotos con sus salvajemente decorados teléfonos celulares.

—Santa mierda —dijo Ben, y seguí su mirada azorada hacia arriba a la pantalla gigante en el lado del edificio QFront. Se estaba emitiendo algún programa de entretenimientos de chismes...con imágenes de Ben y mías en el Carnaval. Ahora mismo una de él mirándome mientras tomaba fotos del Samba Parade estaba arriba, y aunque no podía leer japonés, no era difícil imaginar lo que el texto arremolinado remarcado con flores y corazones implicaba.

No es que hiciera falta agregar una explicación a la mirada en su rostro.

Un mar ensordecedor de bocinas nos estimuló a cruzar la calle, y acabamos de llegar a la acera antes de que el cruce entero de Shibuya se inundara de tráfico.

—Wow, um, eso es... um... —Ben no pudo siquiera terminar la oración.

—Son problemas —Sage sonó irritado. Señaló a otra chica sacando mi foto—. ¿No creíste que iba a ser subida a la web?

Me estremecí. Él tenía razón, teníamos un problema más grande que Ben o yo sintiéndonos avergonzados. Teníamos que esforzarnos por permanecer fuera de la grilla, y ahora probablemente había innumerables personas que probablemente Tweetearon y Facebookearon mi imagen por todo el mundo. Si la Venganza Maldita o los Salvadores de la Vida Eterna estaban revisando Internet y buscando por mí, se verían prontamente recompensados.

foro purple rose



Al foro de los Salvadores de la Vida Eterna lo había visto en el estudio de papá, brilló en mi mente. ¿Debíamos comprobarlo para comprobar si habíamos sido vistos?

No, no es como si fuera exhaustivo, no nos diría nada con certeza. Sería una pérdida de tiempo.

Lo que podíamos hacer era parecer un poco menos sospechosos. Después de todo, todos nos encontrábamos en el centro comercial.

Fuimos dentro de Shibuya 109. Música pop japonesa sonaba en nuestras orejas, y la moda más sexy aparecía de improviso de cada escaparate abarrotado. Cada pulgada de sus diez pisos estaba repleta de compradores. Rayna se habría vuelto loca. Al menos, apreciaría si hiciera un poco de compras mientras estaba aquí.

Le pedí a Sage la tarjeta de crédito, luego me escabullí en la primera tienda que vi que lucía bien. No me tomó mucho tiempo tomar una peluca corta de color negro, gafas grandes de sol, un par de vaqueros rasgados y una camiseta sin mangas.

Me cambié en los probadores, luego salí para encontrar a Ben en la entrada de otra tienda, confundido y atónito por un estuche de celular Hello Kitty rosado cubierto absolutamente por cristales Swarovski. Mientras lo miraba, él le dio la vuelta curiosamente, después presionó un botón en el costado del estuche. La cabeza de cristal del gatito se alzó para revelar un espejo compacto escondido.

—Creo que es tuyo —dije alegremente.

Ben se dio la vuelta y sonrió con aprobación. —Me gusta. Muy japonés.

—Gracias —dije—. También traje algo para ti.

—No voy a usar peluca.

—Eres tan depre —Le tendí una gorra de baseball, luego me quité el estuche de mi cámara y se lo colgué alrededor del cuello—. Listo: turista Americano Genérico. Nadie te mirará dos veces.

—Elegiré no tomarme eso como un insulto.

foro purple rose



—Luces bien —dijo Sage, todo serio—. Encontremos La Pequeña Puerta.

Revisé el directorio. —Sexto piso.

Corrimos escaleras arriba a la tienda y preguntamos por Magda Alessandri. Sabíamos que podría no estar trabajando este turno, pero calculaba que al menos podíamos forzar el momento en que podríamos encontrarla.

Pero nadie con ese nombre trabajaba en la tienda. En ningún turno.

—Entonces, si ella no está aquí... ¿dónde está? —preguntó Ben.

Ni Sage o yo teníamos una respuesta.

—Bien... tal vez estaba siendo muy literal —dije—. Tal vez la nota de papá no quería decir la tienda La Pequeña Puerta. Tal vez se supone que estemos buscando una verdadera puerta pequeña.

Sería la primera en admitir que sonó extraño, pero no estaba segura de qué más tratar.

—Entonces... ¿sólo buscamos en el centro comercial entero por unas particularmente diminutas puertas? —preguntó Sage con ironía.

—Estoy abierta por completo a otras ideas si es que las tienes —dije.

Ninguno de ellos tuvo otra idea. Decidimos ser metódicos: el centro comercial cilíndrico tenía diez plantas, dos de ellas bajo el nivel del suelo, por lo que nuestro movimiento más inteligente se sentía como dirigirnos hacia abajo y empezar subiendo, mirando en cada tienda por algo que podría calificarse como una “puerta pequeña”, después preguntar en esos lugares por Magda. Era increíblemente largo, y podría tomar un tiempo increíblemente largo, mucho tiempo si las personas equivocadas nos habían visto en la Web y estaban viniendo tras de nosotros, pero no vimos otra manera.

Encontramos muy pocas puertas pequeñas, y ninguna Magda en ellas. Para el momento en que llegamos al piso superior, nos movíamos lentamente, ninguno de nosotros queriendo creer la verdad.

foro purple rose



Habíamos fracasado.

—Quizás Grant escribió las coordenadas equivocadas en el tablero —dijo Ben finalmente.

—No haría eso —discutí—. Si fue a grabar los diminutos números dentro de un tablero de cartas, sería lo bastante cuidadoso de no malinterpretarlos.

—Hemos estado por todos lados aquí —dijo Sage—. Tu padre debió haber cometido un error.

—¡Deja de decir eso! ¡No es posible! —insistí—. ¡No puedo creer que estén dispuestos a rendirse!

—No es rendirse —dijo Ben—. Es sólo...—dejó la oración apagarse, lo que dijo todo. Él pensaba que era desesperado. Sage parecía estar de acuerdo.

—Están equivocados —dije—. Debimos haber pasado algo por alto. Volveremos mañana. Y el siguiente día si tenemos que hacerlo. Tal vez hablamos con las personas incorrectas, personas que no conocen a Magda.

Ni Ben ni Sage respondieron, y ninguno de ellos me miraba a los ojos. Ambos sabían que teníamos una cantidad limitada de tiempo en Shibuya. No podíamos evitar a las personas persiguiéndonos por siempre.

Entonces Ben inclinó su cabeza, como curioso. Deambuló lejos de Sage y de mí, bajando al pasillo. Y lo habíamos visto, no había mucho ahí excepto los baños y el ascensor.

—¡Clea! ¡Sage! —llamó Ben, y nos unimos a él.

—Hemos estado tan seguros que la puerta pequeña está en una de las tiendas, pero ¿y si no? ¿Y si está escondida en algún lugar?

Ben señaló a la puerta delante de él. Era una puerta tamaño regular etiquetada con ESCALERAS en japonés e inglés.

—¿En una escalera trasera? —preguntó Sage.

foro purple rose



—Supongo que es posible —dije—, pero ¿cómo una pequeña puerta allí nos llevaría a Magda Alessandri?

—Tal vez no nos lleve directamente a ella —dijo Ben—. Tal vez es donde se encuentre otra pista que nos ayudará a encontrarla.

Asentí. Era frustrante imaginar otro paso antes de encontrar a la dama oscura, pero al menos la idea de Ben ofrecía esperanza.

—Vamos a mirar —dije.

Abrimos la puerta y empezamos a bajar la escalera. El público raramente usaba este camino. Era oscuro, y nuestros pasos hacían eco mientras seguíamos bajando más y más, piso tras piso, hasta que llegamos a B1, el nivel superior del sótano.

Nada.

—Clea... —empezó Sage, pero lo detuve.

—No aún. No terminamos todavía.

—Tienes razón —dijo Ben, y hubo sobrecogimiento en su voz—. Mira.

Habíamos llegado a un rellano entre los pisos del sótano... y había una perfecta puerta pequeña al nivel del pecho en la pared.

—Increíble —respiré. La alcancé, giré la perilla, y abrí la puerta... para revelar un largo pasillo, tenuemente iluminado por bombillas descubiertas de baja potencia. Me levanté y salté dentro de la diminuta entrada.

Una vez atravesada la puerta, el pasillo era más alto para caminar por él fácilmente, aunque todo estaba desconcertantemente oscuro. Pudimos ver expuestos aislantes y vigas de metal, pero no mucho más. Sin importar cuán suavemente caminamos, nuestros pasos parecían gritar en las paredes.

La luz se hizo más brillante sobre nuestras cabezas, y los tres nos movimos hacia ella, apiñándonos juntos mientras caminábamos más y más lejos de la puerta y del mundo exterior. Al final, alcanzamos la fuente de la luz: una diminuta y apretada

foro purple rose



sala, cada pulgada de la cual estaba repleta de jarrones, tapices y antigüedades extrañas y curiosas. Una jaula dorada de pie apoyada sobre un banco bajo de madera tallado, el cual descansaba bajo un espejo enorme con un marco de hierro forjado negro con rosas marchitas. Estantes rebosantes con huevos Fabergé oscuros, talladas mamushkas pintadas como animales salvajes, copas antiguas y soperas manchadas y desgastadas... todo oscuro, viejo, y misterioso de una manera que hizo a mi estómago dar un vuelco. El hedor de la sala no ayudaba: estaba mohoso, frío y húmedo.

Fuimos de puntillas y nos asomamos alrededor, pero no vimos nada en absoluto.

Escuché un crujido y di un salto, sólo para encontrarme cara a cara con un lince disecado con la boca abierta, enseñando los dientes para el ataque. Di un grito ahogado.

Sage puso una mano sobre mi brazo. Lo sentí como si hubiera sido la primera vez que me hubiera tocado en años.

—Está bien —Quitó su mano de mi piel, y lo extrañé inmediatamente. Estiró el brazo y gentilmente tocó los incisivos del lince.

—Afilados —notó—, pero inofensivos.

Los tres nos adentramos más. ¿Qué estábamos buscando? A un lado me di cuenta de un paño ornamentado rojo, con incrustaciones de perlas. Era bonito. Bloqueaba otra parte de la sala. Curiosa, me acerqué y lo retiré... y empecé a gritar histéricamente.

Justo en frente de mí, a sólo pulgadas de distancia, había un cuerpo humano sentado sobre un viejo sillón de terciopelo. Fue lo peor que alguna vez haya visto. Parecía una momia sin su envoltorio. El tejido delgado de la piel se había hundido en una sábana gris moteada que se aferraba a su cuerpo derrochado, cayendo en cada grieta entre cada hueso. El fantasma de labios apergaminados y pelados de dientes amarillos, y largas y grasientas hebras de cabello blanco se extendían sobre su cráneo marchito.

Ante el sonido de mis chillidos, sus ojos se abrieron.

Me tambaleé hacia atrás, jadeando, y chocándome con Ben y Sage mientras las

foro purple rose



orbes lechosas rodaban en sus cuencas, fijándose en nosotros, después vinieron a descansar en mi rostro.

Y me desmayé.



doce

*Traducido por Sera, Emii_Gregori y cYeLy DiviNNa
Corregido por Mari Cullen*

LUCHÉ CONTRA LA necesidad de levantarme. No quería ver lo que vería. ¿Era esa cosa real?

—Tu prometida es muy grosera, Sage. —La voz era ronca y densa con dificultad—. Ponla en pie y haz una presentación adecuada.

Era real. Y estaba hablando. Por lo que no quería abrir los ojos.

—¿Clea?

Era Sage, y estaba cerca. Abrí los ojos y lo vi inclinándose sobre mí, con su cara llena de preocupación. Casi sonreí. Sin nada más, el espectáculo de terror parecía haberlo traído de vuelta a mí, al menos por el momento.

—¿Estás bien? —preguntó.

¿Bien? Quería reír, pero tenía esa horrible sensación de que si empezaba, se convertiría en una risa chirriante de locura que nunca podría parar. Era mejor no confiar en mi voz justo entonces. Asentí y dejé que Sage me ayudara a ponerme en pie. Mantuve mis ojos pegados a su cara.

Un chasqueo seco de desaprobación vino desde el cuerpo hablante. —Ni siquiera miras a tu anfitrión. Lo que Sage vio en ti, Olivia, nunca lo sabré.

El nombre me impactó tanto que bruscamente giré mi cabeza para mirar a la cosa. Una respiración asfixiante salía de su pecho, y me llevó varios momentos antes de darme cuenta de que estaba riendo.

—Estás sorprendida de que sepa tu nombre verdadero —dijo—. No deberías estarlo. Nos remontamos a hace tiempo. No tan lejano como tu prometido y yo, por supuesto.

foro purple rose



Los ojos de la criatura miraron maliciosamente en dirección hacia Sage. Él hizo una mueca de dolor.

—También conozco a tu amigo, Giovanni —dijo, y puso los ojos en blanco hacia Ben. Estaba pálido y temblando. El sudor goteaba hacia abajo por su cara. Venía completamente desquiciado.

—¿Giovanni? —preguntó Sage—. No...

—Oh, es él —dijo el cuerpo—. Sólo que no lo ves, no de la forma en que lo haces con ella. Pero es él. —Eso jugó con Ben, moviendo un dedo imposiblemente huesudo hacia él. Dio una carcajada mientras se espantaba.

—Déjalos en paz, Magda —dijo Sage.

¿Magda? ¿Esto era Magda?

—Pero Sage, ¡viniste a mí! —dijo.

—¿Eres Magda... Alessandri? —pregunté, reuniendo lo imposible—. ¿Eres la Dama Oscura de Shakespeare?

Sus ojos se estrecharon hasta hacerse unas rendijas. —¿Qué? ¿No puedes verme como una zorra de pelo negro? Era hermosa hace 500 años. Tu prometido pensaba que lo era. No podía apartar sus manos de mí.

Me sentí nauseabunda. No estaba celosa, aunque Magda claramente quería que lo estuviera. Simplemente seguía pensando en Sage tocando a esta mujer como era ahora. La imagen me ponía enferma.

—¿Hace qui... quinientos años? —tartamudeó Ben—. Pero pensaba que el Elixir... —Se paró de golpe mientras Magda le dio una mirada.

—Lo mantiene a uno joven —acabó ella glacialmente—. Obviamente, no bebí el Elixir de la Vida. Mi longevidad viene de un encantamiento hecho por mi madre (una poderosa mística) el día que nací. Ella murió en mi parto, justo después de sellar mi fuerza vital en el hechizo de cristal que llevo alrededor del cuello. Mientras que se mantenga intacto, sobrevivo.

foro purple rose



Bajé la vista hacia su pecho hundido. Efectivamente, una bola de cristal delicada colgaba ahí de una fina cadena.

Magda dio una tos con flema. —Si tuviera a mi madre viva, le pediría que cambiara el hechizo. La vida eterna es inútil sin juventud eterna. Ni siquiera puedo ya mostrar mi cara en público. Me escondo aquí con todas mis pertenencias.

—¿En... el centro comercial? —pregunté.

—¿Por qué no? Tengo todo lo que necesito. Un vigilante me trae cualquier cosa. Y puedo oír el rugido de la vida justo tras mis paredes. Cuando cierro los ojos, casi puedo fingir que todavía soy parte de ella.

—Pero después del ataque... te vi muerta —objetó Sage.

—Me viste haciéndome la muerta —clarificó Magda—. Fui apuñalada siete veces, ya sabes. Una daga pasó claramente a través de mi estómago y afuera por mi espalda, tirándome al suelo. Tenía que mentir como una sabandija retorciéndose y clavada...

—No tienes que describirlo —dijo Sage tensamente.

—No, tengo que hacerlo —dijo Magda, sus ojos fuertes y penetrantes—, porque fue todo por tu culpa. Conocías las reglas. Las ignoraste. Y todos nosotros pagamos el precio.

Sus palabras parecían cortar a Sage, y pasó un momento antes de que pudiera hablar.

—Lo sé —dijo—. Tus caras me han estado persiguiendo cada noche. Pero no fuiste la única que pagó por ello. Si tienes que mantenerte con vida para asegurarte de que he sufrido, te lo aseguro, lo he hecho.

—Me he mantenido con vida para verte sufrir —dijo Magda—. Era capaz de hacerlo. Como cabeza de la Sociedad, era la más cercana al Elixir. Nos mantenía unidos a ti y a mí. He visto todo.



—Entonces lo sabes —dijo Sage a través de los dientes apretados—. He pasado siglos en un infierno más amargo que nadie que muriera ese día. Con mucho gusto cambiaría de lugar con cualquiera de ellos.

—No es suficiente. Mientras que el resto de la Sociedad perdió sus vidas y yo me convertí en esta cáscara seca, has tenido felicidad más de lo que nosotros podríamos saber. —Ella me miró, y sus labios parecidos al papel se las arreglaron para curvarse en una burla—. Todavía la estás teniendo. Quiero más de ti, pero tengo que esperar hasta que vengas a mí a cogerla.

Sage se estremeció, sus ojos precipitándose hacia Ben y a mí antes de volver a mirar a Magda. —Estoy preparado. Deberíamos hablar a solas.

—¿Qué? —pregunté—. ¿De qué estás hablando?

—Creo que tú y Ben deberían irse —dijo Sage.

—¡No! No voy a ir a ningún sitio. ¿Estás loco? Después de llegar hasta aquí, ¿de verdad crees que nos vamos a ir? ¡Todavía no sabemos nada!

—La chica tiene razón —coincidió Magda—. Ella no sabe nada. Y creo que es hora de que sepa todo. —Sus ojos fueron hacia Ben—. Creo que es hora de que ambos lo sepan.

—Magda... —advirtió Sage.

Ella lo ignoró. —Acerca unas sillas. Querrán estar cómodos para esto.

—No —ordenó Sage, luego fijó sus ojos en Ben y en mí—. No tienen que escucharla.

—Lo harán si quieren saber sobre el padre de la chica —contraatacó Magda—. Y no conseguirán eso a menos que hagan lo que digo.

Las fosas nasales de Sage se ampliaron, y frunció los labios. Luego agarró tres sillas acolchadas y las puso delante de Magda, quien sonrió. Nos sentamos, y ella extendió sus manos.

—Un círculo de manos —dijo.

foro purple rose



Mi silla estaba entre la de Ben y Magda. No podía creer que tenía que tocarla, pero no quería darle la satisfacción de ver cuánto me importaba. Su mano se sentía como papel crepé envuelto sobre palillos. Estaba segura de que la mínima presión los convertiría en polvo.

Mi otra mano apretó la de Ben, y él y Sage completaron el círculo de vuelta a Magda. Magda se inclinó hacia atrás, y cerró los ojos. De repente todo su cuerpo convulsionaba. Mis propios párpados se cerraron como persianas. Intenté abrirlos, pero era imposible. Estaba encerrada dentro de lo que fuera que Magda quería que viéramos.

Vi a Sage. Estaba vestido de la forma en que estaba en mis sueños sobre Olivia. Metió monedas de oro en una bolsa para el dinero mientras caminaba. Era surrealista. En realidad no escuchaba sus pensamientos, pero los entendía. Podía sentir el orgullo que tenía tanto en su impecable traje como en la asombrosa riqueza de su familia. Tenía veintiún años y se sentía como si el mundo entero fuera suyo para tomarlo.

Mientras subía un conjunto de escaleras y tocaba en una puerta ornamentada, suspiró, y entendí que esto era donde visitaba a la Sociedad, el grupo del que se había quejado en mi sueño. Al que había ido sólo para complacer a su padre.

De repente esa imagen desapareció, reemplazada por Sage estando de la mano con otros nueve hombres y mujeres. Estaban en un círculo, y todo sobre sus alrededores (su ropa, los muebles en la sala) señalaba una increíble riqueza y lujo. En el medio del círculo había una pequeña vitrina de joyas curiosas.

Reconocí a Magda en el grupo, o al menos, sabía que era ella de alguna manera, ya que no se parecía en nada al demacrado esqueleto que era ahora. Era la imagen de vibrante juventud y belleza. Le dio a Sage un guiño insinuante, y en realidad sentí un poco de celos correr a través de mí. La voz de Magda sonó alta y clara mientras empezó una ceremonia con la promesa de secreto de la Sociedad, luego continuó, —Nos hemos reunido para alabar y proteger el Elixir de la Vida...

Pero mientras hablaba, la escena desapareció, reemplazada por Sage y un amigo en una taberna, riendo con unas bebidas.

Jadeé en voz alta.

foro purple rose



El amigo era Ben.

No era Ben, por supuesto. Era Giovanni, a quien conocía de mis sueños, pero de repente, viéndolo en la visión de Magda, no tenía una sola duda de que éste era él. Y por la forma en la que la mano de Ben se puso sudorosa mientras sujetaba la mía fuertemente, estaba segura de que lo sabía también.

De nuevo, automáticamente entendí cosas de las que no tenía forma de saber. Giovanni era el hijo de un tendero, de una clase mucho más baja que Sage, aunque los dos se conocían desde la infancia. La clase y el estatus social de Giovanni no le importaban en absoluto a Sage. Giovanni era su mejor amigo, tan sencillo como eso. Él quería a Sage justo igual, pero estaba extremadamente consciente del espacio social entre ellos. Eso le comía por dentro. En sus peores momentos, creía que su amistad no era más que un acto de caridad de parte de Sage, algo de lo que Sage pudiera jactarse con sus “verdaderos” amigos ricos para que así se sintiera como un hombre mayor.

Sage nunca sospechó de los pensamientos oscuros e inseguridades de Giovanni, por lo que no tenía ni idea de lo que estaba haciendo cuando se burlaba y se reía de la Sociedad.

—Honestamente, Gi, es absurdo. El dinero gotea de las paredes de este lugar, ¡pero nada de eso se compara con la vitrina para el gran “Elixir de la Vida”! De oro macizo, incrustado con rubíes, diamantes, esmeraldas... cualquier piedra preciosa que puedas imaginar, está en esta vitrina. Pero dentro de la vitrina... oh, eso es incluso mejor.

—¿Qué es eso? —preguntó Giovanni, secretamente salivando por la idea de una vitrina enjoyada. Se imaginó fisciando sólo una o dos de sus perfectas gemas. Podría alimentar y vestir a sus tres hermanas pequeñas durante semanas. O mejor, podría comprarse a sí mismo algo lujoso, un traje bonito como del tipo que Sage llevaba. Algo que le hiciera verse como un noble verdadero.

—Dentro de la vitrina —siguió Sage—, hay tres viales, cada uno tan largo como la longitud de mi antebrazo, y cada uno pone a la vitrina en vergüenza. Más joyas, más oro, tapones de cristal... ¿y todo para qué?

—El Elixir de la Vida —se maravilló Giovanni—. ¿En serio da la vida eterna?

foro purple rose



—¡Venga, Gi, por supuesto que no! ¡No puede! ¡No hay tal cosa! Es sólo una excusa de toda esa gente para hacerse a sí mismos sentir especiales: los “Guardianes del Elixir”. Me mata tener que malgastar mi tiempo con todos esos idiotas.

Sage se inclinó hacia atrás y llamó al camarero para que les trajera otra ronda. Se había desahogado sobre la Sociedad y estaba terminando con ello, pero podía ver que la mente de Giovanni todavía digería todo lo que acababa de oír.

De nuevo la escena cambió. Ahora Giovanni estaba en pie en una calle sin pavimentar en una parte sórdida de la ciudad. Con él había un grupo de 3 chicos, ninguno de ellos mayor de 19 años. Supe (aunque de nuevo no tenía forma de saberlo) que esos 3 chicos habían crecido en el mismo vecindario que Giovanni. También supe que eran malvados. Viéndolos en el ojo de mi mente, sentí un ataque de maldad tan palpable, quería abrir los ojos y alejarme. Lo intenté, y me estremecí cuando me di cuenta de que no podía. Mientras que estuviera en el círculo de manos de Magda, no tenía el control, ella lo tenía. Giovanni no vio la maldad en sus amigos. Esos eran los “niños guays” de su vecindario, y le dolía demostrar que era tan fuerte como ellos. Les contó la historia de Sage sobre la Sociedad y sus riquezas, luego hinchó el pecho y añadió: —Estoy pensando en meterme ahí alguna vez y coger algunas pocas cosas para mí. —No era cierto, pero se imaginó que los impresionaría—. Quizás robe los viales del Elixir de la Vida. Apuesto a que podría cambiar para bien con sólo uno de esos.

—¿Elixir de la Vida? —preguntó el más duro de los tres chicos—. ¿Qué es eso?

Giovanni explicó, con su actitud tan burlona como lo había sido la de Sage, pero no tenía ni idea de la chispa que estaba encendiendo. ¿Riquezas insondables y vida eterna? Giovanni había inspirado a los chicos a conseguir el mayor botín. Le sonsacaron tantos detalles como fue posible, y Giovanni floreció bajo la atención, nunca adivinando sus motivos reales. Se alejó sintiéndose orgulloso de que esos chicos lo vieran ahora como alguien; los chicos se alejaron determinados de que mañana sería el día que atacarían la Sociedad.

Inmediatamente la escena cambió de nuevo, y me vi a mí misma.

Olivia y Sage caminaban cogidos del brazo calle abajo a la luz de la luna. Ben jadeó, y supe que había entendido que Olivia era yo. No se veía exactamente igual que yo. No era como los sueños donde me vi a mí misma como cada una de las

foro purple rose



otras mujeres. Ella lucía como ella misma, de la forma en que Sage la había dibujado en el suelo de la cueva. De la forma en que se veía en sus pinturas.

—¿Es esto un gran negocio, presentando a tu futura prometida a los miembros de la Sociedad esta noche? —bromeó Olivia.

—Es un gran negocio estar contigo. —Sage sonrió—. Tú sabes cómo me siento sobre la Sociedad. Su bendición es un mal necesario para mi parte de la fortuna familiar.

—¿Qué te hace pensar que vamos a obtener su bendición? Tu ex-novia me odia, y ella es quién lo controla.

—Magda no te odia.

—¿Estás bromeando? ¿Has visto la forma en que me mira?

—Ella podría estar un poco celosa —dijo Sage.

—¡Por supuesto! ¡Es hermosa! Una mujer como ella no puede posiblemente perder hombres muy a menudo. Estoy segura de que sólo está esperando para que te des cuenta de tu error y vuelvas a ella.

—Prométeme que realmente no piensas que eso pasará.

—No lo sé... —contestó Olivia evasivamente, sin encontrarse con sus ojos—. Ella es rica y hermosa y en la Sociedad... Estoy segura de que a tu padre le encantaría si tú te casaras con ella.

—¿Estás celosa? —bromeó Sage.

—Yo no sé sobre los celos. Sólo estoy diciendo...

Sage se echó a reír en voz alta y barrió a Olivia en sus brazos. —Olivia, en el minuto en que nos conocimos, otras mujeres dejaron de existir. Tú eres mi alma gemela. Yo no voy a regresar a nadie más. Estás pegada conmigo para siempre. Lidia con ello.

Olivia sonrió. —Bueno... si tengo que hacerlo...

foro purple rose



Sage la besó, y luego la abrazó mientras continuaban caminando por la calle. —No tienes nada de qué preocuparte por Magda —le aseguró a ella—. No puede interferir entre nosotros, y no importa cómo se sienta, nunca dejará que eso se interponga en el camino del negocio de la Sociedad. Vamos a obtener su bendición.

—Bueno, bueno. Tengo que admitir, que estoy muy curiosa de ver cómo funciona todo.

—Oh, creo que realmente te divertirás.

La pareja no podía ser más casual mientras ellos salían, pero de repente sentí un frío de terror. La verdad me golpeó como un choque frontal.

Sage estaba trayendo a Olivia a la Sociedad esta noche.

Esta noche era la noche en que los amigos de Giovanni iban a declararse en huelga.

Nadie más que Sage y Magda iba a sobrevivir al ataque.

Yo estaba a punto de ver el ataque que había previsto en mis sueños, y visto en los lienzos de Sage. Mi corazón comenzó a golpear tan fuerte que dolía. Estaba a punto de ser testigo de mi propia muerte.

Vi a la Sociedad de nuevo circular la caja adornada con joyas, esta vez con Olivia de pie entre ellos. Magda condujo el canto de apertura, con desprecio mientras sus ojos se encontraban con los de Olivia.

De repente la puerta estalló abriéndose y el paquete de “amigos” de Giovanni se derramó dentro... pero no estaban solos. Sus filas habían aumentado a ocho miembros, todos ellos armados con improvisados garrotes y cuchillos. El lujo de la habitación se reflejaba en sus ojos, haciéndoles la boca agua con la codicia sedienta de sangre.

—¡No griten! —rugió el líder, agarrando a Magda y sosteniendo un cuchillo serrado más o menos en su garganta—. ¡Ningún sonido o ella muere!

Los miembros de la Sociedad inmediatamente se congelaron, y se calmaron lloriqueando de miedo. Incluso Sage se detuvo, pero no se los brindó por dentro. Lanzó una mirada de soslayo a Olivia y asintió con la cabeza ligeramente,

foro purple rose



haciéndole saber que tenía esto bajo control. Él estaba esperando su turno y esperaba por el momento adecuado.

El líder sonrió en el curioso gabinete. —Allí está, muchachos —dijo—. El Elixir de la Vida está allí. Justo como dijo Gi.

—¿Gi? —preguntó Sage, sorprendido. Miró a Olivia y ella sacudió su cabeza con incredulidad, Giovanni no podía ser responsable de esto.

—Sí, Gi, tú caso de caridad —escupió el líder hacia Sage—. Pensaste que era demasiado pobre y tonto como para ser una amenaza, ¿verdad? Pero él se ríe de ti, viene a nosotros y nos dice todo. Y ahora lo que es tuyo va a ser nuestro. Todo esto es tuyo.

El jefe sonrió y pasó sus dedos sucios por la mejilla de Olivia. Con un rugido de animal, Sage se lanzó... pero el líder impulsó a dos de sus hombres. Cayeron en Sage, apuñalándolo despiadadamente en su pecho, en sus brazos, en sus piernas.

La cordura de Olivia se quebró, y ella comenzó a gritar, alto y estridente. El líder le advirtió que se detuviera, que cerrara su boca o algo así, pero ella no podía oír. Sólo podía gritar y gritar y gritar...

Un atacante estrelló un garrote en la parte posterior de su cráneo, reprimiéndola a levantarse. Fue lo último que vio Sage antes de que perdiera la conciencia.

El grupo de atacantes recogió todo el oro y joyas que pudieron encontrar. Querían moverse rápidamente y escaparse. Ni siquiera se dieron cuenta cuando llegó Sage. Él estaba a su lado, apenas capaz de forzar con sus ojos abiertos. Sólo el esfuerzo desmembró sus entrañas.

En la visión, vi la habitación mientras él lo hacía. Era un matadero.

Alrededor de él se recostaban los cuerpos rasgados, acuchillados, y empapados de sangre de los miembros de la Sociedad. Magda estaba entre ellos. Entendí por qué Sage no podía creer que ella hubiera sobrevivido. Ella lucía de la manera que había descrito, luchando débilmente en contra de sus heridas profundas y la daga sangrienta fijándola al piso.



Sage miró hacia otro lado. Agónico, luchó por explorar el resto de la habitación. ¿Dónde estaba Olivia?

Finalmente la vio. Yacía en el suelo, sus ojos ciegos todavía reflejando el golpe y el terror de sus momentos finales.

Yo no podía respirar. Esto era increíblemente horrible, peor que la pintura de Sage. Esto era real. Y era yo. Había vivido aquella vida, y había muerto en aquella muerte. Estaba mirando mi mismo final. Era demasiado. Empecé a hiperventilar. Las imágenes detrás de mis ojos cerrados comenzaron a enturbiar, y estaba segura de que me desmayaría.

La mano ingrávida y esquelética de Magda apretó la mía (fuertemente) obligándome a regresar a mis sentidos.

La visión continuó.

Sage gritó en agonía al ver a Olivia, pero sus pulmones estaban perforados. Ningún sonido surgió. Todo en su interior se rompió, él sabía que estaba a punto de morir. Tomó pequeño consuelo en esto.

Su culpa... él había contado los secretos de la Sociedad y eso era lo que pasó... todo por su culpa...

Aquellos serían sus últimos pensamientos, imaginó él. Bien. Este era un mensaje que él llevaría con él al infierno y lo entregaría al mismo diablo, entonces él podría ser debidamente castigado para toda la eternidad.

Pero el infierno no era un lugar en el que vería a Olivia. Él tenía que decirle su Adiós final a ella ahora mismo. Con un esfuerzo hercúleo, él se arrastró por el suelo hasta que estuvo a pocos centímetros lejos de su cara. Su fuerza se desvanecía rápidamente, no había mucho tiempo. Hizo una última sacudida, pero nunca lo hizo.

Unas manos ásperas lo agarraron, y una voz burlona gritó: —¡Miren esto, muchachos! ¡Él está vivo! ¿Debo acabar con él?

—¡No! —dijo el líder—. Tengo una idea mejor.

foro purple rose



Su plan era probar el Elixir en Sage, para asegurarse de que fuera real y no una especie de truco venenoso. Forzaron un frasco entero bajo su garganta en ruinas, luego lo ataron a un carro y huyeron de la ciudad.

Ellos casi no lo hacen.

Los poderes de curación del Elixir eran sorprendentes. No podían mantener a Sage del terrible dolor de sus heridas, pero dentro de una hora el dolor se había desvanecido, y su fuerza había empezado a regresar.

Si hubiera sido más paciente, las cosas podrían haber resultado de otra manera. Pero los hombres en el coche con Sage habían matado Olivia. No había ninguna esperanza para la paciencia, sólo venganza. El segundo en que pudo, Sage se abalanzó sobre el hombre más cercano, envolviendo sus manos alrededor de su cuello y apretando su tráquea.

Los otros hombres en el carro estaban tan conmocionados por la imposible recuperación de Sage que casi no se movieron en el momento.

Finalmente regresaron a sus sentidos y tomaron a Sage, tirando de él desde su amigo y golpeándolo y apuñalándolo hasta que volvió a caer en la inconsciencia.

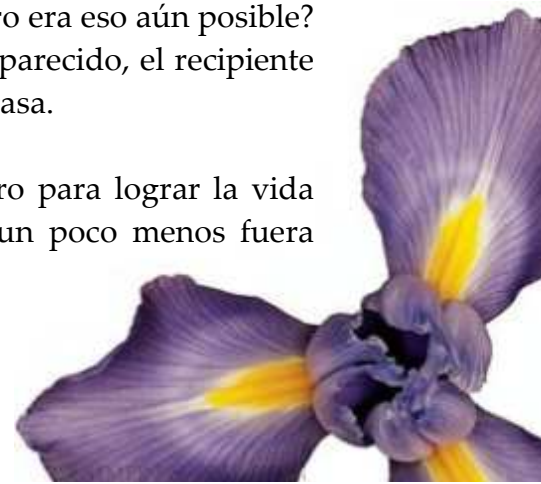
Se despertó más rápido esta vez, pero sus muñecas y tobillos fueron atados fuertemente el uno al otro a sus espaldas. Los atacantes no tomaron más riesgos, si Sage luchaba un poco más, ellos soltarían ferozmente sus armas.

Luego, ocultados en una granja abandonada, la banda de asaltantes elaboraba sus próximos pasos. El asesinato de tantos ricos Romanos no pasaría desapercibido. El plan era para que los atacantes se hendieran con su riqueza recién descubierta y se avivaran a Europa, una vez que el fervor para encontrarlos hubiera extinguido.

El único obstáculo en sus planes era qué hacer con el Elixir... y con Sage. Parecía claro por ahora que el Elixir no era un engaño. Realmente le había dado vida eterna a Sage, y todos querían lo mismo para sí mismos. ¿Pero era eso aún posible? Sage había derribado un frasco entero. Ese único había desaparecido, el recipiente vacío se había perdido en la lucha para conseguir salir de la casa.

Dos viales quedaban... pero si esto tomaba un frasco entero para lograr la vida eterna, sólo dos de ellos podían tenerla. Era posible que un poco menos fuera

foro purple rose



necesitado... ¿pero qué si ellos se dividían el resto del Elixir de ocho maneras y no era suficiente para dar vida eterna a cualquiera de ellos?

La pandilla acordó que nadie tocara el Elixir hasta que llegaran a un consenso, pero el problema era, que ninguno de ellos confiaba entre sí. Ellos lucharon constantemente, y se miraron entre sí con tanto cuidado, que apenas dormían. Los que realmente dormían se manejaban sutilmente para lugares más cerca del Elixir, asegurándose de no despertar a nadie al segundo intento de mover los viales.

La situación dejó a la pandilla cansada, enojada y frustrada, y sacaron sus emociones en Sage. Si fueran realmente a beber el Elixir, razonaron, sólo tenía sentido poner a prueba lo bien que funcionaba. Después de beber un frasco entero, ¿realmente sobreviviría Sage a través de algo, o algunas cosas eran demasiado dramáticas para que incluso el Elixir lo arreglara?

Era una verdadera salida para ellos, viniendo con nuevas y creativas maneras para matar a Sage. Esto también eliminaba a Sage como una amenaza, ya que cada tortura lo dejaba tan débil que no podía atacar de nuevo. Tiraron a Sage por los acantilados, lo amarraron a las rocas y dejaron que los animales salvajes lo atacaran y lo encendieron en llamas.

Sage siempre se recuperaba, pero el dolor era tan incomprensiblemente horrible que oraba por la misericordia de la muerte.

Entonces oyó que la pandilla planeaba su siguiente prueba: la desmembración.

Sage no estaba seguro, pero tenía una sensación de lo que iba a suceder. Él no iba a morir, pero no por arte de magia se volvería a armar él mismo tampoco. Él viviría, su conciencia de alguna manera dividida en pedazos al azar que los atacantes tallaron en él.

Tenía que escapar. Inmediatamente. A pesar de las fuertes restricciones atadas que lo mantenían a su alrededor, tenía que encontrar un camino.

Vio su oportunidad una noche. Era muy tarde. Cinco de la pandilla con cara de sueño todavía estaban despiertos, todos ellos armados, todos mirándose atentamente unos a otros para asegurarse de que nadie tratara de robar el elixir para sí mismo. Tres hombres estaban de pie lejos de Sage. Dos agrupados más cerca, trazando planes salvajes para tomar el Elixir y dividirlo entre ellos.

foro purple rose



Sí. Esto sería perfecto.

Sage llamó la atención de los dos hombres más cerca. Habló en voz baja, para que los demás no oyeran. Les ofreció un trato. Si lo liberaban, Sage les juraría lealtad a ellos.

Él les ayudaría a perseguir a los demás, y se aseguraría de que sólo ellos recibieran el Elixir.

—¿Por qué debemos creerte? —Preguntó uno de ellos.

—Sí, ¿qué pasa si te desatamos y luego vienes por nosotros?

—¿Por qué? —respondió Sage—. Yo hago eso, gritarás, y todo el mundo viene detrás de mí. Yo no tendría una oportunidad. No quiero ser torturado nunca más. Necesito su ayuda. Si tengo que ayudarles a conseguirlo, que así sea.

Los dos hombres se miraron entre sí, claramente tentados. Si Sage acababa con los otros, no sólo dos de ellos conseguirían el Elixir, sino que ellos también conseguirían hender toda la riqueza robada.

—Está bien —dijo el primer hombre en voz baja—. Vamos a hacerlo.

Rápida y silenciosamente, uno cortó las cuerdas que atrapaban a Sage, mientras que el otro observaba el reloj para asegurarse de que nadie más lo notara.

—Ya está —dijo el hombre cuando había soltado a Sage—. Ahora persigue a los demás. Vamos a tomar el Elixir.

Sage no respondió. En cambio, en un movimiento fluido, él batió el cuchillo fuera del cinturón del hombre y cortó en rodajas las gargantas de ambos co-conspiradores. Ellos estaban muertos antes de que se dieran cuenta de lo que estaba sucediendo.

El sonido de los órganos golpeando el suelo llamó la atención de los hombres que estaban más lejos. Cuando se dieron cuenta de lo que había pasado, sus gritos despertaron a los demás. Ellos estaban más cerca, y corrieron hacia Sage, listos para atacar.

foro purple rose



Sage aceptó el desafío. Dejó que su rabia hirviera a través de él. Podría dominar un ejército ahora, tres hombres no eran nada. Blandió los cuchillos de sus dos víctimas, y gritó mientras corría al encuentro de sus atacantes. Ni siquiera notó los pocos golpes que recibieron, pero sus dagas apuñalaban sus marcas una y otra vez y otra vez. Él se deleitó en su sangre.

Los otros tres atacantes (los amigos de Giovanni a los que les había dicho primero sobre el Elixir) no eran estúpidos. Vieron cómo iba la batalla. Las probabilidades no estaban en su favor. Mientras Sage estaba ocupado todavía con los otros, rápidamente reunieron la mayor cantidad de riquezas robadas que podían llevar y despegaron en el transporte.

Sage estaba bloqueado aún en la batalla, en el fuego con la adrenalina y riendo como un maníaco que desataba su furia. Él ni se dio cuenta que los tres hombres corrían a distancia.

—Los hombres sobrevivieron —la voz de Magda era ronca, narrando su visión—, pero vivieron vidas malditas, como cada uno de sus descendientes a lo largo de los siglos. Los descendientes, ahora extendidos por todo el mundo, se han convertido en Los Vengadores Malditos. Los Salvadores de la Vida Eterna son los descendientes de los miembros de la Sociedad, maridos, esposas e hijos que pasaron historias sobre el Elixir de generación en generación.

Oí la voz de Magda, pero mi atención estaba pegada aún a la imagen frente a mí. Sage se puso como una fiera entre los cadáveres de los cinco hombres que había matado. Su cuerpo salpicado de sangre mientras trataba de recobrar el aliento. Hizo el trabajo, y ahora, estaba completamente solo, en medio de la nada con el resto de la eternidad extendiéndose ante él, el alma de Sage se rompió. Se dejó caer de rodillas y gritó.

La imagen había cambiado. Era ese mismo día. Vi a Sage verter el resto del Elixir, destruyéndolo. Enterrando los dos viales en la tierra... donde el equipo de mi padre los desenterraría siglos más tarde.

Luego vi a Sage de vuelta en Roma, con la cabeza inclinada al frente de la lápida de Olivia. Un hombre mayor puso una mano sobre el hombro de Sage. Era el padre de Olivia. Busqué en la imagen, me preguntaba si mi padre había sido este hombre, pero no me sentía familiarizada con cualquiera allí. Sage se sorprendió al ver al

foro purple rose



hombre, pero este vio a Sage con amabilidad, y le puso algo en la palma de su mano: el collar del iris encantado de Olivia.

Cuando la imagen volvió a cambiar, Sage sonreía. Montaba un caballo, por lo que entendí de inmediato que estaba en el campo Inglés en el siglo XVII. Aunque sus ojos todavía mostraban una profunda miseria, parecía feliz, y pronto comprendí por qué. Él estaba con Catherine, su cabello rojo suelto y salvaje mientras galopaban juntos.

Catherine y Sage descansaban junto a un arroyo mientras sus caballos bebían y recuperaban el aliento. Sage se agachó para tocar el encanto del iris alrededor de su cuello. —Siempre me sorprendes —dijo—. No puedo creer que esté realmente aquí contigo. —Catherine sonrió y lo besó, pero él la apartó suavemente—. Ten cuidado —dijo—. Tu padre te prometió a otra persona.

Ella rodó sus ojos. —Él va a cambiar de opinión. —Se acurrucó de nuevo en brazos de Sage, y felizmente envolvió sus brazos alrededor de ella.

No tenían idea de que estaban siendo observados. Un hombre estaba entre los árboles. Estaba construido como un toro, con un cuello grueso, ojos pequeños, una nariz respingada y las ventanas de la nariz estallando con furia. Yo sabía dos cosas de inmediato: Este hombre era Jamie, el prometido de Catherine... y este hombre, era Ben. La visión de Magda era una ventana a su corazón, y vi la escotilla a su terrible plan, su dolor y enojo. Él la había acusado de brujería. Ella se avergonzó, como si se avergonzara de estar tomando a otro hombre cuando se suponía que debía ser suyo. Eso era lo que le había enseñado.

Quería gritar que no lo hiciera, que las cosas no salían como él esperaba, pero yo sólo podía ver como la escena volvía a cambiar.

Catherine estaba atada a la estaca, las llamas lamiendo a sus pies. Cuando el humo se levantó a su alrededor, vi a Jamie en la multitud. Estaba pálido y demacrado, como si no hubiera comido ni dormido en semanas. Él se echó hacia atrás y hacia atrás murmurando plegarias, pero ya era demasiado tarde para revertir lo que había hecho. Catherine sacudió la cabeza tristemente y luego buscó a Sage en la multitud. Tenía su collar agarrado con fuerza en un puño. Cinco guardias lo detuvieron, y luchó contra ellos, las lágrimas corrían por su rostro al ver el fuego crecer.

foro purple rose



Yo no me di cuenta que no estaba respirando hasta que la imagen había cambiado otra vez. Vi a Anneline, la famosa actriz francesa. Ella y Sage habían llegado al día de su boda y Sage se había relajado, finalmente, contento porque esta vez había evitado la tragedia.

Yo los vi en casa, la imagen de la felicidad doméstica. Entonces llegó un paquete. Rosas de un admirador anónimo, al igual que las de mi sueño. Comprendí que esto era sólo el último de una larga secuencia de ramos de flores. Las notas adjuntas habían pasado de dulces, a poco dominantes, y de ahí a amenazar. Éste decía: Si yo no puedo tenerte, nadie puede.

Sage lanzó un ataque. Había exigido ayuda a la policía, pero él sentía que no habían hecho nada. Estaba seguro de que este hombre mataría a Anneline.

Ella pensó que Sage estaba exagerando, pero él estaba tan angustiado que ella se derrumbó. Estuvo de acuerdo en poner su carrera en suspenso por un rato y salir de la ciudad. Sage le advirtió que no dijera a nadie a dónde iban, y ella escuchaba todo. Ella le dijo a sólo unos pocos de los más cercanos de sus amigos de toda la vida sobre el bungalow en las islas griegas.

Julien era uno de esos amigos. Después de unos meses, filtró la ubicación de Anneline y Sage a los periódicos por una enorme suma de dinero. Me di cuenta de Julien cuando lo vi... no sólo porque había aparecido en mis sueños, sino también, por supuesto, porque era Ben.

Con información de Julien, el acosador encontró a Anneline y la mató con múltiples heridas de arma blanca: una por cada rosa roja que nunca había enviado.

Entonces vi a Delia. Se había metido con el notorio gangster Eddie porque pensaba que la haría una estrella. Entonces Sage (el nuevo pianista en el bar clandestino) se presentó. Podía sentir su agitación. Él no quería involucrarse con Delia. No quería otra tragedia.

Pero no podía permanecer lejos.

Se dijo que esta vez iba a encontrar una manera de cambiar la historia. Esta vez él y Delia iban a vivir una vida larga y feliz.

foro purple rose



Aunque la relación entre Delia y Sage era un secreto, Delia le había dicho a su mejor amigo Richie. Richie trabajaba para Eddie, y trató de ayudarla presentando a Eddie un montón de otras mujeres, pero Eddie no cayó. Él comenzó a ver a Delia como un halcón, y cuando por fin la atrapó con Sage, expresó su descontento con una sola bala entre los ojos de ambos.

Sage podía curarse de esto. Delia no pudo.

Richie, una vez más, era Ben.

—Ellos están unidos, este hombre y su hija, en un círculo trágico que continúa por toda la eternidad.

La voz era de Magda, pero la imagen había cambiado, y era demasiado débil para enfocar un primer plano.

Cuando entró en el foco, me di cuenta que estaba aquí en esta sala, en Shibuya 109. Magda sostenía las manos de alguien... las manos de un hombre... ¡Oh Dios mío, eran las manos de mi padre! Lo vi ahora, y él era tan real que pensé que podría extender la mano y abrazarlo. Se sentía tan bien y dolía tanto que mi cuerpo me dolía.

Magda lo soltó, y papá abrió los ojos. Él estaba pálido y conmovido, y yo sabía que él había visto las mismas visiones que teníamos. —Él va a encontrarla en esta vida —dijo Magda—. Va a poner fin a la misma.

—¿Cómo puedo evitarlo? —pidió papá desesperadamente.

Magda sonrió. —Pensé que usted vino aquí para encontrar el Elixir de la Vida.

—Eso fue antes de que yo lo supiera. No me importa todo esto. Quiero salvar a mi hija. Voy a hacer lo que sea necesario.

—Llevará a Sage al final, a la irreversible destrucción. Él debe venir de forma voluntaria. Todo lo que puedes hacer es tratar de convencerlo.

—Lo haré. —Dijo papá.



—Sin decir nada a él sobre mí —dijo Magda—. Me gustaría ser parte de una grata sorpresa.

—Muy bien. ¿Dónde lo encuentro?

La sonrisa de Magda se hizo más amplia, y la imagen en mi cabeza volvió a cambiar, a otro lugar que yo conocía: la casa de Sage. Papá y Sage estaban hablando, pero Sage no nos había dicho acerca de esta parte de su conversación.

—Aquí están tus opciones —dijo papá—. Los Vengadores Malditos piensan que ellos necesitan destruirte, pero no te conocen como yo. Si ellos te consiguen, tu vida no será más que un intento de tortura. Los Salvadores de la Vida Eterna sólo se ven como una vasija para el Elixir. En sus manos tú vivirás como una pieza de museo, que aparece bajo llave. Uno de estos grupos te va a encontrar. Es sólo cuestión de tiempo.

—Así que estás ofreciéndome la muerte como una alternativa —dijo Sage con ironía—. No estoy seguro de ver el lado positivo para mí.

—No, tengo otra cosa que espero, por mucho, te va a convencer —dijo papá. Sacó una foto mía y se la entregó a Sage. Era sólo una instantánea, nada especial, y nada que pareciera una misteriosa presencia—. Ella es mi hija, Clea.

Sage miró la foto, un poco confundido, y asintió con la cabeza, luego se la devolvió. —Ella es encantadora.

—No la reconoces —dijo papá—. Interesante. Creo que lo harías en persona. La has visto antes. Olivia fue su nombre la primera vez.

El nombre golpeó a Sage como un puñetazo en el estómago. Estaba tembloroso y asustado... pero también eufórico. Su alma gemela estaba viva y en el mundo otra vez. Era sólo cuestión de tiempo antes de que ella le llamara, y él la encontraría. ¿Podría ser diferente esta vez? Sage no lo sabía. A una parte de él no le importaba. Sólo por estar con ella y ser feliz, aunque fuera por un rato, aunque terminara horriblemente... No, eso no era justo para ella. Él la encontraría, pero no terminaría horriblemente. Él no lo permitiría. Tendría que estar atento en esta ocasión, más vigilante que en todos los otros tiempos...



Papá vio los pensamientos de Sage en sus ojos, y él movió la cabeza tristemente. —No, Sage. No va a terminar bien. Vas a estar bien, siempre lo estás. Pero ella no lo hará. Va a morir. Horrible y dolorosamente.

La agonía deformó las facciones de Sage. —Tú no sabes eso, no puedes estar seguro...

—¿Cuántas veces vas a dejar que esto ocurra? —preguntó papá—. ¿Cuántas veces vas a sacar a esta mujer fuera de su vida y de todo el mundo que la ama? Es posible que puedas esperar y traerla de vuelta en otros cien años, pero la perderíamos para siempre.

Sage apretó los labios y apretó la mandíbula. —Así que voy a permanecer lejos de ella.

—No vas a ser capaz de hacerlo. ¿No lo entiendes? Sólo hay un camino para que Clea pueda vivir, y es que puedas romper el círculo. Deja que te lleve a la Dama Oscura. Ella puede soltarlo. El ciclo terminará. Por favor... si de verdad la quieres, vas a hacer esto.

Sage lo consideró. Él quería la tan mala esperanza de intentar una vez más encontrar la felicidad con la mujer que amaba más que a nada... pero al verla a ella (al verme) destruida de nuevo... eso no valía la pena. Ni siquiera su propia vida.

—Lo haré —dijo a papá—. Iré con ustedes.

Por último, la mano de Magda salió de la mía, rompiendo mi vuelta a la realidad tan rápidamente que me sentí como si estuviera en una curva. Yo lo entendí todo ahora, más de lo que quería entender. Yo sabía por qué corrió la primera vez que me vio, por qué él actuó como si no le importara. Yo sabía por qué se alejó después de nuestra noche en el hotel. —No querías venir aquí para encontrar el Elixir en absoluto —acusé a Sage—. Has venido a matarte —sacudí la cabeza cuando la enormidad de lo que había visto continuó hundiéndose en mí—. ¡Él te pidió que te mataras!

—Él estaba en lo cierto —dijo Sage—. Es la única manera de salvarte.



—Es verdad —dijo Magda—. El ciclo continuará hasta que el Elixir se devuelva a los poderes universales que lo crearon. Eso sólo se puede hacer con una transferencia de alma. Sage querido, ve y rasga el lienzo en la pared.

Miró hacia una pintura al óleo. Sage arrancó la esquina de la tela y la peló de nuevo revelando una vaina de oro. La hoja que sacó de ella brillaba.

—Cuidado —advirtió Magda—. Es muy fuerte. Está hecha para desgarrar no sólo carne y hueso, sino también el alma.

—Así que eso es todo lo que se necesita. —dijo Sage, mirando la daga—. Algo tan fácil...

—No es tan fácil —advirtió Magda—. Hay consideraciones para el universo antes de las subvenciones de liberación. Debes generar un incendio, y por tu luz tienes que demostrar una comprensión de tu tiempo aquí, y todos los placeres terrenales que sacrificas voluntariamente para arreglar las cosas. Exactamente a la medianoche, esta es la parte difícil, tienes que empujar la hoja dentro de tu corazón. Tienes que hacerlo, no buscar a otros voluntarios.

—Basta ya —le dije—. Eso no va a suceder.

—Esa no es tu elección —espetó Magda, luego se volvió a Sage—. Haz lo que digo, y tu alma será liberada. Tu cuerpo va a morir, y el Elixir que hay en él será neutralizado.

—Entiendo —dijo Sage. Él guardó la daga en su chaqueta.

—No, en realidad —dijo Magda—. Me ahorré un par de pequeños detalles.

Ella sonaba aturdida. Quería golpearla.

—Cuando tu alma se corta de un cuerpo como este, no puede llegar al más allá. Tratará de encontrar otro huésped, un cuerpo vacío. Esos no están por lo general por ahí en el momento justo, me temo, así que en su lugar tu alma estará alrededor de hidromasajes en el sufrimiento terriblemente doloroso por un rato, antes de separarse a la nada. —Magda sonrió, y luego agregó—: Lo que yo quiero decir, es que no va a ser divertido para ti.



—Esto no está bien. —dije.

—Por supuesto que sí. Mira todas las vidas que Sage ha destruido, entre ellas cuatro de las tuyas. ¿No crees que deba pagar? No te molestes en contestar, no importa lo que piensas. Sage sabe la verdad, y tengo el gran placer de saber que va a tomar la decisión correcta. —Magda volvió sus ojos a Sage, y por un momento vi un toque de inocencia juvenil en ellos—. Adiós, mi amor... es mi momento para descansar. —Su boca se difuminó en una sonrisa maliciosa, y cualquier inocencia en sus ojos fue borrada—. El tipo de descanso que tú nunca conocerás. —Con una explosión imposible de fuerza, que azotó hasta el brazo, ella arrancó la cadena de su cuello y la arrojó al suelo, donde el cristal encantado se rompió.

El cuerpo de fino papel de Magda quedó disuelto en polvo y desapareció.



trece

*Traducido por masi y AndreaN
Corregido por Aishliin*

— **C**LEA, SAGE... —empezó Ben, luchando por hacer salir las palabras—. Yo...

Antes de que pudiera terminar, escuchamos un fuerte forcejeo por encima de nuestras cabezas.

—¿Qué es eso? —pregunté.

El ruido fue creciendo, como una estampida. Sage parecía sombrío.

—Alguien sabe que estamos aquí.

—Entonces debemos quedarnos donde estamos —dijo—. Ellos no nos van a encontrar aquí.

—Comprobarán el hueco de la escalera —dijo Sage—. Y si ven la puerta, entrarán. Estaríamos acorralados.

—Pero si nos vamos, podríamos caminar justo hacia ellos —repliqué.

—Es un gran edificio. Si nos vamos, tenemos una oportunidad de escapar —dijo Sage.

—¿Ben? —pregunté.

Ben parecía que estaba a un millón de kilómetros de distancia.

—¡Ben!

—Clea...

foro purple rose



Él parecía dolido. Lo entendía, ambos habíamos visto las mismas cosas, pero no teníamos tiempo para pensar en eso ahora mismo.

—Déjalo estar Ben. Te necesitamos aquí.

El golpeteo de pies estaba directamente encima de nosotros, y ahora yo oía voces.

Yo no podía distinguir las palabras, pero parecía que podrían estar en el hueco de la escalera y bajándola. Me volví a Sage.

—Tienes razón. Tenemos que irnos.

Corrimos por el pasillo y nos metimos por la puerta pequeña. Las pisadas eran fuertes y las voces estaban cada vez más cerca. Nos metimos en el centro comercial, ansiosamente enfrentándonos a una multitud de compradores. Eran las diez de la noche, por lo que no eran muchos, pero había suficientes. Caminamos rápido, tratando de ser rápidos y mezclarnos hasta que pudiéramos llegar a las puertas.

—¡HEY!

Levanté la mirada para ver a un hombre inclinado sobre la escalera mecánica dos pisos más arriba. Echó a correr detrás de nosotros mientras alcanzaba con su mano el walkie-talkie y gritaba en él:

—¡Objetivos vistos! ¡Objetivos vistos! ¡Dirigiéndose a la salida!

Echamos a correr mientras varios hombres más salieron fuera de las tiendas y bajaron las escaleras para unirse a la persecución. Parecían venir de todas partes. Ellos no usaban uniformes, y eran un arco iris de nacionalidades, pero no era difícil distinguirlos. Cada uno de ellos se veían musculosos... músculos fuertes y duras almas, como presos no arrepentidos quienes no habían tenido nada que hacer durante décadas, salvo levantar pesas y planificar su venganza.

—¡Oh, Dios mío, tienen armas! —advirtió Ben.

—¡Muévanse! —gritó Sage—. ¡Son menos propensos a disparar si no pueden obtener buena puntería!



Corrimos de un lado a otro a medida que nos dirigíamos hacia la salida. Grité cuando el primer disparo sonó e hizo añicos la ventana de una tienda.

Las pocas personas que quedaban en el centro comercial se encontraban, ahora, en estado de pánico total gritando y agachándose para cubrirse.

Oí dos disparos más antes de que saliéramos. Sage corrió hacia la acera, probando una puerta de coche tras otra puerta de coche hasta que una se abrió.

—¡Entren! —gritó—. ¡Y agachen la cabeza!

Ben se deslizó en el asiento trasero, y Sage y yo tomamos los delanteros.

Todos nos agachamos momentos antes de escuchar el alboroto de ruido que había, lo que significaba que nuestros perseguidores habían salido.

—¿Qué vamos a hacer, sólo escondernos aquí? —le susurré a Sage—. ¡Podíamos habernos quedado también detrás de la puerta pequeña!

Sage no me contestó. Estaba jugando con algo debajo del tablero. Un segundo después el coche rugió a la vida. Se encaramó en el asiento y se alejó a toda velocidad.

—¿Sabes cómo hacer un puente a un coche? —pregunté.

—Se aprenden un montón de cosas cuando tienes cerca de 500 años —respondió.

Me alcé del suelo del coche y me coloqué en mi asiento, luchando por ponerme el cinturón de seguridad. Detrás de mí, Ben hizo lo mismo. Pensé que nos habíamos escapado... y entonces oí un disparo. Grité y me agaché de nuevo.

—¡Maldición! —Sage hizo una mueca—. Están tratando de disparar a los neumáticos.

Presionó más fuerte el acelerador. Había demasiados coches y nada de espacio para moverse. Él se desvió hacia el tráfico en sentido contrario. Las bocinas sonaron.

—¿Qué estás haciendo? —grité.

foro purple rose



—¡Sujétense! —exclamó Sage. Él se desvió de nuevo hacia el carril apropiado, evitando una colisión frontal por un nanosegundo.

Cerré los ojos, sólo por un instante. Si iba a morir, por lo menos quería estar al tanto de mis últimos momentos.

Sage maniobró a través de una red de calles pequeñas y grandes, constantemente manejando para esquivar el tráfico. Presionando su bocina mientras conducía a través de los pasos de peatones y en las aceras, dispersando a los peatones antes de que se pusieran a pasar.

—Ben, ¿estás bien? —Miré hacia atrás para comprobarlo. Se había vuelto blanco. Ni siquiera podía soportar el paseo de tazas de té en Disney World. Simplemente podía tener la esperanza de que él se dejara vencer ahora.

Sacudió la cabeza y se acurrucó más rígidamente en su asiento.

Me alcé a mí misma para ver detrás de nosotros, pero Sage me empujó hacia abajo.

—No hagas eso.

—Sólo quiero saber cuántos hay.

—Demasiados. —Sage aceleró el coche a un ritmo vertiginoso, a continuación, gritó un Uiii, y comenzó a girar violentamente a través de callejones, una curva cerrada tras otra.

Oí un chirrío de neumáticos, y un accidente masivo.

—¡WHOOOOO! —Sage se rió triunfalmente—. ¡Toma esa!

Me di la vuelta, y por el parabrisas trasero alcancé a ver los restos humeantes de dos coches destrozados alejarse en la distancia. Otros coches se movieron rodeándolos, emprendiendo la persecución. Me agaché hacia abajo en mi asiento.

—No está mal, ¿verdad? —preguntó Sage.



Él estaba sonriendo. La persecución lo avivaba. La adrenalina iluminó sus ojos, y sus músculos se tensaron mientras se empujaba a sí mismo y al coche hasta sus límites.

Nunca lo había visto más ardiente. De una manera enferma, de alguna forma yo no quería que la persecución llegara a su fin.

—¡Adelante! —exclamó Sage. Estábamos fuera de los callejones ahora. Condujo el coche a toda velocidad antes de hacer un giro de 360°, provocando que tres coches más chocaran entre sí.

Sage me llamó la atención.

—¿Todavía con el corazón acelerado?

Lo estaba... y tenía la sensación de que él sabía exactamente por qué. Él sonrió, y entonces los disparos llevaron su atención de nuevo a la persecución. Sin aliento, lo observé durante varios minutos más, de desafío a la muerte, conduciendo hasta que habíamos perdido a todos los coches que estaban detrás de nosotros.

Estábamos acelerando en una autopista sobre todo claro ahora, no en una cola a la vista.

—Um, ¿Sage? —dijo Ben finalmente. Él todavía se veía enfermo, pero el color había comenzado a regresar a su cara—. ¿A dónde vamos a ir?

—Kujukuri Beach —dijo—. A unos cuarenta y cinco minutos de camino, y bastante aislada a esta hora. Nos detendremos por algo de madera y un encendedor... estaremos allí sobre las 11:30.

Sage dijo un encendedor, pero yo lo sabía mejor. No me sorprendió, pero todavía se me heló la sangre.

—¿En serio? —preguntó Ben—. ¿No deberíamos simplemente detenernos en cualquier lugar y considerar nuestro siguiente movimiento?

Claramente, Ben estaba todavía conmocionado por todo lo que había sucedido. Él no lo entendía.



—Sage ha considerado nuestro siguiente movimiento —dije.

—Bueno... ¿cuál es?

—Lanzarnos —Sage y yo lo dijimos al mismo tiempo.

—¿Lanzarnos como... el puñal? —preguntó Ben.

—Es por eso que vinimos —dijo Sage.

Ben abrió la boca, pero él no se opuso. En su lugar, me miró y levantó una ceja, pidiendo mi reacción.

—Ese era su plan desde el principio —le dije.

Y si todo ha ido según el plan de Sage, él estaría muerto en casi exactamente una hora y media. Yo habría pensado que sería lo suficientemente dramático para provocar una conversación larga, llena de prorrogados adiós y tristes historias sobre lo que podría haber sido. En su lugar, estaba sentado en silencio.

—Ustedes —dijo Ben finalmente—, no puedo dejar de pensar en lo que hemos visto... lo que hice...

—No fuiste tú —dije.

—Lo era, sin embargo —argumentó—. Lo fui.

Lo fue. Era él, y él me había hecho cosas horribles vida tras vida.

—Yo te traicioné cada vez —continuó Ben—, y lo que te pasó...

Se le hizo un nudo en la garganta, y aprovechó la única cosa en la visión de Magda que lo hacía un poco mejor.

—No pediste que esas cosas ocurrieran —dije—. ¿Te acuerdas? No sabías cómo de malo sería.

—¡Pero eso es peor! Significa que nunca podré confiar en mí mismo. Ni siquiera cuando pienso que estoy haciendo lo correcto, lo estoy haciendo.

foro purple rose



Estaba en lo cierto. Incluso cuando estaba tratando de ayudarme, sus acciones siempre me llevaban a la muerte.

¿Podría ocurrir de nuevo?

No. Este era Ben. Mi Ben. Todo lo que había sido antes, en esta vida él iba a morir antes de que él hiciera cualquier cosa para hacerme daño. Yo lo sabía absolutamente.

Una persistente duda todavía aguijoneaba en mi cerebro, pero la hice a un lado.

—Lo que sucedió entonces no tiene que suceder ahora —le prometí—. Esas personas no eran tú. Pueden ser parte de ti, pero no son tú.

—¿Cómo puedes estar segura? —preguntó. Yo podía oír en su voz que él quería malditamente crearme.

—Todo esto es parte del ciclo —dijo Sage—. Termina esta noche.

Se dirigió hacia un mercado.

—Simplemente tardaré un minuto —dijo.

—¿Me puedes dejar tu teléfono? —le pregunté—. Necesito mandarle un mensaje a Rayna, hacerle saber que estamos vivos.

Sage levantó las cejas ante mi elección de palabras, pero me extendió el teléfono antes de dirigirse al mercado.

—Estaré justo afuera —le dije a Ben, y me deslicé fuera del coche. Traje mi caja de la cámara conmigo.

Yo tenía un plan.

Yo no envié un mensaje a Rayna. En lugar de eso metí la mano en la caja y saqué la dirección de Internet y pasé el código que había encontrado en la oficina de mi padre: el sitio del foro para los Salvadores de la Vida Eterna. Escribí de forma rápida y sencilla quién era, que estaba con Sage, y nos dirigíamos hacia Kujukuri

foro purple rose



Beach. Dije que si querían el Elixir, tenían que llegar a nosotros antes de la medianoche, o sería demasiado tarde.

Sage ya estaba de regreso al coche. No tuve tiempo para mirar por encima de los demás posts del sitio, para ver si tenían alguna actividad reciente. Sólo podía lanzar la información hacia allí y esperar que alguien viniera a por nosotros antes de que fuera demasiado tarde.

Yo estaba echando una mano a uno de nuestros peores enemigos, pero era mi única opción, y sentía que podía funcionar. Lo único que podía hacer era esperar.

—Rayna dice hola —dije, entregándole a Sage de nuevo el teléfono.

Subimos al auto y siguió hasta el lugar que había elegido para poner fin a su propia vida.

Nos detuvimos en Kujukuri Beach cerca de treinta minutos para el final.

Los tres salimos del coche, pero Sage puso una mano sobre el hombro de Ben.

—Si no te importa... me gustaría estar a solas con Clea.

Ben pareció herido por un momento, luego miró a lo lejos entre Sage y yo.

—Por supuesto —dijo.

Los dos chicos estaban de pie con torpeza, muy conscientes de que esto sería la última vez que se vieran el uno al otro. Ben finalmente le tendió la mano.

—No sé qué decir.

Sage observó a Ben un momento y luego le tomó la mano y tiró de él para darle un abrazo. Susurró algo al oído de Ben, y Ben asintió con la cabeza, ya que dio un paso hacia atrás.

Sage tomó mi mano, y juntos caminamos por la playa.

Era larga y ancha, salpicada de grandes dunas y frente a una zona residencial que estaba profundamente dormida a esta hora de la noche. Caminamos hacia abajo,

foro purple rose



hasta estar cerca de tres metros del agua, lo suficientemente cerca de la arena para estar sólidos y enterrados bajo nuestros pies, pero lo suficiente para que las olas no se enrollaran y se internaran en el camino de los planes de Sage.

Me sentí fuerte en el viaje hacia aquí. Realmente no me deje a mí misma sentir que esto en realidad iba a pasar. Incluso tenía un plan para detenerlo.

Pero ahora realmente estábamos aquí, sólo a unos pocos minutos antes de la media noche, y no había garantía de que mi plan funcionara.

Si no funcionaba, todo habría terminado. No era como si pudiera forcejear con la daga de Sage. Si él quería hacer esto, lo haría.

Las lágrimas inundaron mis ojos, e intenté que mi voz no se quebrara.

—¿Ahora qué?

—Prenderé un fuego, como dijo Magda, y reconoceré todos los placeres terrenales que estoy sacrificando.

Él tomó mi mano y me dirigió hacia un camino seco de arena, luego me empujó hacia sus brazos para un largo beso.

Eso era todo. Empecé a sollozar.

—No hagas esto —le rogué—. No tienes que hacerlo.

—Si tengo. Incluso tu padre lo sabía.

No podía hablar. Estaba llorando demasiado fuerte para que algo más saliera. Sage se inclinó para besar la cima de mi cabeza. También vi lágrimas en sus ojos. Mientras se alejaba, agarré su mano y lo empujé hacia mis brazos. Me aferré a él mientras los sollozos me rasgaban. Si me sostenía a él con la suficiente fuerza, no podría hacer nada. Él tendría que quedarse aquí conmigo hasta después de la media noche. Tendría un día más, y si podía obtener uno, podría obtener más. Tenía que mantenerlo conmigo, sin importar qué.



Gentil, pero firmemente, Sage me empujó. No tener sus brazos a mi alrededor era el sentimiento más devastador del mundo. Se sentía como la muerte. Me dejé caer en la arena, completamente indefensa y perdida.

Mientras lloraba, Sage trabajaba. Construyó y encendió una pequeña hoguera, rodeándola con dibujos que había hecho en la arena con una ramita. El resultado final era un círculo de fotos ilustrando su tiempo en esta tierra... su tiempo conmigo.

Él regresó a mí y tomó mi mano. Me aferré a ella como si fuera un salvavidas. Puso un brazo a mi alrededor y me acurruqué lo más cerca de él que pude, memorizando el sentimiento de su cuerpo junto al mío.

Sage caminó conmigo en un tour de nuestras vidas juntos, una imagen después de la otra. Sage y Olivia en un bote de remos en el Tiber. Sage y Catherine bailando en su campo favorito. Sage y Anneline en el altar el día de bodas. Sage y Delia, sonriéndose el uno al otro en el piano. Sage y yo en la playa de Rio, viéndonos por primera vez.

Era una obra de arte. Nosotros éramos una obra de arte. No quería creer que podría terminar.

Escuché una inhalación y me di cuenta de que Sage también estaba llorando. Levanté la vista hacia él e hice que encontrara mis ojos.

—No lo hagas —demandé.

—Tengo que hacerlo —se ahogó con sus palabras.

Forzó a sus ojos a que se alejaran de los míos para ver su reloj.

—Once cincuenta y cinco —dijo roncamente—. Tienes que irte. No quiero que veas esto.

Me estiré y presioné mis labios contra los suyos. Envolví mis brazos apretadamente alrededor de su cuello mientras nos besábamos. No quería que terminara nunca. Si podía mantenerlo conmigo por sólo un poco más de cinco minutos, estaríamos bien.

foro purple rose



Cinco minutos. Era todo lo que necesitaba.

Besándolo hambrientamente, corrí mis manos sobre su cuerpo, bajo su pecho, pasando el cinturón de sus jeans...

—No, Clea —rogó, empujando mis manos de él—. No puedo dejarte.

—Puedes. Quieres hacerlo. Por favor. —Me empujé de nuevo hacia sus brazos y empecé a besarlo de nuevo, desenfrenada ahora, desesperada por mantenerlo ocupado.

—¡No!

Me empujó lejos de él, fuerte, y me caí en la arena. Él se sacudió el resto de sus lágrimas con la palma de su mano, luego sacó su daga.

—Lo siento, Clea, pero tengo que hacerlo. Te amo.

—También te amo —intenté decir... pero todo lo que salió fueron sollozos.

Sage chequeó su reloj... ¿Ni siquiera tenía otro minuto?

Entonces fue cuando escuché el chillido de neumáticos. Hubo destellos de faros, y un viejo autobús VW apareció en la arena. Las puertas se abrieron, y tres hombres y dos mujeres salieron, cada uno portando un arma.

Dios mío, ¿realmente eran ellos? Casi me desmayé con alivio, pero no había tiempo para eso. No estaban lejos, pero no nos habían visto todavía.

—¡Aquí! ¡Justo aquí! —grité, agitando mis brazos.

Cinco armas giraron y me apuntaron justo a mí.

—¿Qué estás haciendo? —gritó Sage.

—¡Por aquí! —grité de nuevo.

—¡Clea! —rugió Sage, y me giró, lanzándose a sí mismo sobre mí mientras el grupo de los cinco Salvadores de la Vida Eterna abrían fuego y corrían hacia

foro purple rose



nosotros. Ellos sabían que los disparos sólo detendrían a Sage, no lo matarían, y no les importaba lo que me pasara a mí. Sage me mantuvo cubierta, y nos empujó detrás de una duna protectora.

—¿Qué hiciste? —siseó.

—Les dije donde estábamos. No tenía otra opción.

Los disparos estaban más cerca ahora. Sage agarró mi mano y corrió conmigo, girándose hacia la playa y agachándose detrás de las dunas. Corrimos lo más rápido que podíamos. El esfuerzo lastimaba mis pulmones, pero le di la bienvenida al dolor. Sage estaba conmigo. Estaba vivo.

Un dolor monstruoso chamuscó mi cuerpo y me caí en el suelo detrás de una duna de arena. Agarré mi muslo. Estaba chorreando sangre. Mi cabeza empezó a nadar.

—¡Clea! —Sage cayó en sus rodillas y presionó mi pierna, intentando detener la sangre.

—¡Clea! —otra voz gritó.

¿Ben? Lo vi corriendo por la playa hacia nosotros. ¡No, no! Mala idea. Quería gritarle que regresara, que se alejara, pero eso sólo llamaría la atención de los Salvadores.

—¡Clea! ¡Clea! —gritó Ben mientras corría ciegamente a través de las dunas.

¡Mierda! Él no necesitaba mi ayuda para obtener su atención. Lo vieron ahora, lo vieron corriendo hacia nosotros. No tendrías que ser un genio para darte cuenta de que estábamos juntos. Convocando mi fuerza y esperando distraer a los francotiradores por un momento, grité:

—Ben, ¡Detente! ¡Vete! ¡Sal de aquí!

Demasiado tarde. Un francotirador masculino lo agarró y lo sostuvo fuertemente, y el grupo se apresuró alrededor de él.

—¡Tenemos a tu amigo! —una de las mujeres gritó—. Danos lo que queremos y no lo lastimaremos.

foro purple rose



¿Darles lo que quieren? ¿Darles a Sage? ¡No! Me giré para enfrentarlo. Él sonrió tiernamente y puso mi cabello detrás de mi oreja.

— ¿Cómo está tu pierna? ¿Está bien?

— No, Sage...

— Sólo está raspada. Sé que duele. Estarás bien.

El pánico se hinchó dentro de mí, y me aferré a su camisa, con fuerza. — No vayas.

— Él no es nada para ellos, Clea. Lo lastimarán si no voy.

No me importaba. No quería que lastimaran a Ben, pero mucho menos quería que Sage se fuera.

— No. — Era la única palabra que podía decir—. No, no, no, no, no.

Sage me silenció con un beso, luego desenredó mis dedos de su camisa y caminó hacia la playa, hacia Ben y el grupo, sus manos alzadas en rendición.

— Es un trato — dijo Sage calmadamente—. Yo por él. Déjenlo ir.

— No — dijo Ben débilmente, pero no había nada que él pudiera hacer.

La mujer sonrió, luego asintió hacia el hombre sosteniendo a Ben.

El hombre empujó a Ben rudamente, y luego se tambaleó hacia Sage. Sage ayudó a Ben a estabilizarse por un momento. Hablaron por sólo un segundo antes de que dos hombres más arremetieran contra ellos y agarraran a Sage, sosteniendo sus armas en su sien. Lo metieron en su furgoneta, y la puerta se cerró de un portazo mientras aceleraba.

Sage se había ido. Observé el punto donde la van había desaparecido.

Sirenas perforaron la noche, y luces destellaron en la distancia. Carros de policía.



—Clea —comenzó Ben. Estaba a mi lado ahora, e intentó alcanzarme, pero lo empujé.

—¿Escuchas eso? —grité—. ¡La policía! ¡Cinco minutos más! ¡Eso era todo lo que necesitábamos! ¡Todo lo que tenías que hacer era quedarte dónde estabas! ¡Sage estaría aquí y vivo!

—Oh Dios, lo sé —dijo Ben miserablemente—. Lo sé... pero te vi caer y tenía que llegar hasta ti, y... lo hice de nuevo. Arruiné todo.

Ben empezó a sollozar. Normalmente sería la primera en confortarlo, pero estaba entumecida.

Las sirenas se hicieron más ruidosas mientras los policías se acercaban más a nosotros en la playa. Estarían justo a tiempo, pero ahora era demasiado tarde.

Pasé las últimas horas desconectada de todo. La policía dijo que habían ido a la playa porque los vecinos habían escuchado disparos. Nos entrevistaron a Ben y a mí, y dijimos que no sabíamos nada de los francotiradores. Sólo estábamos afuera para caminar cuando empezaron a disparar.

Me llevaron al hospital para examinar mi pierna y me senté en el salón de emergencias por lo que parecía ser una eternidad.

La gente estaba por todos lados, pero hablaban japonés y no podía entender ni una palabra de lo que decían. Todo se mezclaba en un apagado bramido de fondo. Ben intentó hablarme, pero no podía responderle.

Cuando finalmente dijeron mi nombre, fue un alivio dejarlo en la sala de espera. Mi enfermera hablaba inglés, y me dijo que era afortunada... sólo tenía una herida en la piel. Ella estaba equivocada, pero mis otras heridas no eran nada que ella pudiera ver.

Había algo tranquilizante acerca de la sala de exámenes. Era tan blanca y limpia... sentarme ahí me hacía sentir como si estuviera fuera del mundo real, y podía pretender que el último día nunca había pasado. Imaginé que Sage, no Ben, estaba esperándome afuera. Quería quedarme por más tiempo, pero no podía. Me dieron muletas y me enviaron por mi cuenta.

foro purple rose



Cuando salí, Ben tenía un taxi esperándonos. Nos había arreglado un vuelo de vuelta a casa, y teníamos que llegar al aeropuerto de inmediato.

Sentí como si estuviera siendo barrida a lo largo de todo esto, y no tuve una oportunidad de pensar hasta que estuvimos en el aire. Ben se sentó junto a mí. Lo estaba intentando con tanta fuerza. Nos compró boletos en primera clase para que pudiera estirar mi pierna, y le preguntó a la aeromoza si nos podía dar almohadas extra para que así pudiera levantarla.

—¿Estás cómoda? —preguntó—. Puedo conseguir otra almohada.

—Estoy bien.

—¿Estás segura?

—Estoy segura.

Habían pasado ocho horas desde que habían tomado a Sage. Los Salvadores lo tenían... ¿Pero por cuánto tiempo? Él tenía la daga con él. Cualquiera noche a la media noche podría suicidarse, y yo nunca siquiera lo sabría.

Me sentía completamente perdida. ¿Cómo había llegado todo a esto? ¿Podría haberlo detenido? Lo repasé todo una y otra vez en mi cabeza, pero siempre llegaba a la misma conclusión.

Ben.

Si Ben no hubiera venido corriendo por la colina...

Tal vez no era justo (no era justo) pero así me sentía.

Me retorcí en mi asiento.

—¿Tu pierna te está molestando? —preguntó Ben—. ¿Puedo conseguirte algo?

—No es mi pierna lo que duele —dije.



Ben abrió su boca para decir algo, pero luego lo pensó mejor. Levantó la mano y tiró de su mechón frontal de cabello y suspiró.

Incluso el suspiro estaba pidiendo demasiado de mí. No quería escucharlo. Me giré y me acurruqué como si fuera a dormir. Me pregunté si en realidad podría. Estaba exhausta, y probablemente sería el escape perfecto... pero estaba asustada. De tenerlo en mis sueños y luego al despertar... lo perdería de nuevo. No podría soportarlo.

Incluso peor era el pensamiento de que podría cerrar mis ojos y él no estaría ahí en lo absoluto. Ben suspiró de nuevo. Era como uñas contra un pizarrón. Me levanté y luché en el pasillo para llegar al baño. Podía ver a Ben muriéndose por saltar y ayudarme, pero él me conocía mejor.

Una vez dentro, observé mi rostro en el espejo. No se parecía a mí. Me pregunté cuando había pasado. ¿Cuándo había cambiado tan completamente en mi interior que no podía siquiera reconocermé a mí misma?

Tuve un repentino presentimiento de que esta extraña podría tener un mundo de secretos que compartir.

Tal vez sólo necesitaba escuchar.

Lo intenté.

Nada.

Me incliné hacia adelante, mirando sus ojos.

Aparté la vista y fui de nuevo a mi asiento.

Lo que sea que tuviera que decir, no podía escucharlo.

No sabía si alguna vez podría.

foro purple rose

fin



Acerca de la autora...

Hilary Duff



Es una multifacética actriz y cantante cuya carrera empezó en la popular serie de Disney Channel, *Lizzie McGuire*. Desde entonces ha trabajado en una gran cantidad de películas y series de televisión y más recientemente apareció en un papel de invitada en *Gossip Girl*. Ha vendido más de trece millones de álbumes a nivel mundial y tiene una línea de ropa: *Femme*, para DKNY y una fragancia mejor vendida: *With Love... by Hilary Duff*, para Elizabeth Arden. El trabajo humanitario de Hilary es reconocido a través del mundo. Está activamente involucrada con la beneficencia *Bendiciones en una Mochila*, un programa que promueve alimentos de calidad para niños que de otro modo no los recibirían. Ha servido en el Consejo del Presidente en Servicio y Participación Cívica y fue nombrada embajadora de la juventud de Bogotá, Colombia. Elixir es su primer libro.

Traducido por AndreaN

foro purple rose



Traducido, corregido y
diseñado en el foro:

Purple Rose

www.purplerose1.foroactivo.com

¡Visítanos!

foro purple rose

